Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/revistajaverian4220unse_0

REVISTA JAVERIANA

LAP

SUMARIO

▭ Centenario Claveriano
La flor de la santidad . . . . . *Helcías Martán Góngora*

▭ El Santo que libertó una Raza
Estudio biográfico sobre San Pedro Claver, S. J. . . . .
Angel Valtierra

▭ El Maestro de Claver
P. Alonso de Sandoval . . . . . *Juan Manuel Pacheco*

▭ Crítica Literaria
Benavente y su Teatro . . . . . *Carlos Forero Ruiz*

▭ El Libro de los libros
Los estudios bíblicos . . . . . *Luis Alonso Schökel*

▭ Por los caminos del idioma
Consideraciones sobre el lenguaje y sobre el día del idioma.
Carlos Restrepo Canal

▭ Historia
Dos capítulos de la vida de Bolívar . . . *Manuel José Forero*

▭ Figuras del Japón católico
Justo Takayama Ukon . . . . . *Diego Pacheco*

▭ Centenario Agustiniano
Verdad - Dios . . . . . *Benito Domínguez*

▭ Revista de libros
Pedagogía, Literatura, Religión, Sociología.
Libros colombianos: Geografía, Historia, Literatura.

▭ El mes
Vida nacional, internacional, administrativa, política, religiosa y social, cultural, económica.

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL

XLII
sto
54
207
otá

LIBROS LITURGICOS

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 18 (15½ × 10½) Nº 54-620. Cuero negro, corte dorado, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letras pequeña ... 140.00

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 18 (15½ × 10½) Nº 54-640. Chagrin negro, corte dorado sobre rojo, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra pequeña ... 160.00

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 18 (15½ × 10½) Nº 54-840. Marroqui colores, corte dorado sobre rojo, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra pequeña ... 180.00

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 12 (17½ × 11½) Nº 88-620. Cuero negro, corte dorado, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra grande ... 190.00

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 12 (17½ × 11½) Nº 88-640. Chagrin negro, corte dorado sobre rojo, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra grande ... 210.00

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 12 (17½ × 11½) Nº 88-840. Marroqui colores, corte dorado sobre rojo. oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra grande ... 280.00

MISAL ROMANO, Edición Litúrgicia Española. Nº 4B. Cuero rojo, corte amarillo, con broches dorados, 28½ × 20,5 ... 55.00

MISAL ROMANO, Edición Litúrgica Española. Nº 4C. Cuero rojo, corte dorado, con broches dorados, 28½ × 20,5 ... 67.00

MISAL ROMANO, Edición Litúrgica Española. Nº 4D. Chagrin rojo, corte dorado, con broches dorados, 28½ × 20,5 ... 83.00

MISAL ROMANO. Edición Maison Mame. Nº 16-330. Tela colores, corte dorado, 28½ × 20½ ... 80.00

MISAL ROMANO, Edición Maison Mame. Nº 16-340. Cuero colores, corte dorado, 28½ × 20½ ... 95.00

MISAL ROMANO, Edición Maison Mame. Nº 16-635. Chagrin colores, corte dorado, 28½ × 20½ ... 115.00

MISAL DE DIFUNTOS, Edición Litúrgica Española. Tela negra, corte amarillo, 28½ × 20½ ... 5.50

MISAL DE DIFUNTOS, Edición Litúrgica Española. Tela negra, corte amarillo, cruz dorada, 28½ × 20½ ... 6.80

MISAL DE DIFUNTOS, Edición Maison Mame. Nº 51-330. Tela negra, corte dorado, 32½ × 24 ... 18.00

PSALTERIUM, Edición Litúrgica Española. Tela negra, corte rojo, 15½ × 10½ 3.00

PSALTERIUM, Edición Litúrgica Española. Chagrin negro, corte dorado, con funda, 15½ × 10½ ... 8.00

RITUAL ROMANO. Edición Maison Mame. Nº 75-620. Cuero negro, corte dorado, con funda, 15½ × 10½ ... 22.00

Despacho contra-pago por correo nacional o por vía aérea a cualquier parte del país

LIBRERIA VOLUNTAD, S. A.

BOGOTA
Carrera 7.ª N.º 12-54 a 12-60

CHAPINERO
Calle 61 N.º 11-50

MEDELLIN
Esquina de la Veracruz

Revista Javeriana

Directores:
ANGEL VALTIERRA, S. J.
JUAN M. PACHECO, S. J.

Cuerpo de colaboradores:
Félix Restrepo, S. J. - Eduardo Ospina, S. J.
Daniel Restrepo, S. J. - Hipólito Jerez, S. J.
Carlos Ortiz, S. J. - Guillermo González, S. J.
Fernando Velásquez, S. J.

Carrera 23 Nº 39-69. Apart. Nac. 1943
Teléfono 55389. — Bogotá, Colombia.

Gerencia y Administración:
CARLOS GONZALEZ, S. J.
Carrera 5ª Número 9-76
Teléfonos 15375 - 23336. Apartado 127
Telégrafo: REVISTA JAVERIANA
Bogotá, Colombia.
Impresa y editada por
EDITORIAL PAX — Bogotá
Director de imprenta:
PABLO EMILIO NIÑO H.
Teléfono 23-336

TOMO XLII *AGOSTO 1954* *NUMERO 207*

Sumario:

Centenario Claveriano
La flor de la santidad ... ... *Helcías Martán Góngora* 65

El Santo que libertó una raza
Estudio bibliográfico sobre San Pedro Claver, S. J. ... *Angel Valtierra* 67

El Maestro de Claver
P. Alonso de Sandoval ... ... *Juan Manuel Pacheco* 80

Crítica literaria
Benavente y su teatro ... ... *Carlos Forero Ruiz* 90

El libro de los libros
Los estudios bíblicos ... ... *Luis Alonso Schökel* 94

Por los campos del idioma
Consideraciones sobre el lenguaje y sobre el día del idioma ... ... *Carlos Restrepo Canal* 102

Historia
Dos capítulos de la vida de Bolívar. ... ... *Manuel José Forero* 106

Figuras del Japón católico
Justo Takayama Ukon ... ... *Diego Pacheco* 111

Centenario agustiniano
Verdad-Dios ... ... *Benito Domínguez, O. E. S. A.* 118

Revista de libros
Pedagogía. Literatura. Religión. Sociología. *Libros colombianos:* Geografía Historia. Literatura 124

El mes
Vida nacional: I—Internacional. II—Administrativa. III—Económica. IV—Religiosa y social. V—Cultural ... ... (26)

LIBRARY OF PRINCETON THEOLOGICAL SEMINARY 1988 JAN 29

LA REVISTA SE PUBLICA TODOS LOS MESES, MENOS EN DICIEMBRE Y ENERO

Suscripción anual para Colombia ... ... $ 8,00

Suscripción anual para el Exterior ... $ U. S. 5,00

Vida Nacional [1]

(Del 1.º al 31 de julio de 1954)

SUMARIO

I—Internacional. Visita del presidente de Haití. Condecoración al presidente de Colombia. Centro de información de la Onu. Banco Popular en Bolivia.

II—Administrativa y política. La asamblea nacional constituyente: convocación; instalación; el regreso del doctor Gómez y la constituyente; acto legislativo Nº 1º. La Universidad nacional: nuevo rector.

III—Económica. Contra la inflación. Importación de víveres. Seguro de cosechas; café; cemento; trasportes.

IV—Religiosa y social. Religiosa: congreso mariano en Barranquilla; congreso de espiritualidad; congreso de la Cruzada social. Social: convención colectiva en Barrancabermeja. Tragedia en Medellín.

V—Cultural. Congreso de historia en Bucaramanga. Jornadas bibliotecológicas. Arte. Deportes.

I - POLITICA INTERNACIONAL

El presidente Magloire

En visita de buena voluntad llegó a Bogotá, el 11 de julio, el presidente de Haití, general Paúl E. Magloire. Entre los actos oficiales de la visita se contaron una entrevista con el presidente de Colombia y la colocación de ofrendas florales ante los monumentos del Libertador y del general Alejandro Petion, tercer presidente de Haití, amigo de Bolívar. En el palacio de San Carlos, en un baile de gala ofrecido por el presidente colombiano, el general Magloire hizo entrega al teniente-general Gustavo Rojas Pinilla de la condecoración de la Orden de Petión y Bolívar, y recibió del presidente de Colombia la de la orden Antonio Nariño (R. VII, 11, 12, 13).

Condecoración

Con motivo de la fiesta de Venezuela, el embajador de esta república en Colombia, doctor Leonardo Altuve Carrillo, impuso al presidente de la nación, teniente-general Rojas Pinilla, el Gran collar de la Orden del Libertador. En esta ocasión, dijo el presidente de Colombia: «Para mí es muy satisfactorio poder manifestar en esta solemne ocasión que durante mi gobierno se han estrechado todavía más las relaciones entre Venezuela y Colombia, cuya sincera cordialidad responde, no solamente a las aspiraciones sentimentales del Libertador, sino a las principales necesidades de las dos repúblicas» (R. VII, 6).

Centro de información de la ONU

En Bogotá, el 13 de julio, se inauguró el Centro de información de las Naciones Unidas para Colombia, Ecuador y Venezuela, cuya sede, por ahora, es el Palacio de la moneda. Este centro tiene por objeto divulgar las tareas que viene realizando la Onu en orden a la paz y a la cultura. Director interino del centro es Luis Zalamea. Al acto de inauguración estuvo presente el chileno Benjamín Cohen, secretario general adjunto de la Onu, en el departamento de información pública (Sem. VII, 19; T. VII, 14).

Banco Popular en Bolivia

Con gran éxito inició operaciones en la capital de Bolivia, La Paz, el Banco

[1] Periódicos citados en este número: C., *El Colombiano;* DC., *Diario de Colombia;* E., *El Espectador;* JS., *Justicia Social;* R., *La República;* Sem. *Semana,* T., *El Tiempo.*

Para su tranquilidad
y seguridad permanentes
guarde sus haberes en una

Caja Mosler para caudales

Pida una demostración a

J. V. Mogollón & Co.

Representantes

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A. de la «ANDI» y del
Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 8, No. 15-43, Piso 12,
Edificio Caja Colombiana de Ahorros.
CONMUTADOR: 10-612

Popular Colombo-Boliviano. El total de depósitos consignados en el primer día alcanzó a la suma de 29 millones de pesos. Al acto de la inauguración, celebrado el 18 de julio, asistieron el presidente de la república, doctor Víctor Paz Estensoro, los ministros de finanzas y comercio y las altas autoridades civiles y eclesiásticas.

☒ El gerente general del Banco Popular, Luis Morales Gómez, fue condecorado en La Paz, en la embajada colombiana, con la orden de El Condor, otorgada por el gobierno boliviano.

Diplomático

Ha sido nombrado ministro de Colombia en Nicaragua, César Garrido.

II - POLITICA Y ADMINISTRATIVA

LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE

Convocación

Varias juntas de carácter político y variadas conjeturas precedieron a la convocación de la asamblea nacional constituyente. La junta de los constituyentes conservadores, reunida el 16 de julio, se declaró en total acuerdo sobre la necesidad de convocar la ANAC para dar solución a importantes problemas de la nación, de elegir al presidente Rojas Pinilla para el próximo período presidencial, y de reintegrar la asamblea con 20 miembros del partido liberal, 10 del conservatismo, 2 militares y dos representantes del clero (DC. VII, 17).

Los miembros de la dirección nacional del liberalismo celebraron el 15 de junio una entrevista con el presidente de la república. El tema de estas conversaciones versó sobre los problemas que presentaba la convocación de la asamblea constituyente. El presidente les manifestó que por ahora era imposible pensar en elecciones populares. La ANAC se convocaría para elegir presidente de la república y para ocuparse de los asuntos que le sometería el gobierno. Más tarde se estudiaría la reforma de la carta constitucional (Sem. VIII, 2).

Pocos días después de esta entrevista, la dirección del liberalismo dirigió una carta al presidente. En ella se lamenta de no haber tenido oportunidad de intervenir en las deliberaciones preparatorias de la asamblea, pues era «natural que, aceptada como ha sido la conveniencia de que el liberalismo concurra a aquel cuerpo y aun de que se amplíe la representación que en él se le señaló caprichosamente, se hubiera dado a los voceros de nuestro partido ocasión de hacerse oír con respecto al señalamiento de las tareas en las cuales se supone que hayan de tomar parte, sin marcarles de antemano un reducido terreno para su intervención».

> El liberalismo, dice más adelante, no compartió el criterio con que se ideó la Asamblea Nacional Constituyente, ni mucho menos los procedimientos que se emplearon para integrarla; pero, desechados como han quedado otros caminos, ve en esa Asamblea un medio que, patriótica y rectamente utilizado, puede servir para eliminar los obstáculos que dificultan el regreso a la normalidad institucional. Por ello ha estado listo a cooperar en sus labores, si las condiciones en que se le permita hacerlo son compatibles con su dignidad política y con sus principios republicanos.

No creen aconsejable ni prudente la continuación del régimen de estado de sitio. La asamblea constituyente puede ser aprovechada para regresar a la normalidad jurídica. Nada hace indispensable la reunión inmediata de este cuerpo, y mucho más indicado sería preparar las labores que debe cumplir, dentro de un ambiente de armonía nacional (T. VII, 24).

El mismo día en que fue entregada

Insecticida Satanás J. G. B. el pavor de los insectos.

LE GUSTA A TODOS
porque es sana y agradable

Desde un ANDEN hasta un EDIFICIO.

Use siempre CONCRETO de RESISTENCIA y CALIDAD garantizadas

CENTRAL de MEZCLAS LTDA.

Calle 13 · Nº 8-38

esta carta, el gobierno dictó el decreto de convocación de la asamblea nacional constituyente. El tenor de este decreto es el siguiente:

Decreto número 2251 de 1954 (julio 23), por el cual se convoca la Asamblea Nacional Constituyente. — El Presidente de la República de Colombia, en cumplimiento de la parte 2ª del artículo 2º del Acto legislativo número 1 de 1953,

DECRETA:

Artículo único—Convócase para el 27 de julio en curso, a las cuatro de la tarde, a la Asamblea Nacional Constituyente para que elija presidente de la república y considere los asuntos que el gobierno juzgue adecuado someter a su estudio.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá, a 23 de julio de 1954.

(Fdo.) Teniente General GUSTAVO ROJAS PINILLA.

Lucio Pabón Núñez, ministro de gobierno.

La mujer en la Anac

Por decreto presidencial fue designada miembro de la asamblea constituyente la señora Josefina Valencia de Hubach, hija del maestro Guillermo Valencia, en reemplazo del doctor Joaquín Estrada Monsalve, quien era representante del presidente en el seno de la corporación.

El doctor Joaquín Estrada Monsalve, en carta al presidente de la república, después de exponer cómo en la sesión preliminar de los constituyentes, tenida el 13 de junio, se había declarado adverso a la reelección del presidente en ejercicio, añade:

A esta actitud S. E. ha contestado con la eliminación de mi investidura de constituyente. No entro a discutir las razones políticas que hubiere tenido para ello... Fui designado por el gobierno civil que presidía el doctor Roberto Urdaneta Arbeláez, en virtud de la facultad que le confirió el congreso, facultad de simple designación, que se agota al ejercerla... No se trata de un agente del ejecutivo, ni de un empleado, sino de una investidura intangible por el propio jefe del Estado, como lo es la de magistrado de la Corte dentro del período respectivo... (T. VII, 29).

Refiriéndose a este hecho, afirmó el ministro de gobierno, doctor Lucio Pabón Núñez, días más tarde en una intervención en la asamblea nacional constituyente: Hay dos clases de diputados, los de elección y los de nombramiento. Los designados por el presidente de la república tienen una categoría muy especial. Ciertos principios éticos imponen a un representante el deber de renunciar cuando ha perdido la confianza de quien lo designó» (DC. VII, 30).

Instalación

A las cuatro de la tarde del 27 de julio, en el Capitolio nacional, se llevó a cabo la solemne instalación de la Asamblea nacional constituyente.

El presidente de la nación, teniente-general Gustavo Rojas Pinilla, después de declararla legítimamente instalada, pronunció un importante discurso, del que son las siguientes ideas:

Era mi deseo, en armonía con mi anhelo de un pronto retorno a la más completa normalidad política, llamar al pueblo a que eligiera a quien debe reelegirlo en una nueva etapa presidencial. Pero todos están de acuerdo en que hoy es imposible convocar a elecciones populares, porque falta la adecuada cedulación electoral y las circunstancias de orden público no lo permiten. La ambicionada paz apenas empieza a echar raíces, y cualquier viento de malas pasiones puede destruírla.

Estuvo en manos del gobierno, de acuerdo con el texto del acto legislativo número uno de 1953, señalar una fecha tardía para la elección de presidente de la república, pero ha resuelto no hacer uso de esa autorización, sino convocar a la asamblea nacional para que elija al presidente de la república para el próximo período constitucional.

Antes de realizar esta elección considera el gobierno de imprescindible necesidad que la Constituyente proceda a ampliar su personal con el objeto de darle una adecuada representación a los partidos políticos y de ilustrar sus deliberaciones con personeros de las fuerzas armadas y de la Iglesia. La reunión de la constituyente es una nueva oportunidad que se les brinda a los partidos políticos

para rectificar un pasado de errores y de odios.

Es obvio que la tarea fundamental de poner en armonía la constitución nacional con nuestro tiempo, tiene que ser cumplida el día en que reine un orden público completamente firme. El gobierno reconoce la plena autonomía de la asamblea, pero considera que en los actuales momentos todo debe estar subordinado al mantenimiento del orden público. Por esto juzgo indispensable llegar a un entendimiento con la asamblea sobre el período durante el cual debe funcionar y sobre los temas de los que debe ocuparse en su primera etapa.

La reforma ha de surgir como fruto de una libre controversia, en la cual deben intervenir no solo los partidos, sino las fuerzas espirituales, materiales y morales de la nación. Pero ahora sería un error inmenso reformar la constitución y tener que aplazar su vigencia.

El gobierno considera que la reforma constitucional no debe ser producto de imposición oficial alguna, pero aprovecha la oportunidad para proponer algunas enmiendas sobre las cuales la opinión popular se ha pronunciado ya de una manera casi unánime. Son las siguientes: *a)* Estudiar de acuerdo con el gobierno un régimen excepcional y transitorio para reemplazar a las asambleas y cabildos. *b)* Reforma del poder judicial. Puede esta asamblea adoptar bases generales y con ellas «dar autorización al ejecutivo para que dé independencia y estabilidad a magistrados y jueces, ponga en vigencia una razonable carrera judicial y reglamente la profesión de abogado». *c)* «Lo relativo a la actuación en el país de los partidos internacionales que tantas perturbaciones le vienen creando a la marcha normal de las instituciones». *d)* El voto femenino.

El señor presidente terminó su discurso con estas palabras:

Cuando las fuerzas armadas hayan asegurado esos valores a la democracia colombiana —y lo obtendrán fácilmente y en corto tiempo, si todos cooperamos con una recta voluntad—, considerarán cumplida su tarea y regresarán satisfechos a sus posiciones naturales de guardianes de la soberanía nacional y defensores del gobierno. Nuestra misión, honorables constituyentes, no es la de precipitar al país en los abismos de la tiranía, sino la de salvarlo de que caiga en ella por los despeñaderos de la anarquía, como a tantos pueblos ha acaecido a lo largo de la historia. Nuestra vocación es la que sintetiza el lema de nuestro escudo nacional: Libertad dentro del orden.

Por lo que hace a mí personalmente, os aseguro, ante Dios y ante Colombia, que mi suprema ambición es la de poderme retirar al seno de mi hogar como simple ciudadano respetado por mis compatriotas por haber consolidado la concordia, impulsado el progreso de todas las comarcas y asegurado sobre cimientos inconmovibles, la *Paz*, la *Justicia* y la *Libertad*.

Contestó el doctor Mariano Ospina Pérez, presidente de la asamblea nacional constituyente. Las palabras finales del doctor Ospina fueron:

Excelentísimo señor: Este acto que aquí celebramos es uno de los actos históricos de la República. Vos, con vuestra autoridad y vuestro prestigio, y con la elocuencia de vuestro lenguaje, habéis puesto de presente los problemas máximos de la república, y vuestra decisión inquebrantable de cooperar a su solución. Vuestro sentido democrático y vuestras tradiciones, los hechos realizados en este año de gobierno, permiten tener plena confianza en vuestras palabras. El país debe creer en vuestra sinceridad y ese es un elemento fundamental de la paz de la República en estos instantes, y una seguridad para el porvenir.

Solo me resta, excelentísimo señor, manifestaros que el anhelo de esta corporación es proceder en todo momento en pleno acuerdo con el gobierno nacional. Es la única manera de salvar a la república. Un divorcio entre la asamblea nacional constituyente, depositaria de la soberanía nacional y el poder ejecutivo, sería fatal para la república, sería fatal para el gobierno. Y ese error no lo cometeremos ni unos ni otros.

Me queda por deciros, excelentísimo señor que imploro las luces de la Divina Providencia para las labores de esta corporación y también la protección divina para el gobierno de V. E. y para vuestra augusta persona.

JARABE DE GUALANDAY (Producto J. G. B.).

Constancia laureanista

Durante la instalación de la asamblea, el doctor Luis Ignacio Andrade, dejó una constancia, firmada por él y por los constituyentes Guillermo Amaya Ramírez, Carlos Sardi, José Mejía y Mejía, Alfredo Araújo Grau y Belisario Betancur.

Hemos creído, dicen en ella, irrenunciable deber asistir a las reuniones de la Asamblea nacional constituyente, no obstante darnos cuenta de las inhibiciones de orden moral que sobre ella gravitan. Los términos del decreto de convocación arrebatan toda iniciativa a los diputados y cierran las puertas para todo prospecto. La elección presidencial que ordena el decreto será fatal para Colombia. El camino para salvar a Colombia no es el de privar al pueblo del derecho a elegir sus gobernantes. La acordada elección del actual jefe del gobierno rompe con la tradición nacional y resta todo sentido de libre y sincera escogencia del primer mandatario. Las fuerzas armadas se desplazarán de sus funciones de guardianes de la soberanía nacional y de sus instituciones para entroncarse en funciones políticas y administrativas incompatibles con su formación técnica. El régimen militar no ha sido bastante a realizar una obra coherente y tangible, apesar de haber gozado de omnímodas facultades y de recursos fiscales cuantiosos.

Terminan la constancia proponiendo las siguientes bases para un acto legislativo:

Primera—Fijación de fecha para que el pueblo colombiano decida en las urnas quién ha de gobernarlo en el período constitucional que expira el 7 de agosto de 1958.

Segunda—Prohibición de dietas de carácter permanente, como paso inicial de una política de inversión de los dineros públicos con severo criterio de servicio y radical exclusión de favoritismos.

Tercera—Hacer real y actuante el sentido cristiano del Estado colombiano, con la adopción del principio imperativo de que una parte de los presupuestos nacional, departamentales y municipales, se destine a propiciar una mejor y más justa distribución de los bienes de fortuna, proyectándola a la formación de patrimonios que den sólida base de estabilidad a la familia, célula primordial de la nacionalidad.

Cuarta—Someter a la constituyente, como aporte a la controversia sobre reformas constitucionales, las ideas esenciales del proyecto elaborado por el gobierno anterior, con algunas modificaciones y aún eliminación de temas sobrado debatidos.

Quinta—...No es comprensible, cómo al convocarla se aminora su categoría moral con inaceptable sustracción de toda iniciativa a sus miembros; al tiempo que el gobierno militar se abstiene de reconocer, negándolo así, el derecho de la totalidad de la diputación para participar libremente en las deliberaciones.

Aún más: es lesivo para la constituyente el desconocimiento que se hace de su autoridad, al mantener en destierro a Laureano Gómez, estadista admirable y jefe del partido conservador, a quien —aún ante el criterio de quienes piensan que la Asamblea pudo refrendar el nuevo título presidencial para el período que expira el 7 de agosto de 1954, y, por ende dar calidad de expresidente al presidente titular—, asiste el derecho de concurrir a las sesiones de la corporación. Por lo cual, en guarda de su autoridad y para que Colombia pueda ver en ella a un auténtico vocero del derecho que va a estructurar, la constituyente debe declararse en receso mientras se garantiza el ejercicio libre de su altísima misión a la totalidad de sus integrantes.

La federación nacional de comerciantes (Fenalco), por medio de su presidente general, José Restrepo Restrepo, advirtió que las declaraciones políticas del doctor Carlos Sardi Garcés, designado por los comerciantes para diputado de la asamblea nacional, solo comprometían la responsabilidad personal del doctor Sardi, y en manera alguna la de Fenalco; por lo que hace a los problemas económicos Fenalco indicará en su debida oportunidad al doctor Sardi cuáles son los principios que a su nombre deben sustentarse (R. VII, 29).

Mensaje de la dirección liberal

La dirección nacional liberal dirigió a la asamblea nacional constituyente, el 27 de julio, un mensaje, del que son estos párrafos:

El liberalismo en ningún momento ha entendido que necesariamente deba asistir a la asamblea nacional constituyente cualesquiera

que sean el número de delegados que se le asignen, la forma de su nombramiento y las funciones que haya de cumplir, sino que en todo tiempo ha subordinado su participación en ella al alcance de la obra que, de común acuerdo con el gobierno, se convenga realizar, y a aquellas otras circunstancias que no resulten incompatibles con el espíritu y dignidad de sus funciones...

El liberalismo considera tener pleno derecho y títulos democráticos para que se le reconozca en la asamblea constituyente una representación equivalente a la que en ella tenga el partido conservador... Una proporción distinta a la paridad en la representación de los dos grandes partidos históricos resultaría simplemente caprichosa o arbitraria (T. VII, 28).

El regreso del Dr. Laureano Gómez

En la sesión del 29 de julio, el doctor Luis Ignacio Andrade, se refirió al hecho de que el gobierno nacional había impedido el regreso a Colombia de los doctores Laureano Gómez y Alvaro Gómez Hurtado, diputados a la asamblea, prihibiendo a la compañía aérea que los trasportaba aterrizar con ellos en el país; los dos viajeros se habían visto obligados a buscar refugio en Venezuela. Presentó luégo una proposición en que se declaraba no existir la pena de destierro en Colombia, y se protestaba «por el atropello de que se ha hecho víctima a tan egregios colombianos».

Al votarse la alteración del orden del día para considerar esta proposición, fue negada la alteración por 29 votos contra 18.

El ministro de gobierno, doctor Lucio Pabón Núñez, que intervino en este debate,

Declaró que en cuanto a los doctores Laureano Gómez y Alvaro Gómez Hurtado, a que se refiere la proposición frustrada del grupo que a sí mismo se llama «de los seis», son ciudadanos cuya categoría espiritual nadie discute y cuyos servicios al país y al conservatismo no niega sino que exalta. Ellos no están sufriendo ninguna pena, sino que el gobierno considera su presencia en el país peligrosa para el orden público y para ellos mismos. La constitución da al gobierno la misión de velar por el orden público y de restablecerlo cuando se turbe y como enseñan los dialécticos, cuando a alguien se le encomienda un fin se le dan los medios para lograrlo. Si esto ocurre en tiempo de normalidad, con mayor razón bajo el estado de sitio. Considera que la presencia en el país de los doctores Gómez alteraría el orden público y sería un riesgo para ellos, pues como algunos consideran al doctor Laureano Gómez como presidente de la república, hay que imaginar lo que sería un ciudadano tratando de lograr cauda popular para sus pretensiones presidenciales, y la reacción de las inmensas masas que siguen al gobierno que son la inmensa mayoría del pueblo colombiano. El gobierno tiene que velar por el orden público y está resuelto a mantenerlo, pues como dijo alguien, no se gobierna con el corazón sino con la cabeza. Por eso estos dos ciudadanos no pueden venir todavía al país, no como castigo sino como medida de prudencia para ellos mismos y para tranquilidad del país (DC. VII, 30).

Acto legislativo Nº 1

La asamblea aprobó el 30 de julio el acto legislativo Nº 1º, por el que se decreta: *1)* ampliar el número de los miembros de la asamblea nacional constituyente en 22 diputados liberales, 12 conservadores, dos diputados por la Iglesia Católica y dos por las fuerzas armadas. Se autoriza al presidente para designar los diputados a que se refiere este artículo. *2)* El día 3 de agosto la asamblea elegirá al presidente de la república para el período constitucional que comienza el 7 del mismo mes. *3)* Se suspende la prohibición contenida en los incisos 1º y 2º del artículo 129 de la constitución nacional. Este artículo prohibe la reelección del presidente de la república, y del que hubiere ejercido la presidencia dentro del año inmediatamente anterior a la elección. *4)* Mientras no se elija designado, en caso de falta absoluta o temporal del presidente, lo reemplazará en el ejercicio de su cargo el ministro o gobernador a quien corresponda sucederlo, de conformidad con el artículo 125 de la constitución y el orden de precedencia indicado en el artículo 73 del código de régimen político y municipal. *5)* La asamblea podrá deliberar con la tercera parte de sus miembros en ejercicio, pero no podrá tomar

¿Tiene su niño tos ferina? dele *Bromoformina J. G. B.*

decisión alguna sin la concurrencia mínima de la mayoría absoluta de los mismos.

Durante la sesión de este mismo día la mayoría de la representación conservadora firmó el siguiente compromiso:

Los suscritos miembros de la Asamblea Nacional Constituyente declaramos, en forma irrevocable, que votaremos para presidente de la república, el 3 de agosto próximo, por el excelentísimo señor teniente general Gustavo Rojas Pinilla.

Bogotá, 30 de julio de 1954.

Mariano Ospina Pérez, Josefina Valencia de Hubach, Guillermo León Valencia, Rafael Azuero, Clemente Salazar Movilla, Francisco de Paula Pérez, Vicente Vargas Ordóñez, Rafael Bernal Jiménez, Daniel Henao, Eusebio Cabrales Pineda, Gonzalo Gaitán, Gustavo Canal, Carlos Albornoz, Gregorio Espinosa, Bernardo González Bernal, Carlos Vesga Duarte, Silvio Villegas, Ernesto Martínez Capella, Rafael Restrepo Maya, Alvaro Lloreda, José María Nieto Rojas, Miguel García Herreros, Angel Antonio Arciniegas, Guillermo Borrero Olano, Pedro Nel Rueda Uribe, Eliseo Arango, José Elías del Hierro, Manuel Mosquera Garcés, Eleuterio Serna, Mario García y García, Augusto Ramírez Moreno, Carlos Holguín, José Gutiérrez Gómez, Pedro Manuel Arenas, Hernán Jaramillo Ocampo, Eugenio Gómez, José Gabriel de la Vega, Benjamín Duque, Lázaro Díaz Granados.

LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Nuevo Rector

El 13 de julio se hizo público el decreto gubernamental, fechado el día anterior, por el que se derogaba el nombramiento de rector interino de la Universidad nacional, hecho en la persona del doctor Abel Naranjo Villegas, y en su lugar se designaba al coronel Manuel Agudelo.

El ministro de educación, Daniel Henao Henao, declaró que el motivo de esta medida fue «el incumplimiento de la decisión sobre apertura de tareas en la universidad nacional, que había sido tomada después de madura reflexión». Se había acordado la reapertura de la universidad para el 10 de agosto, pero el doctor Naranjo Villegas había convocado a los profesores de último año de varias facultades para dictar clases a partir del 12 de julio (T. VII, 15; Sem. VII, 26).

Por su parte el ex-rector Naranjo Villegas explicó: «Lo que ocurrió fue que los estudiantes de medicina y derecho de último año, urgidos de cumplir ciertas pruebas... me solicitaron para adelantarlas desde el doce de julio pasado». La petición, añade, me pareció justa y legítima, pero no habiendo podido en quince días comunicarme con el ministro de educación, ni con el presidente, «consideré que estaba dentro de mis atribuciones más o menos disciplinarias organizar estos cursos de último año» (T. VII, 15).

El nombramiento de un militar para el rectorado de la universidad nacional no fue bien recibido por los estudiantes ni por los profesores. La primera reacción pública fue la renuncia presentada por el doctor Carlos Arango Vélez de su cargo de investigador especial de los sucesos del 8 y 9 de junio últimos, y además de los de magistrado interino de la Corte suprema de justicia y miembro de la comisión asesora del ministerio de relaciones exteriores (T. VII, 14).

Al aceptar estas renuncias, le escribía el presidente de la república al doctor Arango Vélez:

No entiendo cuál es el cambio que asegura usted se ha operado y que pueda hacer inestable e inseguro el camino de la verdad.

¿Acaso se ha entorpecido su labor mediante la imposición, de algún elemento, persona o indisposición que destruya la amplitud de sus facultades, atente contra su independencia o entorpezca el procedimiento? ¿Ha tenido usted noticia de que alguien, especialmente del alto gobierno, haya considerado siquiera que su encargo de investigación y justicia debe ser variado o modificado, o en alguna forma sometido a consideraciones personales o políticas? ¿Ha existido algún intento para hacer ineficaz su tarea o para enervarla? No lo creo, porque de otra manera usted me lo hubiera hecho saber oportunamente, a fuer de Magistrado celoso de su investidura y de sus funciones. Ni a usted ni a mí, doctor Arango, pueden hacernos el cargo de que hacemos o toleramos indebidas interferencias en el cumplimiento del deber o de que no tenemos el valor suficiente para hablar con claridad

y franqueza y asumir por entero la responsabilidad que nos corresponda, sea cual fuere la gravedad y trascendencia de las circunstancias en que nos toque actuar. Con motivo de la investigación sólo he tenido el placer de conversar con usted en dos ocasiones: cuando le solicité se encargara de la totalidad de los expedientes y cuando usted me hizo entrega de la renuncia que contesto.

El gobierno no comprende, no puede comprender, su afirmación de que recientes disposiciones demuestran que las altas autoridades del país consideran las cosas de otra manera. En el firme propósito de hacer justicia sobre los hechos de su investigación encomendados no ha habido, no puede haber modificación alguna. Y estoy seguro de que usted con su pulcritud e imparcialidad ejemplares no podrá citar hecho alguno emanado del gobierno que pueda siquiera interpretarse como el deseo de influír en la investigación que con libertad absoluta, plenas garantías y cabal respaldo, estuvo en sus manos hasta el deplorable momento en que decidió resignarla (R. VII, 20).

En lugar de Arango Vélez fue designado investigador oficial de los sucesos del 8 y 9 de junio el doctor Jorge Gutiérrez Gómez. En la Corte suprema de justicia le sustituyó el Dr. Luis Zafra.

En esta misma carta, que leyó el presidente el 20 de julio, ante los micrófonos de la Radiodifusora nacional, explicó por qué había sido nombrado un militar para la rectoría de la universidad. Se quería evitar «que el conflicto estudiantil, por una mala dirección o descuidado control, vuelva a renovar las tragedias que las fuerzas armadas han sido las primeras en lamentar». El gobierno considera que primero debe resolverse el problema de orden público, y luégo el problema universitario.

La federación de estudiantes colombianos, como una protesta por el nombramiento de un rector militar, ordenó el paro en todas las universidades privadas, orden que fue obedecida por los alumnos de algunas universidades. A su vez 36 profesores de la facultad de derecho presentaron una renuncia colectiva de sus cátedras. El paro no fue obedecido en cambio por la Universidad Javeriana de Bogotá, y el comando nacional universitario ofreció su respaldo al rector de la Nacional. (R. VII, 18).

Para no perjudicar a los alumnos con un prolongado receso, se acordó reanudar los estudios normales para los universitarios de los últimos años, el 19 de julio. No fue posible reabrir la universidad para esta fecha. Se aplazó entonces indefinidamente el comienzo de los cursos en todas las facultades.

El anuncio hecho por el presidente de la república de que el gobierno presentaría cuanto antes terna de candidatos para la escogencia del rector de la universidad nacional, movió a los estudiantes a levantar el paro (E. VII, 22).

III - ECONOMICA

Contra la inflación

El notable superávit de la balanza de pagos ha hecho temer una inflación en la economía colombiana. En junio las reservas de oro y divisas del Banco de la República registraron una alza de U. S. $ 35.153.000. Según cálculos del gerente del Banco, Luis Angel Arango, el superávit de la balanza de pagos podría acercarse a los 150 millones de dólares al finalizar el año en curso.

Esto movió al ministro de hacienda, Carlos Villaveces, a convocar una junta de distinguidos financistas para estudiar las medidas que evitarían una situación inflacionaria. Los llamados fueron Luis Angel Arango, gerente del Banco de la República; Manuel Mejía, gerente de la federación nacional de cafeteros; Antonio Alvarez Restrepo, gerente del Banco cafetero; José Gutiérrez Gómez, presidente de la Asociación nacional de industriales; Carlos Lleras Restrepo, Hernán Jaramillo Ocampo, Carlos Sanz de Santamaría y Arcesio Londoño Palacio, ex-ministros de hacienda. La primera medida fue la dictada, el 3 de julio, por el comité de defensa de pre-

Kola Granulada J. G. B. tarrito rojo. Da fuerza, vigor y energía.

cios del café. Se elevó de 125 a 128 dólares el límite para el reintegro del valor de cada saco de café exportado. De esta manera el impuesto a los contratos de exportación del grano se aumentó en U. S. $ 1,50 por saco. Los cafeteros recibieron naturalmente con descontento esta medida.

La segunda medida fue la tomada por la junta del Banco de la República, el 7 de julio, decretando un encaje adicional del 20% sobre los depósitos a la vista y a término, que reciban los establecimientos bancarios por encima de los saldos vigentes en la fecha del decreto. El encaje, pues, sobre los ulteriores depósitos, quedó en 78%, que se descompone así: 18% el ordinario, 40% para el exceso del límite establecido el 10 de abril, y 20% nuevo.

Diario de Colombia atacó esta política económica del gobierno: «Hay que corregir la política económica. El gravamen al café no se justifica y desmoraliza al país» (VII, 7). «Los banqueros rechazan la elevación del encaje. No existe inflación en el país sostienen los financieros. Con la reducción del crédito se va a fomentar el agio» (VII, 8), tales eran a seis columnas, los títulos con que informaba de las nuevas medidas.

A estos ataques respondió el gobierno, en un comunicado oficial, en el que dice: El alza del costo de la vida se logró detener en el mes de junio pasado y se prevé una baja para el presente mes. Esta ha sido la preocupación fundamental del gobierno, que ha tomado con toda decisión las medidas que ha considerado más adecuadas para este efecto. No se estableció ningún nuevo impuesto sobre la exportación de café. El precio mínimo del reintegro es fijado por el comité de defensa del café, teniendo en cuenta el precio en los mercados internacionales. La junta del Banco de la República ha movido los encajes con miras a detener la expansión del medio circulante. Los banqueros que forman parte de la junta votaron afirmativamente esta medida, que no implica restricción del crédito, por cuanto se refiere a los aumentos futuros de depósitos (E. VII, 8).

Importación de víveres

Preguntado el ministro de hacienda, por el radio-noticiero *La Opinión,* sobre el alza de los víveres, respondió con otra pregunta: «¿Por qué no hace el comercio las importaciones para que puedan bajar los precios de los víveres? Porque para hacer estas importaciones no tienen los comerciantes ninguna dificultad. Hay libertad completa de importación de alimentos» (T. VII, 16).

Interrogado a su vez el presidente de la federación de comerciantes (Fenalco) José Restrepo Restrepo, sobre estas declaraciones de Villaveces, manifestó: el comercio tiene que importar víveres con mucha parsimonia, porque *a)* existe la competencia de los comisariatos, que no pagan aduana ni impuestos, *b)* por temor a las importaciones oficiales que pueden hacerse por medio del INA (Instituto nacional de abastecimientos), *c)* porque nunca está seguro de la estabilidad de las tarifas aduaneras y *d)* por el retraso que sufren los víveres al llegar a las aduanas del país.

La solución para el presidente de Fenalco es suprimir totalmente la aduana (T. VII, 16).

«Esta tesis, como lo ha comprobado la opinión pública, es extraordinariamente peligrosa», objetó enseguida el presidente de la sociedad de agricultores, Genaro Rico. Con la importación de productos agrícolas se perjudica el poder adquisitivo de la población rural, lo cual repercute en los comerciantes que tienen en esta población su mayor y mejor cliente. En los dos últimos meses, añade, se han efectuado grandes importaciones de víveres, especialmente trigo, harina, fríjoles etc. que llegarán precisamente en los momentos en que sale al mercado la cosecha nacional. El fenómeno de baja de los precios por debajo de los costos de producción se presentará irremediablemente si no opera en gran escala el Ina, pero este no está capacitado para afrontar este problema (T. VII, 22). El doctor Restrepo explicó mejor su pensamiento:

Soy partidario decidido y entusiasta, como el que más, de la defensa e incremento de la producción agrícola nacional. Considero que

en materia de arroz, maíz, fríjoles, papa, trigo y quizás en algún otro producto, sería criminal establecer como sistema permanente el de la importación sin aduana. De todo esto tiene el país abastecimiento interno suficiente o está en vía de tenerlo en corto lapso. Lo que se requiere, por el contrario, son estímulos efectivos para su producción como el de la fijación de precios de sustentación suficientemente remuneradores y halagadores. De tales productos, deberían hacerse simples importaciones transitorias en armonía con las necesidades del mercado, notoriamente comprobadas por escasez y alzas excesivas de los precios.

De manera que cuando yo he dicho que se permita la libre importación, sin derechos de aduana, de aquellos artículos de los cuales no hay producción nacional o si la hay es notoriamente deficitaria, me he referido a productos como los enumerados por el señor ministro de hacienda, tales como las carnes en conserva, los pollos, la mantequilla, los huevos, la avena, etc., etc. Y es que es obvio que resulta notoriamente injusto que algunas entidades oficiales puedan importar tales artículos sin el pago de impuestos y el comercio sí tenga que pagarlos (R. VII, 23).

Seguro de cosechas

El gobierno, por medio del decreto 2112, autorizó a la Caja de crédito agrario para asumir total o parcialmente los riesgos de sus propias operaciones que acostumbra asegurar con terceros. Para tal fin se creó en la Caja la sección de seguros, que será organizada de acuerdo con las normas generales de las compañías de seguros. Como entidad aseguradora podrá celebrar contratos de seguros contra riesgos de pérdida o deterioro a que están expuestos los productos de la agricultura y la ganadería (R. VII, 14, Sem. VII, 26).

En otro decreto autoriza a la misma Caja ampliar el servicio de crédito, simplemente personal a corto plazo, hasta por la suma de $ 25.000, siempre que la inversión corresponda a los fines de la institución (T. VII, 14; Sem. VII, 26).

Café

La federación nacional de cafeteros ha publicado los siguientes datos sobre la industria cafetera nacional. En 1953 la producción nacional fue de 6.711.089 sacos de 60 kilos. El número de árboles en producción, en el mismo año, era de 1.043.659.803, y los árboles jóvenes subían a 136.894.029.

El 86,75% de las fincas sembradas de cafetos tienen menos de 5.000 árboles. Solo un 11,53% tienen de 5.000 a 20.000 árboles. Las que tienen de 60.000 a 100.000 apenas llegan al 0,22% (R. VII, 22).

Cemento

La producción de cemento en la nación ha venido aumentando año por año.

año	toneladas	Valor $
1951	648.131	47.611.703
1952	700.065	49.228.571
1953	872.735	61.510.363

La producción registrada en los cinco primeros meses del presente año alcanza a 383.790 toneladas, lo que da un promedio mensual de 76.758 toneladas (E. VII, 21).

Transportes

La federación industrial de trasportes, considerando la precaria situación en que se halla el gremio, y no queriendo elevar las tarifas, se ha dirigido al gobierno pidiéndole las siguientes medidas:

1) rebaja en un 20% de todos los combustibles y lubricantes;

2) rebaja en un 20% del precio de las llantas y permiso para todas las empresas de trasportes para importar llantas;

3) rebaja de los derechos aduaneros al 6% para los vehículos y repuestos, para las empresas de servicio público;

4) facilidades de crédito a largo plazo para financiar la renovación de equipos;

5) reforma de la resolución 181 de este año;

6) fijar en un 10% la comisión que deben cobrar los agentes y vendedores de vehículos y repuestos (E. VII, 19).

Antipalúdico Bebé J. G. B. la alegría de su hogar.

IV - RELIGIOSA Y SOCIAL

RELIGIOSA

Congreso Mariano

Del 11 al 16 de julio se celebró en Barranquilla un solemne congreso mariano diocesano. La sesión de clausura tuvo lugar en el estadio municipal. En ella habló el excmo. señor Pablo Bértoli, Nuncio de Su Santidad, y consagró la ciudad a la Santísima Virgen el señor obispo de la diócesis, Mons. Francisco Gallego Pérez.

Congreso de espiritualidad

Con una extraordinaria concurrencia se celebró en Bogotá, del 21 al 24 de julio, el congreso nacional de espiritualidad, para religiosos. Los temas tratados fueron:

La perfección en la hora actual, P. Jorge Restrepo C. M. F. *La perfección religiosa,* P. Félix Elejalde, C. Ss. R. *Jesucristo el Religioso del Padre,* P. Fr. Tomás Quijano O. P., *María Reina de los Apóstoles,* P. Fr. José Miguel López H., O. F. M. *La comunidad, modelo de perfección,* P. Fr. Simón Savio O. R. S. A.; *Medios imprescindibles de perfección,* P. Jorge Ortiz Amaya, S. J. *El mundo actual frente a la perfección,* P. Fr. Pablo Atienza O. C. D. *El religioso apóstol,* P. Bartolomé Reynées C. O. *Virtudes del apóstol moderno,* P. Angel Valtierra, S. J. *La formación espiritual de los Hermanos Coadjutores,* P. José M. Pérez de Alba T. C. y H. Gilberto Fabián F. S. C.

Congreso de la Cruzada Social

Con asistencia de las delegaciones de Medellín, Manizales, Cali, Ibagué y Piedecuesta se inauguró, el 10 de julio, el primer congreso nacional de la Cruzada Social. La Cruzada social, formada por personas de las clases dirigentes, tiene por finalidad llevar a Cristo a los barrios obreros. Presidente del congreso fue elegido Jesús Estrada Monsalve, y vicepresidente Arturo Cardona Jaramillo. Entre las conclusiones aprobadas en este congreso, destacamos las siguientes:

Acción externa.

1º—Incrementar el número de centros por medio de la creación de un comité de expansión de cada centro.

2º—Incrementar la propaganda y difusión doctrinal por medio de: Creación de fondo nacional de publicaciones; publicación trimestral del boletín de cruzada social procurando mejorar la presentación y acentuando el contenido doctrinario; edición mensual de un boletín noticioso mimeografiado; creación de comités de prensa y radio donde no existan,

3º—Hacer más efectiva la lucha anticomunista, con:

a) Creación de la comisión permanente anticomunista en la directiva nacional y en los centros filiales.

b) Preparación especializada de los socios sobre la doctrina social católica y comunista.

c) Formación de células anticomunistas en las universidades y planteles de educación, y

d) Influenciar por los medios posibles la remoción del profesorado filo-comunista y la substitución por individuos de reconocida orientación social católica.

4º—Sumarse a la indispensable lucha antiprotestante,

a) Levantando el censo de las influencias protestantes en los barrios asistidos por la cruzada social.

b) Estableciendo contacto estrecho y permanente con el comité nacional de «Defensa y Fe» y

c) Intensificando la campaña bíblica.

SOCIAL

Convención colectiva

Con gran satisfacción de los trabajadores se firmó, el 9 de julio, la convención colectiva por dos años entre la *International Petroleum Limited* (Intercol) y el sindicato de trabajadores de la misma, filial de la UTC.

La convención contiene 15 capítulos y 121 artículos. Por ella los trabajadores, además de las prestaciones anteriores, obtuvieron:

—dos pesos diarios de subvención de arriendo para todos los trabajadores con familia que no ocupen las casas de la empresa;

—cincuenta centavos diarios para drogas a los trabajadores con familia, más el 50% de los gastos de una operación quirúrgica que pase de $ 180;

—un peso diario para los trabajadores solteros que ocupen campamentos dentro de la empresa;

—rebaja de cinco pesos mensuales de los arrendamientos para los trabajadores que viven en casas de la Compañía;

—aumento general de salarios para todos en un 6%;

—regalo por la compañía de un terreno de 12 hectáreas para la realización de un plan de habitaciones, en el cual, previa deducción de calles, plazas, lotes para la iglesia, escuelas, teatro y centro cívico, se calcula que podrán levantarse 400 casas para obreros.

El gerente de la empresa, Edward G. Borrego, dio algunas declaraciones para la prensa, de las que es el siguiente párrafo:

La convención colectiva que acaba de ser suscrita entre los trabajadores de la Compañía y destacados dirigentes de Intercol ofrece algunos aspectos muy significativos que vale la pena subrayar. Conviene a mi entender, transcribir dos apartes de la convención que dicen: «Intercol y Sintranal suscriben esta convención colectiva de trabajo en un plano de entendimiento y de absoluta cooperación, teniendo como objetivo primordial incrementar las buenas relaciones entre las partes para la debida protección de los derechos de los cuatro grupos que puedan ser afectados por el mismo: el público en general, los consumidores, los trabajadores y los accionistas. Y, más adelante se agrega: Las partes expresan su complacencia porque, en las conversaciones que antecedieron a la firma de este convenio, reinó un clima de gran cordialidad (JS. VII).

Tragedia en Medellín

Una pavorosa tragedia que enlutó a Medellín ocurrió el 12 de julio. En las horas de la mañana de ese día un poderoso alud de tierra y lodo se precipitó sobre la carretera Medellín-Rionegro, en el kilómetro séptimo, en el paraje denominado *Medialuna*. El alud sepultó dos casas, una de ellas la del obrero Guillermo Cano, en la que se encontraban su esposa y cuatro de sus hijos.

La noticia se difundió con rapidez en Medellín. A la labor de rescate acudieron no solo una compañía de 24 bomberos, sino numerosas personas de la ciudad. Dada la magnitud del derrumbe fue imposible durante todo el día rescatar los cadáveres de las víctimas. Las labores continuaban, cuando a las 6,55 de la tarde las numerosas personas que allí estaban vieron venir sobre ellas un nuevo y pavoroso alud. Todos trataron de ponerse en salvo. Pero la montaña de lodo no dio tiempo a muchos de ellos que quedaron sepultados entre el barro. La conmoción en Medellín fue enorme. Toda la ciudadanía se movilizó para prestar su auxilio en las clínicas y hospitales, que pronto se llenaron de heridos. El número de estos fue de 65, ninguno de extrema gravedad. En cambio el número de los muertos rescatados en varios días de intenso trabajo, subió a 69, y se cree que aún quedan unos cuantos que ya es imposible encontrar (C. VII, 13, 14, 15; Sem. VII, 26; E. VIII, 3, 4, 5).

La masa de tierra que se deslizó es calculada por los técnicos en 100.000 metros cúbicos. Como causas del derrumbe se señalan filtraciones de agua de una acequia proveniente de la quebrada *La Espadera,* y fuertes aguas lluvias en los días anteriores (R. VII, 20).

Tanto la gobernación de Antioquia como la alcaldía de Medellín dictaron decretos de duelo, y se organizó una junta pro damnificados que ha recibido auxilios y donativos de todo el país.

Inundación

Una creciente del río Magdalena derribó el puente colgante que une los municipios de Tarqui y Altamira, en el departamento del Huila, y en Neiva las aguas destruyeron 24 casas y arrasaron extensos cultivos (C. VI, 5).

Vino Milagroso J. G. B. Gran reconstituyente con Ergosterol irradiado

V - CULTURAL

Congreso de historia

El 19 de julio, en la *Casa de Bolívar*, en Bucaramanga, se dio comenzo al IV Congreso nacional de historia. Presidente del congreso fue elegido el doctor Mario Acevedo Díaz. Tomaron parte en sus sesiones delegados de varias academias de historia, entre ellos los de la academia nacional y los de la academia de Medellín.

Entre los estudios presentados al congreso se contaron los de Juan de Dios Arias, *Folklore santandereano* (segundo tomo) y *Una institución cultural santandereana* sobre la vida de la Academia de historia de Santander; *La gloria del P. Juan Lorenzo Lucero* de Víctor Sánchez Montenegro, y *Biografía de José Eusebio Caro* de Fernando Galvis Salazar (T. VII, 18).

Jornadas Bibliotecológicas

Organizadas por el ministerio de educación y la Biblioteca nacional se llevaron a cabo, con gran éxito, las «Primeras Jornadas bibliotecológicas», del 19 al 24 de julio en Bogotá. Concurrieron 160 bibliotecarios de todo el país.

Premio Jiménez de Quesada

La Sociedad de mejoras de Bogotá otorgó el premio anual *Jiménez de Quesada* a Luis Enrique Osorio, notable comediógrafo y constructor del Teatro de la Comedia.

Concurso

En el concurso del cuento, auspiciado por la Asociación de escritores y artistas fueron premiados, en su orden, Gabriel García Márquez por su cuento *Un día después del sábado,* publicado luégo en *Dominical* (VIII, 8); Guillermo Ruiz Rivas y Carlos Arturo Truque.

Conferencias

En el Instituto Caro y Cuervo dictó un ciclo de conferencias sobre los *Aspectos culturales y filológicos en la obra de San Isidoro de Sevilla,* Guido Mancini Giancarlo; en el Museo Nacional el P. Vicente Eguiguren, dominico ecuatoriano, sobre *El cultivo del espíritu humano a través de la música clásica.*

Arte

☒ En el Teatro Colón de Bogotá actuaron el pianista Eugene List y la violinista Carlo Glen, ambos estadinenses. El 20 de julio se presentó en el mismo Teatro el chileno Claudio Arrau, acompañado por la Orquesta sinfónica nacional que dirige Olav Roots.

☒ En el Museo Nacional fueron expuestas las obras del pintor bogotano Santiago Martínez Delgado, recientemente fallecido. El pintor cartagenero Enrique Grau Araújo presentó una exposición de sus obras en la Galería de arte *El Callejón,* en Bogotá.

Deportes

☒ En las islas del Rosario organizó el club de pesca de Cartagena un concurso nacional de este deporte, al que concurrieron más de 400 aficionados de todo el país.

PAGAMOS HASTA EL 6% ANUAL

Deposite sus economías en la

Cooperativa de Crédito de Bogotá, Ltda.

(Fundada en 1936)

Avenida Jiménez de Quesada, N.º 10-52. Oficinas 301 - 303. Telf. 17-765

La Flor de la Santidad

por Helcías Martán Góngora

Discurso pronunciado el día de la llegada de los restos de San Pedro Claver a Popayán.

POR el ancho camino de la historia, llega San Pedro Claver a esta iluminada planicie de la tradición, aureolada por la divinidad. Desde el recinto pétreo de Cartagena de Indias, anclada en el pasado, como un bajel de guerra, nos llega el Santo con su mensaje de olas invisibles, curvadas en guirnaldas sobre la frente inmortal. Por todos los senderos de Dios y de la Patria cruza la planta nómade de este invicto romero de los siglos, inmune a la fatiga como los astros, cuya ruta de luz no se detiene nunca. Los ríos, los valles y las montañas con sus voces sinfónicas aclamaron el paso de este heraldo de Dios, porque sabían que un varón de virtudes, es la crisálida humana que se transforma en cielo. Porque escucharon de sus labios, sellados por la muerte, un evangelio de amor que caía como la lluvia fecundante sobre los yermos de los hombres. San Pedro Claver, igual que Mio Cid Campeador, después de muerto gana batallas de almas para el Señor de los Ejércitos.

El Apóstol de todas las gentes arriba a esta ciudad patricia, en la votiva urna, que es a modo de un esquife siempre gozoso de llevarlo. Almirante de la perpetua claridad, vencedor de las tormentas interiores, se detiene en el verde remanso de este valle soñado. Tocan a gloria las campanas rituales porque ha llegado un Capitán de Cristo, del mismo linaje espiritual y la misma prosapia de fuego hispano que ardía en Ignacio de Loyola, el arrebatado de Manresa y en Francisco Javier, el sediento sin ánforas en las riberas de la China. Debería cantar la luz en esta tarde de la llanura de Pubenza con el virgen asombro con que cantaba al paso de los piafantes corceles del Adelantado Don Sebastián de Belalcázar. La urbe castellana con fácil gesto de princesa recibe de las manos de Pedro Claver, la ilustre flor de santidad que El ha venido a ofrecerle, desde la misma eternidad.

Para corresponder al don así alcanzado, esta ciudad imperial podría desatar en el viento el vuelo de sus estandartes; y mientras el azor y la paloma esperan, llenar el horizonte con su legión de águilas triunfantes. En una esbelta teoría blanca pondría a desfilar, con cadencioso ritmo, las mujeres cantadas y amadas por el coro sin fin de sus poetas. Después vendría la purpurada cohorte de los héroes y mártires de la libertad, ungidos por el óleo que nunca ha de rozar las sienes de los bárbaros. Pero es la hora de la alegre humildad y anonadada por la dádiva insigne, repite la ciudad estas palabras sin mengua, como un himno: «Hosanna, hosanna, el hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!».

Este es Pedro Claver, lumbre de España y de Colombia. La madre ibérica y la hija americana confluyen al vértice de su acendrada santidad. Si la una lo meció con su canción de cuna, en sus rodillas peninsulares, la otra armólo Abanderado de Dios y lo albergó en su entraña, a la hora

postrera con herida plegaria. Desde el presagio iluminado de San Alonso Rodríguez, en las Islas Baleares, la nave de su vocación sacerdotal zarpó con rumbo a nuestras playas. Nada podía detenerlo en su ascensión angélica, cuando para estar más cerca de Dios hubo de bajar al abismo de los hermanos irredentos. Fue entonces con provincial renunciamiento «el esclavo de los esclavos», condenado por sí mismo a una secular ergástula de razas, al torcedor del sacrificio social, a la agonía repetida en muchos cuerpos negros, donde fulgía su espíritu, en medio de tanta hulla humana, como la apoteosis del diamante. Este es Pedro Claver, que encadenado en los últimos años a la parálisis de sus extremidades inferiores, no duerme ni descansa, porque «la mies es mucha» y el reino celestial ha menester de insomnes operarios. Hoy para que el milagro se repita, libertador y libertado, como un andante caballero, recorre todos los caminos de nuestra dulce patria. Este es Pedro Claver, de Europa, de América y de Africa, que después de haber dado en el mundo heróico testimonio de Cristo, murió de puro amor divinizado. Sabedlo a la diestra del Padre, sobre un dosel de soles, como un ángel.

Sobre la santa cantera de tu nombre, ¡oh Pedro! y el jardín reencontrado de tu sangre, ¡Claver!, yo dejo estas palabras de mi poesía:

Venías de los cielos, desde el azul misterio:
Zarpaste desde España hacia la eternidad,
navío empavesado con todas las virtudes,
capitán de una raza y de Dios capitán.

Hay clavos en las manos de Dios Crucificado,
que por ti se hizo amargo, dulce Pedro Claver.
En la noche absoluta de la africana gente,
tus ojos constelados hacen amanecer.

Navíos desterrados sobre la mar inmensa
y al fin de los navíos una altiva Ciudad,
donde, santo sin pausa, tus manos rescatadas
eran para el cautivo agua, verdad y pan.

Abrió una rosa negra la herida del Costado
y tú, sin las heridas, la cerraste después.
¡No hay lágrima más pura que la que el alba vierte
sobre el abismo donde el santo debe arder!

Límite de blancura era tu carne sola
y un océano oscuro ciñó tu corazón.
Corazón del arcángel, entre las desnudeces.
Arcángel convidado a la Crucifixión.

Hay un grito de mares y hay un canto de islas
que va tras de la estela de tu nave inmortal.
Pedro, por cuya barca, mi voz de tempestades,
retorna a la plegaria, vencida en claridad.

Una estrella en mi sangre repetirá tu imagen
y un lucero en mi llanto te volverá a encontrar!

Popayán, 9 de junio de 1954.

El Santo que libertó una Raza

Estudio bibliográfico sobre San Pedro Claver, S. J.*

por Angel Valtierra, S. J.

EL día 8 de septiembre se celebra el tercer centenario de la muerte de San Pedro Claver, S. J. (1654-1954). Han pasado tres siglos y la memoria de este héroe de la Iglesia Católica no se ha borrado; muy al contrario, su personalidad heroica se ha agigantado cada día más. El historiador P. Antonio Astrain, S. J. le llama: «el primer misionero del siglo XVII». Su nombre ha quedado grabado «con letras de oro en la historia», afirma Ludovico Pastor en la *Historia de los Papas*. Se llamó a sí mismo «El esclavo de los esclavos negros para siempre», y desgraciadamente parece que los siglos hayan respetado esta esclavitud en su aspecto literario. No ha sido afortunado en el campo biográfico. Su figura ha quedado como símbolo de lo inaccesible, de lo arduo del espíritu. Ha habido como una especie de temor en humanizarlo, en colocarle en el plano real de la historia concreta. Sin embargo, su vida es apasionante desde el punto de vista social.

Es un verdadero revolucionario silencioso, un dinámico contemplativo, un apóstol moderno por sus métodos de trabajo. Hemos dedicado largo tiempo al estudio de su vida y su obra. El fruto de estos trabajos han sido dos libros: *El Santo que libertó una raza.* San Pedro Claver, S. J. Su vida y su época. Biografía crítica. Imprenta Nacional Bogotá, Colombia, 1.000 páginas, 1954. Y *El esclavo de los esclavos* San Pedro Claver, S. J. Biografía ilustrada popular. 130 páginas, Antares, Bogotá, 1954. Dos ediciones en un mes.

Las notas que siguen son un adelanto de la primera obra. Una síntesis bibliográfica de las obras especialmente utilizadas. No he querido de intento recargar la enumeración a fin de que sobresalgan las obras fundamentales.

Ojalá los lectores de la REVISTA JAVERIANA sepan disculpar lo incompleto de este estudio. Este como esqueleto investigativo lo he querido llenar en las obras antes enunciadas. A ellas remito al lector.

EL SANTO

I - La fuente principal: El proceso

El documento cumbre y fundamental de todo estudio serio del santo lo constituye el mismo Proceso de beatificación y canonización. *Sac. Rituum Congregatione... Beatificationis. Canonizationis Ven. Ser. Petri Claver...* Romæ. Typis Rev. Cameræ Apost. MDCXCVI». Consta de varias

* Este estudio forma parte del libro en prensa *El Santo que libertó una raza.* 1.000 págs. Imprenta Nacional, Bogotá, 1954. En preparación la traducción inglesa y flamenca.

partes: Informatio *super dubio* en latín, 34 páginas; es un resumen del proceso; y el *Sumarium super dubio,* 403 páginas, en italiano. Termina con las *Adnimadversiones* del promotor de la causa, 7 páginas, y *Responsio* 15 páginas. El texto que hemos utilizado (Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá) tiene un documento manuscrito original de las informaciones de *non cultu* (102 páginas). Esta obra que es a la vez resumen de las informaciones generales es la fuente primaria. En ella 154 testigos, en su mayoría de visu, van narrando, bajo juramento, todas las actuaciones de la vida del santo según la forma prescrita por la Iglesia. Datos generales externos, nacimiento etc., virtudes teologales, cardinales, dones sobrenaturales, milagros en vida y posteriores.

Es la mina más rica y valiosa de información. Los hechos se repiten en diversas formas, se concretan, se agregan detalles y todo el conjunto deja la magnífica impresión de lo vivo del retrato. Los testimonios del H. Nicolás González, de los esclavos intérpretes, de los sacerdotes y nobles de la ciudad se complementan y confirman.

El proceso es la mejor biografía y la única que nos pone en el ambiente histórico completo. La parte externa es superficial, 2 páginas; lo más interesante es la parte íntima.

De la utilización más o menos acertada de este documento viene el interés histórico mayor o menor de las biografías.

Ha habido una gran dificultad y una razón para la deficiencia científica en las vidas de San Pedro Claver. El campo de su acción fue muy vasto. Tres continentes. Hay que conocer a Africa, pues aunque el santo no estuvo allí, sin embargo el material humano de su apostolado de allí vino. Los esclavos negros, sus lenguas, costumbres, dificultades, las relaciones con los misioneros que trabajaban en Africa es necesario conocerlas, pues la mayoría de las dificultades de los bautismos en América procedió de la ligereza en administrarlos en Africa.

Europa es otro de los escenarios. La España de la época, Cataluña en particular, con su lengua, sus costumbres, sus archivos, especialmente los de Verdú y Mallorca son material de primera clase. Este punto ha sido bien estudiado por algunos biógrafos, en particular por el P. Fiter, S. J., en el apéndice a la obra de Fernández-Sola, S. J.

América: medio ambiente físico y moral; el problema de los esclavos y sobre todo el estudio a fondo sobre Cartagena de Indias la ciudad que habitó Claver por 40 años.

Esta complejidad de medios, de territorios, de costumbres ha traído como consecuencia la unilateralidad de los estudios. Se podría decir que hay una especie de especialidad según sea la nacionalidad del autor que escribe la biografía: Europeo o Americano.

Las referencias de segunda mano han producido deformaciones históricas y esta misma dificultad ha traído consigo el abandono de las reconstrucciones históricas o geográficas, del medio en que vivió. No existe ninguna biografía del santo que le haya presentado en su medio. De aquí que el predominio de las vidas totalmente ascéticas sea la característica de la producción total.

Los biógrafos han sido casi todos europeos que desconocían el terreno donde le tocó actuar en América, y por esta razón hay anacronismos, exageraciones o repeticiones anticuadas. Se limitaron a copiar a los primitivos biógrafos que tampoco conocieron a Cartagena y su medio.

Como resumen podríamos decir que como nota general la literatura claveriana adolece de falta de ambiente, con predominio absoluto de la parte íntima y ascética recargada.

II - Biografías primitivas

En 1657 apareció en Madrid (María de Quiñones, en 8º, 172 págs.) *La vida del venerable y apostólico Pedro Claver, sacada a luz por el licenciado Gerónimo Suárez de Somoza.* Durante mucho tiempo hubo dudas sobre la parte que este tuvo en ella. El dice en el proemio que llegó a sus manos y resolvió sacarla a luz, y lo mismo anota el censor P. Antonio de Herrera: «sacada a luz por el licenciado Gerónimo Suárez de Somoza»; sin embargo al aprobar el escrito el P. Agustín de Castro indica algo más personal al decir que «la vida... *que ha dispuesto* el licenciado Gerónimo Suárez de Somoza...».

El P. Carlos Sommervogel *(Biblioteca de la Compañía de Jesús,* t. I, París, 1890), atribuía la vida a un Padre Alfonso de Andrade, nacido en Santa Fe de Bogotá, distinto del Padre jesuíta toledano Alfonso de Andrade que figura en los *Varones Ilustres*, t. VI, del cual dice que escribió esta vida «sacada de las noticias que su provincial había escrito desde Cartagena de Indias».

En los tiempos modernos el P. Eugenio Uriarte en su libro *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús,* t. III, (Madrid, Ribadeneira, 1906) n. 4564, ha resuelto definitivamente la cuestión a favor del P. Alfonso de Andrade de la provincia de Toledo. Esta biografía fue entregada tres años después de la muerte del santo al impresor Suárez, de Madrid.

En la misma vida se hace referencia directa a esto y el autor dice cómo recibió el material de las cartas del Provincial de la Nueva Granada.

Esta obra cuyo texto en microfilm, perteneciente a la Biblioteca Nacional de Madrid, hemos utilizado, es de un valor extraordinario. Refleja de una manera directa, familiar casi, la impresión que dejó el santo. Es perfectamente contemporánea. Está escrita antes de iniciarse el proceso y es fruto de las cartas del P. Provincial de la Nueva Granada a los jesuítas de España y también de la correspondencia personal y conversaciones del mismo padre Andrade con los que conocieron al santo. El solo puede citar los escritos del santo que conoció y vio, lo mismo que los testimonios personales del H. Nicolás y de los condiscípulos del santo en su vida de estudio en Tarragona, Barcelona y Gerona.

Está un poco recargada de consideraciones piadosas, defecto, si puede llamarse así, de la época y de los autores, que creían no bastar los hechos para conmover y era necesario comentarlos y confirmarlos con otras ideas ascéticas personales.

En esta biografía pequeña hay trozos únicos por su sencillez y veracidad. Hemos procurado utilizarla siempre que se ha podido. Es la primera vida escrita del santo. Es como la crónica pura, libre de cargas preconcebidas.

La segunda biografía que podríamos llamar ya científica, pues está hecha sobre el proceso, es la del P. José Fernández, S. J.: *Apostólica y penitente vida de el V. P. Pedro Claver.* Zaragoza, Diego Dormer, en 4, 6ff. 680 págs. Un grabado. 1666». Parecida a la anterior y utilizando sus datos, se completa grandemente con el proceso que Andrade no tuvo. Esta biografía es la base de todas las siguientes. Recargada también de elemento

piadoso, sin referencias históricas al medio ambiente, es una joya en su conjunto. Hemos utilizado la edición primera (Archivos San Bartolomé, Bogotá, Colombia). El Padre Antonio Astrain, S. J., historiador de los jesuítas de la Asistencia de España, y autorizado como ninguno, en su tomo VI página 58 tiene este juicio sobre la obra:

«Lo que el P. Colín hizo con San Alonso determinó hacerlo con San Pedro Claver el P. José Fernández, nacido en Tarazona el año 1617. Tres años después de morir el santo en 1657, salió a luz con el seudónimo de Suárez de Somoza una breve vida del apóstol de los negros que no satisfizo a la mayoría de los lectores. Los procesos que se hicieron en Cartagena el año 1658 en orden a la beatificación de Claver recogieron copiosísimos datos sobre aquella vida admirable, y el P. Fernández habiendo tenido la dicha de leer aquellos procesos, resolvió redactar sobre ellos una historia cumplida de San Pedro Claver. Salió a luz el libro con el título de «Apostólica y penitente vida del Venerable P. Pedro Claver». Imprimióse en Zaragoza el año 1666. Algo difusa aparecerá hoy esta vida a la mayoría de los lectores. No hay duda que la narración del P. Fernández carece de aquella animación y brío que hoy deseamos en las historias; pero le debemos agradecer el haber recogido copiosísimos materiales para la vida del santo y haberlos ordenado con bastante buen método. Además es mérito del P. Fernández el no haber exagerado las virtudes y hazañas de su héroe y habernos presentado a Claver tal cual fue. Verdad es que la vida de aquel hombre fue tan asombrosa que para aturdir a los lectores no necesitaba el autor exagerar. Bastábale la lista y clara exposición de aquella realidad estupenda».

A este juicio acertado del gran historiador de la Compañía de Jesús podemos agregar que la biografía del P. Fernández es en realidad magnífica. No tiene ese sabor literario y juguetón de la pequeña de Cassani, ni el asombro de Andrade (Suárez de Somoza); pero adolece de cierta insistencia ascética que va glosando los sucesos como si su simple exposición histórica no fuera suficiente al lector para sacar todas las consecuencias. Esta redundancia en la parte que podríamos llamar de sermón ha sido la gran falla de las siguientes vidas modernas, especialmente de la de Monseñor Pedro María Brioschi (París, Garnier, 1889).

Esta produce el efecto de una existencia desligada del espacio y del tiempo, sin marco humano, bogando en la región de los universales *a parte rei* y por lo tanto sin esa humanidad concreta, anecdótica, vital, que hace tan agradable la vida de los grandes hombres.

El P. Fernández siguió con una gran fidelidad los procesos, y en realidad poco nuevo hay que añadir a sus informaciones. El proceso es la mejor biografía de Claver y la sola reconstrucción concreta, armónica y ordenada; la sencillez de los testigos y su realismo forma la mejor vida moderna. Llama la atención cómo no se ha explotado lo suficiente esta maravillosa fuente informativa.

Mención especial merece la que puede considerarse pequeña joya monográfica debida a la pluma del P. *José Cassani,* en la gran obra «*Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América... descripición y relación exacta de sus gloriosas misiones...* Libro segundo — Memoria de algunos varones ilustres. Librería Manuel Fernández, Madrid, 1741, 618 páginas».

La sección biográfica comienza con Pedro Claver. Es una pequeña obra maestra de arte, de síntesis y de buen gusto con observaciones, y datos

curiosos. Aprovechándose de ellos da una silueta del misionero realmente interesante. Fuera de los datos directos sobre el santo, es fuente de información única la vida que escribió Cassani del P. Sandoval, al que dedica también otro estudio y lo referente a la Compañía de Jesús en este Nuevo Reino de Granada.

Estos son los documentos más interesantes, de lo que llamaríamos primera época.

III - Biografías ascéticas

La declaración de las virtudes heróicas del P. Claver, en 1747, produjo por parte del italiano *P. Longaro de Oddi, Vita del venerabile servo di Dio P. Pietro Claver*. Roma, Salomoni, 1748, en 4º, publicada por el *P. Lara* postulador de la causa) la relación de una nueva biografía. Nada nuevo presenta en su fondo y forma, con relación a Fernández. El *P. Andreassi* hizo una refundición de la obra en 1888. El francés *Bertrand Gabriel Fleuriau, S. J.*, es el autor de la primera biografía en lengua francesa: *La Vie du Venerable P. Pierre Claver*. París, Bordelet, 1751, en 12º. Es la más común y conocida en los países de lengua francesa. Sigue el método tradicional, un poco mitigado en cuanto a la parte de comentarios piadosos; la falta de conocimiento del medio americano le llevó a exageraciones, v. gr., sobre el clima, refutado más tarde por Mons. Brioschi.

M. J. M. Daurignac refundió esta obra en 1854, con el nombre de *Histoire du Bienhereux Pierre Claver* (Lyon, París); ha sido reeditada muchas veces.

Más afortunada en la línea de acomodaciones es la obra de *Fernández —Sola— Fiter, S. J., Vida de San Pedro Claver* (Barcelona, 1888) en lengua castellana. En conjunto es la más completa de todas las que existen dentro del género antiguo. En lo fundamental se respeta el texto clásico de Fernández. «Es la misma, de nuevo revisada y acrecentada conforme la estampó en 1666 el P. Fernández... Lástima, agrega el P. Solà, que la afeen no poco los lunares de que adolecen los escritos de su tiempo, que las reflexiones harto frecuentes no se acomoden a *nuestro paladar* y que sus razonamientos largos en demasía no se avengan bien a la rapidez con que vivimos... por esta causa se ha refundido con nueva forma y estilo» (Intr. página 15).

Estas reflexiones del P. Solá hay que hacérselas hoy a él mismo, y después de 60 años también hay que aligerar el escrito de muchas consideraciones y narraciones. Falta el medio histórico tan necesario. Lo que queda como definitivo es el apéndice documental perfecto del P. Fiter, insuperable como documento investigativo.

La canonización del santo en 1888 dio origen a nuevos estudios, la mayoría de ellos repetición de las biografías primitivas. Monseñor Brioschi, obispo que rigió la sede de Cartagena, en su *Vida de San Pedro Claver* (Garnier, París, 1889, en 8º, 542 páginas), se propuso a escribir una vida que mirase dentro del canon tradicional a la piedad sobre todo. Es un panegírico ardoroso que tiene mucho de meditación, y si bien el fondo es histórico se pierde en tanta consideración piadosa.

En alemán salió la obra de *Fernando Hover* que luégo fue refundida en 1905 por el P. Martín Hagen, S. J.

Van Aken publicó, también el año de la canonización, la *Vie de Saint Pierre Claver. Gand. 1888*, acomodación y resumen de Fernández, Ongaro

y Fleuriau. En los tiempos contemporáneos el interés por la figura del santo de los esclavos se ha intensificado, pero desgraciadamente fuera de unos pocos estudios de verdadero valor los demás se van por el camino fácil de la historia novela o novela histórica.

Hay que resaltar sinembargo, dos estudios importantes. El historiador jesuíta, P. Antonio Astrain, en el tomo v de la *Historia de la Compañía de Jesús en España* (Madrid, Razón y Fe, 1916), dedica un capítulo a San Pedro Claver que en su brevedad es una obra maestra. Tuvo la fortuna de publicar por vez primera documentos del archivo de Roma, que dieron nueva luz sobre el santo, y a la vez, con la maestría que le caracteriza, en pocos brochazos reconstruye el ambiente, sobre todo de la vida íntima del colegio y de los trabajos misioneros, a la luz de las cartas anuas también inéditas en este punto.

La segunda obra moderna se debe al autor francés *Gabriel Ledos: Saint Pierre Claver*. Colección Les Saint. París, 3ª edición, 1923. 175 págs.

El escritor de esta biografía de pocas páginas, archivero paleógrafo de la Biblioteca Nacional de París, es un investigador serio y afortunado. Conoce la materia en sus fuentes directas, las primitivas vidas citadas arriba, y sobre todo explota por vez primera el tesoro de la obra del P. Sandoval, de que hablaremos luégo, junto con las cartas anuas del P. Sebastián Hazañero que reflejan muy bien el ambiente histórico familiar. Por vez primera se hace una vida histórica, sin frondosidades ascéticas inútiles y con relativa amplitud, pues aunque no conoce y es prudente en esta parte americana, sin embargo alcanza a dar una impresión viva, completa y humana del santo. Ha explotado muy bien los documentos; y a pesar de tener algunas fallas, sobre todo a la de la carencia de datos últimos: fecha de nacimiento etc., en su conjunto es una bella obra de divulgación.

IV - Biografías noveladas

Más frondosa ha sido la literatura novelesca con fondo claveriano y con un sentido más o menos ortodoxo.

Arnold Lunn: A Saint in The Slave Trade. Peter Claver. Sheed. London Ward. Con el fondo histórico diluído de la vida del apóstol de los negros desarrolla una especie de novela y un estudio sobre la felicidad.

En 1940 apareció en Estados Unidos el libro de la escritora católica Mabel Farnum: *Street of the Half-Moon* (The Bruce Publishing Company. Milwaukee). Su mismo título da el rumbo de la simpática obra. La calle de la Media Luna en la vida de San Pedro Claver era una de las que debía atravesar todos los días camino de la leprosería. Como turista piadosa visitó el santuario de Cartagena y la tumba de San Pedro Claver; sufrió la doble impresión del arte y la religión; consultó algunos papeles y se fue con el alma henchida de lirismo. Al llegar a su patria escribió esta obra encantadora, sencilla, y aunque la imaginación corrió más que la historia, alcanza a quedar en el lector el sabor de una figura santa, heroica y cruda en su bondad. Un libro muy bien escrito como leyenda histórica. La misma autora había ensayado ya este género con éxito en la vida de San Francisco Javier, y luégo posteriormente volverá sobre la figura del portero santo de Mallorca, San Alonso Rodríguez. A este género poético pertenece también el libro de estampas líricas de *Luis Mejía,* que aunque se titula *Historia de San Pedro Claver,* debe catalogarse entre las bellas narraciones que tienen sabor de cuento, eso sí, escritas por un gran amigo del santo con unción y belleza.

De intento hemos dejado para el fin de esta sección novelesca un libro que pasa por historia y no lo es. *Mariano Picón Salas,* escribió un libro: *Pedro Claver, el santo de los esclavos* (Fondo de Cultura Económica, México, en 8º, 208 págs., 1949). El libro se podría clasificar como modelo de biografía fallida. Tenía todos los elementos, y don de reconstrucción histórica. Prefirió encauzar la obra por el hilo de la novela intencionada. El *subtítulo* que se puso en la propaganda refleja esta idea: Pedro Claver... la Inquisición, brujas, etc. El que no conozca a San Pedro Claver más que por este libro se formará una idea contradictoria y peligrosa. Es Claver allí una especie de revolucionario amargado del siglo XVII, al margen de la Iglesia Católica y sus jerarcas, en oposición a los terribles Inquisidores, en oposición a la orden a que perteneció; un abanderado social que va con el látigo en la mano y muere amordazado y derrotado en una noche de tinieblas. Es una novela de fondo histórico falseado. La vida de un santo laico, escrita con sentido marxista, que refleja una sociedad malvada. Hay obsesión cruel contra los conquistadores, contra la Inquisición, hace de Mañozca, luégo Arzobispo de México, una especie de diablo de Dostoiewski, contra el clero.

No es una vida sino un ensayo sociológico preconcebido. Se utiliza la figura de Claver para poder con su recuerdo fustigar a la sociedad. No hay en la vida de este santo de la Iglesia Católica, oración, unión con Dios, vida elevadora que perdona: solo filantropía, resentimientos, frustraciones. Se ha querido hacer resaltar al personaje enmarcándole en un infierno social. Tenía algunas fuentes que no aprovechó. El proceso da muestras de no haberlo leído. Solo algunos trozos fuertes de Sandoval. Le faltó leer la vida espiritual del santo de la cual dice que son cuentos sin importancia, leyendas de píos biógrafos. Naturalmente en una obra subjetiva no se podía pedir exactitud histórica; así no es de extrañar que se confunda al santo Alonso Rodríguez con el asceta Rodríguez Alfonso; que coloque noviciados en Mallorca y Cartagena; que sitúe la dirección general de la Compañía de Jesús no en Roma sino en Madrid, etc. etc. Es lógico este proceder y como novela está bien, tal vez un *poco recargada de historia.* Su autor nos dice: «*Este libro* pretende ser *una aproximación emocional y poética más que extrictamente objetiva... fue compuesta más que con fichas y papeles viejos con muchas horas de contemplación ante el paisaje de Cartagena de Indias*» (pág. 12). Es natural. Lo admirable es que el paisaje diera para tanto. El paisaje sólo, con ser tan bello como el de Cartagena, no es el medio más apto para hacer historia. Lástima de esfuerzo, pues hay que reconocer las dotes literarias del autor. Como novela tiene poca imaginación, se acerca mucho a la tierra; como historia es un fracaso porque «no se consultaron los papeles viejos en donde precisamente está lo más íntimo de la vida de San Pedro Claver».

Hemos insistido en el análisis de esta obra por haberse presentado al público de habla española como la «mejor biografía de San Pedro Claver».

V - Biografías populares

En la literatura popular hay que señalar algunos trabajos interesantes:

P. Manuel Mejía, S. J. *San Pedro Claver.* Reseña histórica de su vida y de su culto en Cartagena, Mogollón, 114 págs. Obra interesante en lo correspondiente al estudio que se hace allí sobre el sepulcro del santo y vicisitudes que hubo hasta llegar a la certeza moral de su localización.

Célebre, por lo ameno y sugestivo de su exposición, es la conferencia del *P. Víctor Van Tricht: El esclavo de los esclavos,* con la cual popularizó este nombre y despertó una gran simpatía por su figura. Más que biografía es sencillamente una conferencia social con fondo claveriano.

Entre las pequeñas monografías merece destacarse la del P. C. C. Martindale en su libro: *Qué son los santos* (Ed. Cast. Difusión Chilena, 1942); con observaciones agudas sobre sicología del santo; el folleto amplio del P. Juan Laures, alemán; *El esclavo de los esclavos negros* (Tr. Cast. Benzinguer. Suiza, 111 págs. en 8º); el *San Pedro Claver* de Felipe Solanes, S. J. (*Siglo de las Misiones,* Bilbao, 60 págs., 1942); la *Vida de San Pedro Claver* por José Luis Díez (Colección Vida, en 8º, 103 págs. Barcelona, Edit. Balmes); *San Pedro Claver,* Resumen histórico por Juan María Solá, resumen de la obra amplia de Fernández (Barcelona, 1888, 128 págs.); *San Pedro Claver,* biografía novelada por Manuel Ferrer Maluquer (Barcelona, 1944, 159 págs.).

La popular vida *San Pedro Claver* del P. C. Testore en la colección «Los santos jesuítas» y la escrita, en catalán, por el P. *Jaume Nonell, S. J., Breu Biografia de l'apostol de ls négres Sant Pere Claver* (Manresa, 1908, 30 págs.). *San Pedro Claver, de Daniel Restrepo, S. J.,* Edit. Pax, Bogotá, 1953. Las últimas pequeñas biografías que conocemos son la del P. Ignacio Puig, S. J., *San Pedro Claver Apóstol de los negros,* 1654-1954, (En 8º, 69 págs., Ibérica, Barcelona), y la italiana, *L'angelos degli Schiavi* por Egidio Marcolini, S. J. (Venezia, 1953).

Estos son los estudios principales que hemos tenido a la mano en lo referente a biografías del santo. Ojalá que el tercer centenario sea origen de un florecer bibliográfico nuevo.

LA EPOCA

II - Fuentes indirectas

En la parte documental de primera mano y fundamental sobre San Pedro Claver ocupan los primeros lugares dos obras que en realidad han sido poco explotadas hasta ahora y que son la mejor información sobre el ambiente. La del P. A. Sandoval, S. J., *Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres, disciplina i catecismo evangélico de todos los etíopes* (Sevilla, Francisco de Lira, en 4º, 1627). Realmente es sensacional el libro en sus relaciones con San Pedro Claver. Hemos utilizado la copia microfilm de la Biblioteca del Congreso de Washington y la de la Biblioteca Nacional de París.

Dentro de la mentalidad de la época en que se escribió el libro, en que era necesario mezclar la parte piadosa y apologética con la estrictamente documental, el libro es único en su género. El P. Constantino Bayle dice en uno de sus escritos que los indios tuvieron a un «Las Casas» que volviera por sus derechos y que a los negros les faltó un abogado. No conocía el ilustre americanista el libro que estamos analizando; de otra manera debiera haber escrito «la obra del P. Sandoval es la requisitoria más formidable contra la esclavitud negra, sin apasionamientos, constructiva pero admirable en su fondo y forma». Los datos de primera mano que trae sobre las costumbres, ritos, razas de las naciones africanas, y sobre todo la metodología concreta para tratar con ellas y volverla a la fe en los puertos de América, con documentos notables de todo el mundo, modo de pensar

de los misioneros de Africa, documentación del Arzobispo de Sevilla, constituyen para la historia eclesiástica en general y para la vida de San Pedro Claver en especial una fuente indispensable. Parece imposible hablar de San Pedro Claver sin esta obra. Hemos utilizado con profusión las citas de este libro admirable por ser indispensable para una reconstrucción acertada del medio ambiente social.

En la parte íntima o casera de la vida de San Pedro Claver contamos con otros documentos directos y de plena responsabilidad histórica. Los jesuítas debían mandar a Roma cada año una información detallada de lo que se hacía en las diferentes casas, sucesos, informes, trabajos. Son las llamadas cartas anuas.

Tenemos de esta época felizmente tres series. Una del año 1616 ampliamente utilizada por el P. Astrain, otras de 1638 a 1643, *Letras anuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Nuevo Reino de Granada desde el año 1638 hasta el año 1643*. Su autor fue el Provincial P. Sebastián Hazañero. Impresas en Zaragoza (1645 en 4º). Aquí se encuentra una amplia referencia de todas las casas, pero en especial de la de Cartagena y muy en particular del ministerio con los negros esclavos. Era la edad de oro de la esclavitud. No es difícil encontrar en el anonimato de los nombres, costumbre de las cartas, la figura de Claver, de «aquel padre que estaba en especial dedicado a los negros».

El texto utilizado ha sido la copia en mocrofilm de la Biblioteca Nacional de París.

Posteriores a estas están las cartas anuas «Dirigidas por el Provincial *Gabriel de Melgar que van de 1642 a 1652*», con datos valiosísimos acerca de los últimos años de la vida del santo, la peste de Cartagena, etc. El texto utilizado es el del Archivo de la Curia Generalicia de los Jesuítas, Roma.

Esta serie de tres colecciones de anuas, reproducidas en la parte pertinente en casi toda su amplitud en la biografía, son de un valor reconstructivo incalculable.

Con material directo de Archivos, hemos utilizado los de Roma: Archivo Romano S. J. Catálogos de la Nueva Granada y Quito, f. 29, 1642 a 1651.

Las cartas que se conservan del P. General Mucio Viteleschi, cinco en total, f. 240, y otros documentos como actas de congregaciones.

De los Archivos de Sevilla, Archivo de Indias, hay en la parte correspondiente a esta vida del santo, documentos de importancia: Copia original del viaje del santo, galeón, acompañantes en pasajeros de Indias, publicado por vez primera, copia de los modelos de asientos de negros para Cartagena, ambiente de Sevilla de la época, documentación sobre viajes. Colaboración muy valiosa en este punto nos prestó el Dr. Bermúdez Plata archivero general.

Del Museo Naval de Madrid hemos contado con documentos fotográficos de navíos de la época y documentación acerca de viajes sobre todo en los libros de Navarrete. *Historia de la navegación*. Otras fuentes valiosas se hallan en el Archivo de la provincia de Aragón, S. J., Biblioteca Balmes de Barcelona, Archivo de Mallorca, *Historia inédita de Montesión*, y en los archivos parroquiales de Verdú. Hemos tenido a la mano documentos importantes, especialmente la carta única que se conserva del santo, escrita

cuando era estudiante, desde Mallorca a sus padres; la firma del padre del santo, escrituras de fincas de familia y testamentos familiares.

Finalmente en los archivos de Bogotá se han utilizado referencias valiosas sobre el ambiente de Bogotá en la época y documentación sobre la Compañía de Jesús tomados del archivo inédito de la Biblioteca Nacional.

Esta sección bibliográfica sería interminable si se quisiera dar una nota completa de las fuentes indirectas fundamentales modernas necesarias para la perfecta comprensión de la vida y sobre todo de la época de Claver. Hemos preferido enumerar solo algunas obras, las que más se han utilizado.

Vida, hechos y doctrina del venerable Hermano Alonso Rodríguez, por el P. Francisco Colín, S. J. Madrid, Domingo García Morera, 1652.

Obras espirituales del Beato Alonso Rodríguez, ordenadas por el P. Jaime Nonell, S. J. Tres tomos. Barcelona, 1887.

San Alonso Rodríguez, S. J. por el P. Ignacio Casanovas, S. J. Edit. Balmes.

Estos tres libros junto con las referencias tomadas del archivo de Montesión, historia inédita del colegio, son las fuentes principales antiguas sobre San Alonso.

Para la reconstrucción de la época del santo en su medio histórico de historia universal hemos utilizado, fuera de las historias generales, con especialidad el libro de la colección *Peuples et Civilisations,* t. IX, Halphen. La preponderance Espagnole. Prensas Universitarias, París.

Para la parte eclesiástica los tomos correspondientes de Luis Pastor *Historia de los Papas.*

En la sección española, «La Historia dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Historia de España. Espasa Calpe 1947 en publicación», sobre todo la parte Introducción, y los magníficos libros de Ludwig Pfandl, *Introducción al siglo de oro* e *Historia de la Literatura Española en el siglo de oro.*

En la parte catalana el libro de José Torres i Bages, *La Tradicio Catalan,* Barcelona 1924.

Para Sevilla, el libro de Antonio Domínguez Ortiz *Orto y ocaso de Sevilla,* 1946, con notas en microfilm de las historias contemporáneas de Sevilla, tomadas del archivo municipal, y la introducción de Rodríguez Marín a Rinconete Cortadillo.

De la inmensa literatura moderna sobre la esclavitud, hay que hacer resaltar los libros siguientes: Fernando Ortiz, *Los esclavos negros,* (Habana 1916), remitida atentamente por el autor de estudios africanos: *La historia de la esclavitud* de *José Antonio Saco,* en cuatro tomos (Habana 1938); la colección de Estudios coloniales de las Prensas Universitarias de París, *Histoire de l'esclavage,* de Gaston Martin etc.

Una mención especial en esta incompleta reseña bibliográfica merece la obra sobre *Cartagena* de Enrique Marco Dorta; Cartagena de Indias (Sevilla, 1951). Es un libro realmente magnífico en todos los sentidos. La cercanía a las fuentes del Archivo de Indias le ha proporcionado elementos que revolucionan muchos puntos hasta ahora en discusión. El autor los ha explotado muy bien y el resultado es definitivo aun en las materias referentes a San Pedro Claver.

En la bibliografía utilizada sobre Cartagena quiero destacar a José Toribio Medina: *La Inquisición en Cartagena* (Nueva edición 1952) y el

último libro del historiador Gabriel Porras Troconis, *Historia de Cultura en el Nuevo Reino de Granada* (Sevilla 1952).

Documentos para la historia del Departamento de Bolívar, de Eduardo G. Piñeres C. 1924. *Cartagena y sus cercanías,* de Urueta Piñeres, 1912. *Cartagena: Plaza fuerte,* de Pedro Julio Dousdebés, Bogotá 1948, y sobre todo la magnífica colección del *Boletín Historial* de la Academia de Historia de Cartagena desde 1915 en adelante con notables documentos y estudios sobre la ciudad y la época.

No podríamos olvidar en esta reseña las obras del gran especialista en asuntos americanos, P. Constantino Bayle, utilizadas varias veces: *Santa María en Indias; El Dorado,* y sobre todo el libro fundamental, *España en Indias;* esta obra junto con el libro de Vicente D. Sierra; *El sentido misional de la conquista de América* (Madrid, 1944), ponen en su punto los pros y los contras de la conquista y el transcurso de la significación de la leyenda negra.

Estas son las líneas fundamentales de estudio que hemos utilizado en la composición de la vida de San Pedro Claver, S. J., que murió en Cartagena de Indias en la noche del 8 de septiembre de 1654, después de haber incorporado a la civilización cristiana 300.000 esclavos negros.

DOCUMENTACION INEDITA

Vamos a reproducir aquí tres documentos sobre San Pedro Claver, S. J. que hasta ahora eran inéditos y que constituyen un tesoro en la escasa fuente directa informativa sobre el santo. *El primero* se refiere a la *única carta* que se conserva original del mismo Claver. Escrita desde Mallorca a sus padres cuando estudiaba filosofía, revela matices originales de su personalidad. El texto se conserva incompleto y figura en los archivos de la Compañía de Jesús en Barcelona.

El segundo documento se refiere a la copia original de la partida de embarque para el Nuevo Mundo hallado en el Archivo de Indias, Relación de pasajeros, en él se dan los datos exactos del Galeón, y acompañantes de viaje.

En *el tercer documento* se ponen los informes completos (el P. Antonio Astrain, S. J. en la *Historia de la Asistencia de España de la Compañía de Jesús,* t. v, había ya reproducido parte) que se conservan en Roma, mandados desde Cartagena, y que son el mejor testimonio de lo que se pensaba de cerca sobre el santo. Junto con estos datos que pueden parecer en cierto sentido no comprensivos del santo trasladamos una carta de las 5 que se conservan del M. R. P. General de los Jesuítas, P. Mucio Viteleschi, en la cual se revela la estima profunda que tenían del santo de los esclavos en la Dirección General de la Compañía. Es la visión de lejos.

Estos tres documentos son fundamentales en la vida del santo.

1 - Carta del Santo escrita desde Mallorca a sus padres

«...que no por eso vosotros ni vuestros hijos... falto al fin del año... antes bien se os multiplicará lo que tenéis aquí en la tierra y gozaréis muchísimo en el cielo; lo que os quiero suplicar por amor de Jesucristo

Nuestro Señor, que a los pobres que dirigís en una y otra cosa les hagáis caridad poca o mucha y recibiréis el premio como es de fe y lo que hiciéreis por cada uno de éstos os la hará el mismo Jesucristo Nuestro Señor, según lo dice el mismo Evangelio de Jesucristo Nuestro Señor.

Esto he querido escribiros para cumplir con mi obligación de alguna manera desde hace ya mucho tiempo... El Señor os lo premiará y además porque conociéseis el gozo que ha de tener un buen cristiano en el regirse bien él y su familia. Igualmente os suplico a vos, Señor Padre y a vos, hermano mío que os esmeréis y procuréis muy de veras en... toda la casa irá concertada y así confío que si vosotros vais adelante en el hacer... además del camino que todos imitarán. Si queréis darme buenas noticias, escribidme como os va... esto: las demás noticias con éstas, me serán gustosas y todas las demás, sin éstas, amargas. A mi cuñada a la que debo mucho, muchos recuerdos y besamanos en señal de agradecimiento; a mi hermana, a mi tío Jaime Corberó y a los demás parientes lo mismo de mi parte. A Magín, Sebastián, Catalina y a los demás amigos, mil recomendaciones. Jesús Nuestro Señor os guarde a todos de todo pecado y os dé gracia para cumplir lo que os he escrito. De Mallorca...

2 - Relación original de su pasaje a Indias

El día 15 de abril de 1610 embarcaba en Sevilla, en el *Galeón San Pedro*, rumbo al Nuevo Mundo.

En la relación de pasajeros de Indias w. 35 (Contratación. Legajo 5318) que publicamos por vez primera, se lee:

Sevilla

Lista y memoria de las personas que van este presente año de 1610 en la Real Armada de Galeones del cargo del Sr. Gerónimo de Portugal y Córdoba, Capitán General de dicha Armada...

Galeón San Felipe...

Galeón San Pablo... Almiranta.

Galeón San Pedro:

Don Diego Mexia, el P. Alonso Mexia, teatino. P. Juan Gregorio de la dicha orden, P. Juan Cabrera. PADRE CLAVEL.

Pedro Claver, mal escrito Clavel, enrumbaba al Nuevo Mundo en compañía del jefe de la expedición P. Mejía, en un día brillante del mes de abril.

La Torre del Oro del Guadalquivir quedó atrás lo mismo que los jesuítas de la orilla que habían salido a despedir la expedición.

Nadie hubiera sospechado que en el Galeón San Pedro iba San Pedro Claver, el mayor misionero de América en el siglo XVII.

3 - Dos documentos del Santo.
Cómo se le veía de cerca y de lejos

Tenemos un magnífico documento que refleja en su totalidad lo que podríamos llamar, *Así pensaban de San Pedro Claver... en su casa religiosa.* No necesita comentario.

Cada tres años se mandaban informes a Roma sobre los sujetos que vivían en la casa, informes esquemáticos pero significativos por abarcar los

puntos claves de un carácter. De San Pedro Claver conservamos cuatro, correspondientes a los años 1616, 1642, 1649, 1651; es decir, su vida entera. (Archiv. Rom. Nº Ref. I).

Pues bien: los informadores opinaron así del Padre que vivía con ellos:

1616. *Ingenio,* por debajo de la mediocridad. *Prudencia* escasa. Aprovechamiento en las letras, exiguo. Complexión natural. Colérico. Talento para ministerios, apto para confesiones y el trato con los indios.

1642. Ingenio mediocre. Juicio mediocre. Prudencia exigua. Adelantamiento en las letras bueno. Complexión natural. Muy melancólico.

1649. Ingenio bueno. Juicio mediocre. Prudencia y experiencia de las cosas nulo. Aprovechamiento bueno. Carácter melancólico. Ministerios, insigne en el trato con los etíopes. Aprovechamiento espiritual óptimo.

1651. Ingenio bueno. Juicio mediocre. Prudencia exigua. Experiencia de la vida y de las cosas mediocre. Adelantamiento en las letras bueno. Complexión natural. Melancólico sanguíneo. Talento para los ministerios bueno. Adelantamiento espiritual óptimo.

En carta dirigida al P. Provincial de la Nueva Granada y que es de importancia por reflejar la profunda estima que tenían al santo sus superiores mayores, y se dan estos datos sobre lo que podríamos llamar parte humana y divina del santo:

Vuestra Reverencia —escribe el Superior General al Provincial— *busque algún padre en esa provincia que sea a propósito para el ministerio de los morenos y envíelo a Cartagena para que ayude al P. Pedro Claver y se vaya haciendo. Justo es que* AMEMOS Y AGRADEZCAMOS AL PADRE CLAVER *lo que trabaja en el dicho ministerio,* PERO NO POR ESO SE LE HA DE DEJAR DE ADVERTIR Y CORREGIR *lo que se repare en él.*

Que los negritos que le sirven de lengua estén listos siempre que los hubiere menester para el ministerio, pero bien es que los ocupen porque no estén ociosos y aprendan algún oficio como de sastre o zapatero para que trabajen y ayuden en lo que puedan.

No permita V. R. que el dicho padre tenga plata en su poder, pero si es menester alguna para socorrer las necesidades de los pobres morenos, téngala en poder del Procurador de la Provincia al cual ordenará S. R. que acuda con ella puntualmente para el dicho efecto cuando se la pida. También conviene que no tenga en su aposento dos bonjes de vino, que no puede parecer bien a uno de la Compañía de Jesús tenerlos en su aposento. Haga V. R. que se los guarden en la despensa y sea de tal modo que no se gasten en otra cosa que con los morenos. (Arch. Rom. N. R. et Q).

El maestro de Claver

P. Alonso de Sandoval [1]

por Juan Manuel Pacheco, S. J.

EL colegio jesuítico de Cartagena apenas comenzaba a dar difícilmente los primeros pasos de su existencia, cuando tocó a sus puertas, en junio de 1605, un nuevo morador. Era un joven sacerdote, venido desde el Perú, por orden de su Provincial el P. Esteban Páez. Contaba entonces el P. Alonso Sandoval 28 años. Había nacido en Sevilla, en los afanes de un viaje, el 7 de diciembre de 1576, cuando sus padres el toledano Tristán Sánchez y doña Beatriz de Aguilera, venían hacia América. Con ellos, niño de pocos meses, llegó a Lima en la armada de 1577.

Sandoval hizo sus estudios en el colegio de San Martín de Lima, dirigido por los jesuítas. Allí se despertó su vocación religiosa, y el 30 de julio de 1593 ingresaba en la Compañía de Jesús [2]. Bajo la dirección del maestro de novicios, P. Sebastián de Obando, empezó a modelar su alma para adaptarla a sus futuras empresas apostólicas. Pasados los dos años de noviciado y hechos sus primeros votos religiosos, pasó al colegio del Cuzco para continuar sus estudios de filosofía y teología. Allí se acercó por vez primera al altar para ofrecer el santo sacrificio de la misa. A su lado estaba, en aquella inolvidable hora, su hermano mayor, el comendador del convento de Nuestra Señora de la Merced, Fray Luis de Vera [3].

Las primeras ocupaciones del P. Sandoval en Cartagena fueron las propias de una residencia de jesuítas: confesiones, predicaciones, administración de sacramentos. Aquel colegio, recién fundado, era muy pobre. Frecuentemente se veía al P. Sandoval ir de puerta en puerta por las calles de la ciudad pidiendo una limosna para que sus hermanos en religión pudieran vivir [4].

Una Misión en Urabá

En 1606 llegaba al colegio de Cartagena, en cumplimiento de su oficio de Provincial, el P. Diego de Torres. Terminada la visita canónica, que no le llevó muchos días, mientras llegaba la ocasión de poder seguir a Panamá, determinó explorar las bravas tierras de Urabá, como conquistador de almas. Dos caciques de aquellas tierras habían venido por aquellos días a Cartagena en busca de misioneros. En el colegio de los jesuítas se les había atendido y obsequiado con generosidad. Con ellos había determinado

---

[1] Las principales biografías del P. Alonso de Sandoval se encuentran en José Fernández S. J. — Juan María Solá, S. J. *Vida de San Pedro Claver*, 1. 2, cap. 2. — José Cassani, S. J. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada* (Madrid, 1741), p. 459-470; — Enrique Torres Saldamando, *Los antiguos jesuítas del Perú* (Lima, 1882), p. 364-366. — Antonio Astrain, S. J. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, t. IV, p. 597-601; Daniel Restrepo, S. J. *La Compañía de Jesús en Colombia* (Bogotá, 1940), p. 365-366.

[2] Cfr. F. Mateos, S. J. *Historia general de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú*, Introducción, p. 53.

[3] Cfr. Cassani, p. 459.

[4] Cfr. Fernández -Solá, lib. 2, cap. 2.

el P. Torres ir personalmente a Urabá a explorar el campo. Por compañero escogió al P. Sandoval.

Al mismo P. Sandoval debemos una relación de esta excursión apostólica, dirigida al P. Páez. Ella nos está sirviendo de guía.

En un barco cedido generosamente por un caballero de Cartagena se dieron a la mar. Numerosas personas salieron a despedirles, entre ellas el P. Vicario provincial y el Guardián de los franciscanos. Los estudiantes de nuestro colegio tuvieron aquel día un agradable paseo por mar, para acompañar algún trecho al P. Provincial. Pasada la primera noche, en que el mareo no los dejó descansar, llegaron a una estancia, en donde desembarcaron para celebrar la misa. La casa de la hacienda se hallaba algo apartada de la costa, y fue necesario atravesar a pie una penosa selva, por espacio de una legua. Al día siguiente arribaron a una isla, «harto misteriosa» anota Sandoval, en la mitad del espacioso mar, de una sola cuadra de largo y bien poco de ancho, combatida por las olas que llegaban a cubrirla toda; pero aquella isla era el paraíso de los cazadores de tortugas. Los vientos contrarios hicieron lenta la navegación. Solo después de ocho o nueve días de viaje lograron llegar a Urabá.

En otro barco venían navegando los caciques indios. Pero había desaparecido de la vista de los misioneros. Aquello los dejó perplejos. Penetrar en Urabá sin los caciques no era conveniente; volver atrás, un completo fracaso. Después de ofrecer varias misas al Señor, determinaron proseguir adelante. La determinación fue acertada. El barco de los caciques, como más ligero, les había tomado una ventaja de dos días de navegación. Su capitán, cansado ya de esperar, había resuelto dejar en tierra a los caciques y volver al encuentro de los misioneros. Su barco se encontraba surto en el puerto, esperando que clarease el día, para franquear la barra del río, «que es bravísima», cuando le dieron alcance. La alegría del encuentro fue grande. En señal de regocijo adornaron el barco con banderas y gallardetes.

El río a que habían llegado es el río Damaquiel, llamado hoy también Mulatos, en el municipio de Turbo. El paso de su barra no fue fácil.

Subimos de una parte a otra para hallar vado muy gran rato, porque a cada paso daban los barcos en seco, combatidos de tan fuertes olas y resaca tan brava que hiciera mucho temer, si no fuera en parte donde con facilidad se pudiera salvar la vida, si el barco se anegase. Subimoslos casi a cuestas y arrastrándolos por la arena arriba hasta ponerlos en la madre del río que sube a Urabá, mas el que podemos decir que padeció más fue el nuestro, el cual atravesándose muchas veces nos mojaban muy bien las olas grandes que entraban en él, y aun una vez encalló tanto que no se sabía qué medio tomar para que saliese, temiendo mucho no lo abriese o maltratase muy mal las muchas olas y resaca tan continua, que allí por una y otra parte le combatían, por ser tan brava que rompe una legua a la mar.

Pasada la barra del río, echaron los jesuítas pie a tierra y se dispusieron a caminar por tierra las siete leguas que los separaba del primer pueblo indígena.

Son siete mortales leguas, prosigue Sandoval, hasta llegar al primer pueblo de la provincia que se llama Damaquel, las cuales es fuerza se anden a pie. Repartímoslas en tres días, el primero a cinco y el segundo a dos. La una es de playa la cual no se puede caminar sino es en menguante de la mar, porque se arrima a la montaña y las rinconadas que en ella la mar hace es imposible caminar por ellas, cuando la mar baja, por ser pantanos y atolladeros donde un hombre entero se sumía. La segunda es toda la montaña adentro de lodasar y atolladero... tan pegajoso que apenas puede un hombre salir. Las demás son montañas cerradas, mal abiertas, que las arriba y abajo tan derechas, resbalosas, y malas que no se pueden subir a gatas, asiéndose de las raíces de los árboles que de una y otra parte atraviesan,

que así si no fuera no fuera posible andarse. Hay muchas quebradas y algunas tienen puentes de dos o tres delgados palos echados, por do se pasa con harto trabajo y con mucho tiento, bien a espacio; está todo lleno de espinas ponzoñosas que se entran sin sentir y dan harto en que entender. De esas siete leguas las dos eran río arriba, que en partes daba el agua a la cinta. Por este camino fuimos como digo a pie, con tanto contento y alegría que no parecía sino que el cansancio y la falta de todas las cosas que llevábamos nos le causaba.

Los indígenas les recibieron con grandes manifestaciones de alegría. Ocho días permanecieron entre ellos. Levantaron en la plaza una rústica y graciosa capilla que dedicaron a Nuestra Señora de Loreto, erigieron dos cruces, bautizaron a los niños enfermos y catequizaron como pudieron a los demás indios.

La tierra, observa Sandoval, es toda montuosa, llena de ríos y quebradas, muchos pantanos... pocas llanuras, los caminos cerrados y cursados de muy poca gente. Las rancherías o poblaciones están las más en alto, y cada una habitarán a ciento cincuenta y a sesenta indios. Estas serán quince, que en circuito tendrán ochenta leguas y en latitud diez y ocho, y todos poco más o menos serán ochocientos los de esta provincia, la cual es más fría que calurosa, de ningún regalo, que nada sino yucas, batatas y plátanos malos, y crían gallinas y alguna carne. De lo cual dan a trueque de rescate, porque ellos de suyo son mezquinos, no tienen género de oro y plata, ni por ella se les da nada... Del natural de los indios no pude tomar noticia sino de lo que vi, que fueron los de Urabá, los cuales hablan todos una lengua del parecer no muy difícil; no tienen a lo que pudimos entender ninguna adoración, aunque tienen algunos mohanes que les curan los enfermos y dicen hablar con los demonios; conténtanse lo común con una mujer, y pienso que es por tener pocas. Aunque beben de ordinario y mucho, hay pocos borrachos, aunque muchas borrachas, por ser la chicha muy simple. Son de naturales alegres y muy regocijados y dispuestos hermosos; andan los hombres desnudos, con calabazas que en ciertas partes se usan, que son más perjudiciales que andar sin ellas. Las mujeres andan todas vestidas, cuyo recogimiento y modestia es muy particular. Ocúpanse todas en servicio de sus maridos, son muy limpias en sus personas y casas, comen y duermen en alto, las camas es una hamaca que son de las mantas de los mismos indios con unos cordeles al cabo para atarlas en los árboles, y siempre ponen cerca de sí alguna lumbre que dura toda la noche, porque es muy frío este modo de dormir. Son muy celosos; no se ocupan en nada sino en pocas veces que hacen sus otras casas o van a pescar y cazar; cuando van caminando van con sus arcos y flechas muy embijados, que es pintados de varios colores que de lejos parecen vestidos; unas veces se pintan como armados y otras con trajes de españoles, negro, azul, colorado, y las mujeres suelen de la cintura arriba pintarse también, aunque traen de ordinario unas cobijas de manta y otras del medio cuerpo abajo. El arma más fuerte que tienen es una yerba la cual es irremediable, aunque saque una sola gota de sangre; con esta untan sus flechas y se defienden de los enemigos ofendiéndoles; dicen lo hacen con todas cuantas cosas ponzoñosas y venenosas saben y pueden haber, las cuales con ciertas yerbas por iguales partes echan en una olla y en lugar apartado le dan fuego, y son tan maliños los vapores que de ella salen que muere la que la está meneando y dando fuego, y la regla y cuenta para saber si la yerba está en su punto es después de haber muerto tres que sucesivamente la han estado dando fuego, y procuran estos tres sean tres los más viejos, diciendo que así como así les faltará poco y que mueran haciendo aquel beneficio. A los muertos los queman y las cenizas echadas en una olla con solemnidad de borrachera la entierran. Acostumbran predicar entre sí y en voz en cuello, y con muy buenos tonos; está el predicador sentado en su banqueta, embijado, en la una mano su arco y flechas, y junto a ellas el *loraco* (?) una gran totuma que son unos vasos muy hermosos que ellos tienen para beber chicha, y en la otra otra menor, sin hacer moción sino con la cabeza y boca, predica media hora y más; todos los oyentes están de la misma manera sentados; acabado el sermón anda la borrachera, algazara y risa.

Al cabo de ocho días determinaron los misioneros, con gran sentimiento de los indígenas, regresar a Cartagena. Los vientos favorables esta vez los llevaron en dos días y medio a la ciudad. Pero antes de llegar una furiosa tormenta, que rindió el árbol mayor, puso al barco en peligro de naufragar. Como a gente que vivía de milagro los recibieron en Cartagena.

Para esta fecha, diciembre de 1606, el P. Sandoval se ocupaba ya en catequizar a los esclavos negros. «A mí me ha cabido, dice al final de esta relación, por gran dicha y bienventura mía ser padre de todos los negros

e indios de toda esta ciudad y sus estancias, que solo los de las estancias me dicen son cinco mil; gente toda la más necesitada... que se puede pensar; plega a Nuestro Señor que yo acierte en negocio de tanto servicio suyo como deseo» [5].

No fue esta misión a Urabá la única que realizó Sandoval. Hacia 1607, junto con el P. Juan Antonio Santander, dio una misión de 20 días en Santa Marta [6]. Más tarde en compañía del P. Francisco Perlín, rector del colegio, llegó hasta las ariscas tierras mineras de Antioquia: Cáceres, Remedios, Zaragoza. En esta última ciudad una enfermedad mortal le puso a las puertas de la muerte. Recordando este hecho le escribía, años después el P. Perlín:

Grandísimo consuelo siento con leer los capítulos de las de V. R. que trata del ministerio de los negros, y así recibiré mucha caridad en que de esta materia ni tilde se olvide V. R., digo lo que otra vez con más claridad le he por extenso escrito, que cuando V. R. estuvo en Zaragoza tan malo y oleado, diversas veces ofrecí mi vida al Señor por la de V. R., porque me llegaba al alma que tal sementera y mies quedase sin obrero, pero el Señor lo hizo mejor, por ruegos de Nuestro Santo Padre Ignacio, que a los dos nos dejó con vida. De manera, Padre mío, que si V. R. vive ahora, vive, desto esté cierto, a título de negros. Esto digo porque por ningún caso deje V. R. este ministerio, que ha de ser honra de la Compañía y corona de V. R. [7].

Una imagen de Nuestra Señora, a la que habían dado el nombre de la Virgen del milagro, le regalaron en Zaragoza al P. Sandoval. Un rayo, había reducido a cenizas el lienzo que la defendía sin tocar la imagen. Entrañable cariño le cobró el P. Sandoval. Una capilla especial se le dedicó en nuestra iglesia de Cartagena. Ante ella iba a celebrar más tarde San Pedro Claver su primera misa [8].

Con los esclavos

Cartagena era entonces el centro del comercio de esclavos en el Nuevo Mundo Cada año escribe el P. Gonzalo de Lyra en 1609, desambarcan de tres mil a cuatro mil negros destinados a la venta. Dejemos al P. Sandoval que nos describa la manera como llegaban estos desgraciados esclavos a Cartagena:

Cautivos estos negros, con la justicia que Dios sabe, los echan luégo en prisiones asperísimas, de donde no salen hasta llegar a este puerto de Cartagena o a otras partes. Llámanlos, si son cantidad de 300, 400, 500 y aun 600 y más con que pueden llenar un navío, armazón, y armazones si hay cantidad que puedan cargar muchos navíos; y suelen ser lo ordinario los que entran en sola esta ciudad doce o catorce cada año, con este número o más de negros en cada uno; y si es cargazón de pocos negros se llama *lote*. Juntos pues y cautivos, si es en Angola los suelen llevar, porque no se huyan, a la isla que dijimos de Loanda, donde están seguros hasta que se embarquen; y si son de los ríos de Guinea, en lugar de la isla, aseguran sus piezas o armazones con aprisionarlos a todos con unas cadenas muy largas, que llaman corrientes, y con otras crueles invenciones de prisiones, de las cuales no salen en tierra ni en mar, hasta que desembarcan en alguna parte adonde los llevan. Y como en la isla de Loanda pasa tanto trabajo, y en las cadenas aherrojados tanta miseria y desventura, y el mal tratamiento de comida, bebida y pasadía es tan malo, dales tanta tristeza y melancolía, juntándo-

---

[5] «Relación de la misión y primera en Urabá que el P. Diego de Torres, Viceprovincial de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino y Quito hizo a la provincia de los indios infieles de Urabá por el año de 1606, scripta al P. Esteban Páez Provincial del Perú, por el P. Alonso de Sandoval que fue su compañero». Archivo Romano, S. J. Novi Regni et Quitensis, Hist., I.

[6] Cfr., Sebastián Hazañero, S. J. *Letras annuas de la Provincia del Perú deste año de 1607*. Archivo Romano, S. J. Perú, 13.

[7] La copia el mismo P. Sandoval en su obra *Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres y ritos... de todos etíopes*. (Sevilla, 1627), fol. 67 r.

[8] Cfr. Fernández, loc. cit.

seles la viva y cierta persuasión que traen de que en llegando han de sacar aceite de ellos o comérselos, que vienen a morir el tercio en la navegación que dura más de dos meses; tan apretados, tan asquerosos y tan maltratados, que me certifican los mesmos que los traen, que vienen de seis en seis con argollas por los cuellos en las corrientes, y estos mesmos de dos en dos con grillos en los pies, de modo que de pies a cabeza vienen aprisionados, debajo de cubierta cerrados por de fuera, do no ven sol ni luna, que no hay español que se atreva a poner la cabeza al escotillón sin almadiarse, ni a perseverar dentro una hora sin riesgo de grave enfermedad. Tanta es la hediondez, apretura y miseria de aquel lugar. Y el refugio y consuelo que en él tienen es comer de 24 en 24 horas, no más que una mediana escudilla de harina de maíz o de mijo o millo crudo, que es como arroz entre nosotros, y con él un pequeño jarro de agua, y no otra cosa sino mucho palo, mucho azote y malas palabras. Esto es lo que comunmente pasa con los varones, y bien pienso que algunos de los armadores tratan con más benignidad y blandura, principalmente ya en estos tiempos. Con este regalo pues y buen tratamiento llegan hechos unos esqueletos; sácanlos luégo en tierra en carnes vivas, pónenlos en un gran patio o corral; acuden luego a él innumerables gentes, unos llevados de su cudicia, otros de curiosidad y otros de compasión, y entre ellos los de la Compañía de Jesús para catequizar, dotrinar, bautizar y confesar a los que se vienen actualmente muriendo; dispónenlos para la extremaunción, negocian se les traiga y de [9].

En aquellos depósitos la vida de los pobres esclavos mejoraba en algo, pues sus amos trataban de engordarlos para venderlos a mejores precios. Pero no raras veces las epidemias convertían el armazón en un hospital de enfermos. La disentería, el tifo, la viruela, el sarampión, y «un mal que llaman de Loanda incurable, con que se les hincha todo el cuerpo y pudren las encías» sembraban la muerte entre los cautivos.

Y causa gran lástima y compasión —sigue diciendo Sandoval—, el ver tanto enfermo... por los suelos desnudos y sin abrigo ni amparo alguno, y ahí se están y ahí miserablemente suelen perecer, sin que de sus cuerpos ni de sus ánimas haya quien se duela, que se duda con mucho fundamento si es la causa de su muerte su gran desamparo o sus enfermedades [10].

Una vez vendidos, no mejoraba mucho su suerte. Es el mismo P. Sandoval el que escribe con indignado realismo: Sus amos son

con ellos más fieras que hombres. Porque el tratamiento que les hacen, de ordinario, por pocas cosas y de bien poca consideración es brearlos, lardarlos, hasta quitarles los cueros y con ellos las vidas con crueles azotes y gravísimos tormentos; o ellos atemorizados por ahí se mueren podridos y llenos de gusanos. Testigo son las informaciones que cerca de ello las justicias cada día hacen, y testigo soy yo que lo he visto algunas veces haciéndoseme de lástima los ojos fuentes y el corazón un mar de lágrimas. Y a quien no se le harían viendo una pobre negra desollada con llagas grandísimas, llenas de gusanos, que no se podía mover de puros azotes, por culpa, que si la apurásemos, no merecía ninguna. Y otra que se los estaba una nerona dando, teniéndola para no errarle ninguno, a su salvo, de cabeza en un cepo, y a manteniente cuatro crueles sayones descargaban en ella, como en un ayunque o en una bestia; y el pecado tan grande que había cometido era ausencia de un día, temiendo el rigor que entonces experimentaba... Habrá bien pocos días mató a una negra esclava suya una señora noble y principal, que por serlo se ha atrevido a quitar la vida a otras dos, y con esta son tres, y la primera por castigar. A esta, después de haberla muerto, la colgó de un palo de su casa diciendo que ella se había ahorcado, y metida en un cerón y amarrándola dos piedras mandó a un negro la echase en la mar, porque no se supiese su pecado; mas sacándola, la manifestaron las llagas de la nunca oída inhumanidad [11].

Cierto caballero, que había sufrido tres años de cautiverio entre los moros de Argel, decía admirado que los cristianos castigaban más a sus esclavos en una semana que los moros a los suyos en un año [12].

Vemos, prosigue Sandoval, les traen desnudos, y que si los pobres negros se han de vestir y cubrir sus carnes es necesario les cueste su sudor, y dejar de guardar las fiestas y descansar los días que Dios le dio para cobrar aliento.

---

[9] Sandoval, fol. 72 r. - 73 r.
[10] Sandoval, fol. 73 r. y v.
[11] Sandoval, fol. 134 v - 135 r.
[12] Sandoval, fol. 135 r.

La comida que les dan no merece este nombre, por ser tan escasa. Los días festivos les niegan la comida, como si solo se la diesen por trabajar. El trabajo se prolonga aun durante la noche. Si es minero, el esclavo trabaja de sol a sol, y también buena parte de la noche. Si trabaja en las estancias,

depués de haber todo el día macheteado al sol y al agua, expuestos a los mosquitos y tábanos, y llenos de garrapatas, en un arcabuco, que ni aun a comer salen de él, tomando un bocado o haciéndoles lo tomen de priesa, están a la noche rayando yuca, cierta raíz de que hacen cazabe, pan que llaman de palo, hasta las diez o más, con un trabajo tan excesivo que en muchas partes para que no lo sientan tanto les están entreteniendo con el son de un tamborcillo, como a gusanos de seda, y muchos dellos es necesario que por sus turnos velen toda la noche, para que la hacienda salga buena, lo cual todo llevan con una paciencia e igualdad de ánimo grandísima.

No les va mejor a los que sirven a sus amos en sus casas. Después de el intenso trajín de todo el día, los hacen levantar a media noche a pilar maíz.

Y no contentos con esto sus amos, si tienen algo se lo quitan; si hablan con sus parientès se lo estorban; si quieren descansar, no lo consienten, y si están malos no los curan. Moríasele una vez a un amo de estos una negra de pasmo; parecióle medicina barata que entrase en calor con azotes, y diole tantos que se dudó con mucho fundamento, si murió del castigo, si de la enfermedad.

Algunos amos por no gastar cuatro reales en atender a sus esclavos enfermos los dejan morir en el abandono más grande.

También suelen sus amos, por no curarlos, darles libertad por el tiempo que dura la enfermedad, con cargo que procuren su salud, y alcanzada vuelvan a su servicio. Pues ya si el negro se muere, ¿el amo enterrarlo ha? No tiene ese remedio, (no hablo de los que mueren en las armazones), sino es que pidan para su entierro limosna sus parientes, contribuyan todos los de su casta; póngase para ello una mesa junto al cuerpo muerto, échese derrama dando aviso a su cofradía; donde no, ahí está el cementerio, aunque sea muy ladino y muy antiguo en casa [13].

Menos aún se preocupan estos duros amos de las almas de sus esclavos. Los esclavos bautizados bajan de precio, como gente que se vende ya probada, y por esto impiden por todos los medios que se les bautice. No les permiten confesarse y comulgar, ni aun a la hora de la muerte. Vez me ha sucedido, afirma el P. Sandoval, de ir a una casa y negarme el amo que tuviese enfermos en ella, y volver otra vez y hallar once ya moribundos. No sufren que se casen, y si lo hacen los azotan y venden. Toleran que sus negras vivan amancebadas para que tengan hijos; otras se ven obligadas a vender su castidad para pagar el jornal que les exigen sus amos. No se preocupan por la enseñanza religiosa de sus siervos, y los hay que al cabo de 20 años de servicio en casas cristianas, no saben persignarse [14].

A los jesuítas, desde su llegada a Cartagena, les había llegado al alma la triste situación de estos esclavos, de los que nadie se preocupaba. Muy pronto uno de los sacerdotes fue dedicado a atenderlos espiritualmente. Sin embargo el P. General, Claudio Acquaviva, urgía al rector de Cartagena, P. Perlín: «No falta quien diga haber algún descuido principalmente en acudir y ayudar a los muchos negros» [15].

A fines de 1606, como hemos dicho, se encontraba ya el P. Sandoval consagrado a este ministerio, que con el tiempo iba a convertirse en la pri-

---

[13] Sandoval, fol. 136 v.
[14] Sandoval, fol. 137 r - 140 r.
[15] Aquaviva a Perlín, 8 de setiembre de 1609. Arch. Rom. S. J. Novi Regn. et Q. I.

mordial ocupación de su vida. En 1612 ya escribía de él su Provincial, el P. Gonzalo de Lyra: «Ha tomado grande afición a este ministerio, que anda cuidadoso de la pesca de las almas, que de día ni de noche quisiera tener reposo ni descanso, tanto que los superiores le van a la mano para que modere su trabajo» [16].

El mismo P. Sandoval, escribiendo al P. Lyra, narraba:

Ha sido extraordinario el número que ha habido de negros enfermos y tanto que tuvieran bien que hacer seis de la Compañía, por haber venido ocho navíos de Angola y de los Ríos con más de dos mil negros, lo más de ellos apestados del mal de Loanda y otros hinchados de ponzoña de otra fruta silvestre, a manera de manzanas, que comieron en las montañas, por haber varado en tierra un navío, y así han muerto sin remedio muchos lastimosamente. Yo he andado entre ellos remediando sus almas, con tanto gusto mío y consuelo tan extremado, que ni me acuerdo de comer ni beber, ni reparo en sudor ni en mal olor, ni otras incomodidades que hay muchas, pero todo se hace llevadero y gustoso ver tan claramente que se van tantas almas al cielo.

Entré en uno de estos armazones (que son el número de trescientos o cuatrocientos negros que bastan a armar un navío), y pregunté al dueño si había enfermos. Rehusó que entrase donde estaba una negra, diciendo que su mal era largo; hallela tan asquerosa y tan acabando que no tenía más que el pellejo y los huesos; busqué luego intérprete y la confesé; murió dentro de cuatro horas [17].

Un temple heroico se necesitaba para internarse en aquellas fétidas bodegas de los barcos negreros, en que los amontonados cuerpos de los cautivos solo exhibían llagas y podre. Con una sencillez escalofriante narra el P. Sandoval, en su obra sobre los esclavos, una de aquellas visitas a un barco infectado de tifo y viruela, como si hablara de un hecho corriente:

Habiendo llegado un navío de negros de Caboverde apestados de viruela, sarampión y tabardillo [18], no los dejó la justicia entrar en la ciudad, por vía de buen gobierno; lo cual aunque era de mayor trabajo para los que habían de acudir a su remedio, era de mayor mérito respecto de los intérpretes que no querían ir tan lejos, ni andar entre apestados. Con todo hubo caridad en algunos, que luégo se fueron conmigo. Hallé a muchos muy malos, hinchados con la fuerza de la enfermedad y al parecer los más peligrosos. Me incliné, dejando estos, a catequizar y bautizar a tres que venían de cámaras [19], cada uno de diferente nación y casta. A la mañana se vio el acierto, porque volviendo a visitar los nuevos cristianos y a cristianar los demás, hallé a dos de los que se habían bautizado ya muertos, y al otro que murió en mi presencia [20].

¿Qué pensaba de la esclavitud?

Mucho tiempo dudó en abordar esta debatida cuestión en su libro sobre los esclavos. Mas al fin se decidió a consagrarle un capítulo de su obra. Empieza así:

Aunque es verdad que la gran controversia que entre los doctores hay cerca de la justificación de este tan arduo y dificultoso negocio me tuvo mucho tiempo perplejo si lo pasaría en silencio, con todo me he determinado a tratarlo, dejando la determinación de su justificación a los dotores que tan doctamente han escrito cerca deste punto, principalmente nuestro dotor Molina en el tomo I *de iustitia et iure,* tratado 2, en la disputa 34 y 35, adonde

---

16 Gonzalo de Lyra, S. J. *Letras annuas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada, de los años de 1611 y 1612.* Arch. Rom. S. J. Nov. Regn. et Q. 12, I. fol. 91. Cfr. Astrain, IV, p. 601.

17 La copia el P. Lyra en sus *Letras Annuas de 1608 y 1609.*

18 *Tabardillo,* fiebres. «Díjose en castellano tabardillo porque a los que sacaban a ajusticiar les ponían un *tabardo* [casacón ancho y largo], a modo del que llevan hoy, pero con unas pintas moradas, y como cuando da algún tabardillo pintado suele estar quien le tiene amenazado de muerte, se decía ya tiene su *tabardillo* a cuestas, como diminutivo de tabardo, dilatando la significación a toda fiebre maligna, aunque sin pintas» (Terreros, E. *Diccionario castellano* (Madrid, 1788), t. III, p. 564).

19 *Cámaras,* diarrea.

20 Sandoval, fol. 70 v.

con modestia y gravedad dice su parecer, por lo cual solamente me contentaré con poner a cada uno delante lo que cerca de esto he entendido en tantos años como ha que ejercito este ministerio, para que considerando cada cual tome lo que más conforme a justicia le pareciere [21].

Dos razones, para Sandoval, justificarían el declarar cautiva a una persona: ser hecha prisionera en una guerra justa, y el ser condenada a la esclavitud en castigo de sus crímenes [22]. Pero al examinar los modos como eran esclavizados los negros, encuentra que hay razones muy graves para dudar de la legitimidad de tal cautiverio.

Cierto jefe negro, que comerciaba en esclavos, los obtenía haciendo apresar a toda la familia del que en algo le había ofendido. Otro dio licencia a sus mujeres para dormir con otros, y luégo hizo apresar y declarar cautivos a los que se habían dejado engañar. En Loanda eran enviados negros prácticos, llamados pumberos, a comprarlos en las ferias de esclavos que se tenían en el interior de Africa. Los yolofos esclavos eran o reos de delitos comunes condenados a ser vendidos por los ancianos de sus tribus, o prisioneros de guerra, guerras que se hacían por los más fútiles motivos. A los biafaras los apresaban traicioneramente los bijogoes para venderlos a los portugueses. No faltaban capitanes negreros que hacían prisioneros a los incautos negros que entraban en su barco. Era claro que la cautividad en estos casos era injusta.

No faltaban entonces quienes defendieran la licitud de semejante comercio, como un clérigo de Guinea, que llegó a Cartagena en un barco negrero. Para él ningún negro era libre, porque todos eran esclavos de sus reyes. «Reíme mucho anota Sandoval, de oír tan gran quimera, que fue la respuesta que le di y la que merecía» [23].

Dos negreros de Angola intentaron delante del P. Sandoval justificar su negocio alegando los grandes trabajos y muchos peligros a que se exponían por traer a los negros a tierras cristianas. Respondiole Sandoval al que así hablaba: «Vaya v. m. desde aquí a San Francisco, que está algo lejos, y en llegando corte el cordel de la lámpara y llévesela a su casa, y si cuando la justicia lo prendiere por ladrón y le quisiere ahorcar (como el otro día ahorcó a otro que había hurtado la de Santo Domingo), le dejare por decirle, que no hurtó la lámpara, sino que la había tomado para satisfacer con ella el trabajo que había pasado en ir de aquí allá por ella, si por esta razón... la justicia aprobare la justificación de su trabajo y no le castigare, diré que trae con buena fe sus negros, y que la razón en que se funda es buena».

El compañero del negrero, despechado, exclamó: «Ara, vive Dios que sois extraño; no os dije yo que no perguntáseis nada a estos Padres. Catad aquí agora cuál quedamos en nuestros pensamientos y corazones» [24].

El bautismo de los esclavos

No bien comenzó el P. Sandoval a preocuparse por los esclavos, una grave incertidumbre se apoderó de su alma. Se decía que aquellos negros habían sido bautizados antes de embarcarlos para América. Pero ¿aquello

---

[21] Sandoval, fol. 65 r.
[22] Cfr. Sandoval, edición de 1647, p. 80 ss.; Gabriel Ledos, *Saint Pierre Claver* (París, 1923), p. 36.
[23] Sandoval, fol. 70 r.
[24] Sandoval, fol. 67 r.

había sido un verdadero bautismo? Sus investigaciones le convencieron que toda aquella ceremonia no había sido más que una sacrílega farsa.

Sus cartas, en busca de la verdad, habían llegado hasta la misma Africa. El rector del colegio de la isla de Caboverde, P. Sebastián Gómez, les respondía a sus preguntas: Tanto en el puerto de Cacheo como en Caboverde lo único que se practica es ir al barco un clérigo y preguntar a los ignorantes negros si quieren ser bautizados. Todos gritan sí, sí, porque así les ordenan que griten. Y sin más instrucción los bautizan [25].

Un marino, venido del puerto de Santo Tomé, le describía así la escena de uno de estos bautismos: «El negro venía Padre y se arrodillaba a la batea o caldera, y yo le cogía por el pescuezo y le zambullía en la caldera, y levantándose le ponía el Padre las manos encima. Y hame quedado un grave escrúpulo, que se pasaron algunos con la priesa, que aun no alcanzaron los tocase el Padre las cabezas, los cuales no podré en ninguna manera conocer agora, ni se qué remedio tendrán» [26].

Nada entendían los negros de estas ceremonias. Unos recibían aquel lavatorio de malísima gana, pues creían, según afirmaban después, que era una invención de los blancos para darles muerte. Otros pensaban que se les estaba lavando la cabeza o que se les quería dar algún alivio para el intenso calor. No faltaban quienes miraban en aquella agua un preservativo para las enfermedades [27].

Según cálculos del P. Sandoval de 200 esclavos que venían en una armazón, solo estaban debidamente bautizados 12 ó 14, y éstos eran los ladinos que venían guardando a los demás; de 50 a 60 venían sin haber recibido ni siquiera el agua, pues sus amos los habían ocultado al tiempo de embarcarse para no pagar los cinco reales que valía cada uno de aquellos bautizos; los demás habían sido bautizados al modo anteriormente descrito [28].

Su método catequístico

El método que adoptó el P. Sandoval para catequizar a los desgraciados esclavos fue el mismo que siguió más tarde San Pedro Claver, quien aprovechó toda la experiencia de su maestro.

Lo explica ampliamente el mismo P. Sandoval en su obra sobre los esclavos:

> Es importantísimo aviso, escribe, que en sabiendo han desembarcado armazones de negros... luego los vamos a buscar a las armazones, a los navíos si posible fuere antes de que salgan a tierra, a los lugares apartados donde los detienen y destierran por sus graves enfermedades o para asegurar las ciudades de las pestes conque de ordinario las inficcionan, para que constándonos dellas por vista de ojos las podamos fácilmente remediar; lo cual se ha de hacer con tanta exacción que ni aun a sus mesmos amos hemos de dar crédito, cuando yéndolos a ver e inquirir de sus enfermedades nos dijeren que están buenos y su mal es de poca sustancia o gravedad, a los cuales el deseo de la vida de sus esclavos hace que estándose muriendo les parezca que están buenos; de donde descuidando con lo que ellos dicen les sucede lo que a mí al principio, que por momentos hallaba los negros muertos a quienes pudiendo haber baptizado, confesado y enseñado antes de su muerte, no lo hice, por decirme sus amos no ser nada sus enfermedades [29].

Las primeras atenciones eran para los enfermos. E insiste en esto, pues «si nos descuidamos a una vuelta de cabeza veremos tan crecido un

---

[25] Sandoval, fol. 243 r.
[26] Sandoval, fol. 249 r.
[27] Sandoval, fol. 255 r.
[28] Cfr. Gonzalo de Lyra, *Letras Annuas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada, de los años de 1611 y 1612.*
[29] Sandoval, fol. 231 r. y v.

bosque lleno de tanta maleza que no hallaremos por donde romper». Una de las principales razones para empezar por los enfermos era la dificultad con que los intérpretes volvían al lado de éstos.

Toda una babel de lenguas venían en cada armazón. Eran negros de diferentes razas: angolas, congos, yolofos, fulupos... Pasaban de setenta las lenguas y dialectos. El P. Sandoval, en los comienzos, se mareaba en aquella confusión. No sabía cómo atender a aquel enfermo que se moría sin que nadie pudiera entenderle una palabra. Poco a poco fue reconociendo las diversas castas: los fulos eran de color blacuzco y amulatado; los nalúes se tatuaban con dos rayas que les cruzaban toda la frente; los zapes se limaban los dientes.

Los intérpretes eran de imprescindible necesidad. «No le parezca a nadie, observa el P. Sandoval, indigna cosa de religión andar buscando un religioso de casa en casa estas lenguas e intérpretes, y después de hallarlas, llevarlas consigo aunque sean morenas» [30].

Para facilitar esta búsqueda había anotado cuidadosamente en un cuadernillo, todas las lenguas por orden alfabético, y los intérpretes que las entendían, con sus direcciones y los nombres de sus amos [31].

No bastaba con todo saber dónde encontrar al intérprete. Muchas veces los dueños se negaban a prestar sus esclavos. Y no faltaba quienes lo hicieran, como lo anotan las cartas anuas de 1619, con palabras desabridas.

Había que ganar también a los mismos intérpretes tratándolos con gran delicadeza y obsequiándolos con medallas y pequeños regalos, «porque se suelen cansar con el mucho trabajo y enfado que en este ejercicio hayan» [32].

Más tarde se encontró una solución acertada a este problema de los intérpretes. El colegio mismo de los jesuítas compró un grupo de negros intérpretes, que en ocasión llegaron a ser 18; entre ellos los había que dominaban hasta seis y ocho idiomas; y hubo uno, a quien dieron el nombre de Calepino [33], porque hablaba once [34].

Una vez desembarcados los negros se presentaba de nuevo el P. Sandoval en las bodegas en que se les amontonaba. Procuraba quitarles el miedo y la desconfianza regalándoles algunas baratijas y cubriendo con alguna ropa su desnudez. Como primera medida se imponía una clasificación por razas para buscar los intérpretes. Venía luégo la investigación sobre su bautismo. Los que venían de Loanda, Angola, etc., de ordinario estaban válidamente bautizados. No lo solían estar los procedentes de los ríos de Guinea y de la Isla de Caboverde. Entre los sardas, caravalíes, lucumíes, unos lo estaban y otros no. El examen se hacía a cada uno por separado y alejado de los demás. Ya el nombre que daban al preguntarles cómo se llamaban era un indicio de su bautismo, pero no una señal cierta, pues muchos usaban un nombre cristiano sin estar bautizados. Al que lo estaba válidamente se le colocaba al cuello una medalla de estaño. A los dudosos se les ataba en el dedo pulgar un hilo, para bautizarlos después *sub conditione*.

(Continuará)

---

[30] Sandoval, fol. 235 v.
[31] Sandoval, fol. 236 r.
[32] Sandoval, fol. 237 v.
[33] Calepino, Ambrosio (1440-1510), religioso agustino, hombre de vastísima erudición, autor de un famoso *Dictionarium* enciclopédico, publicado en once idiomas.
[34] Cfr. Sebastián Hazañero, S. J. *Letras annuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Nuevo Reino de Granada, desde el año de 1638 hasta el año de 1643.* (Zaragoza, 1645), p. 126.

Benavente y su Teatro

por Carlos Forero Ruiz, S. J.

LA prensa internacional de estos últimos días ha comunicado la muerte del celebérrimo dramaturgo español don Jacinto Benavente. Es muy oportuno, por lo tanto, el presentar hoy a nuestros lectores, siquiera sea en esbozo, esta gran figura literaria de proporciones continentales.

No vamos a tratar aquí ni de su vida privada ni de sus ideas políticas; únicamente lo enfocaremos por su aspecto literario. Si quisiéramos sintetizar, ya desde el principio, nuestro juicio crítico, lo concentraríamos en esta frase: es el dramaturgo de su tiempo que ha sabido asimilarse las más diversas corrientes del teatro moderno y exponerlas en un lenguaje cáustico, a tono con el «gran mundo» y sobre un fondo moral fluctuante.

Más que dramaturgo, es comediógrafo. Su primer éxito se debió a *Nido Ajeno,* comedia de factura y tema sencillísimos, fiel reflejo de su ambiente, sin ninguna estridencia melodramática. Esta obra ha sido señalada por la crítica como el jalón decisivo de la historia teatral española de nuestro tiempo, pues se la considera no sólo como ruptura con el pasado, sino como segura afirmación del presente. En ella tuvo el acierto, muy propio de su fina observación, de seleccionar y presentar la vida en torno.

Desde entonces —con una admirable dedicación a su profesión artística— no ha cesado de sorprender frecuentemente al público con obras de variadísima temática. Posee un perfecto dominio de la técnica teatral. Muchas de sus obras, al ser sometidas a la prueba de una simple lectura, resultan endebles, pero obtuvieron completo éxito, realzadas por los efectismos escenográficos.

El conjunto de sus numerosas obras puede reducirse a tres grupos: el grupo en que predomina la objetividad costumbrista, el de tendencia marcadamente simbolista, y el de temática fantástica. En no pocas de sus obras, sin embargo, se mezclan estas diversas tendencias.

La tendencia costumbrista se extiende al ambiente de gran ciudad, con su discreteo aristocrático, su lenguaje mordaz e irónico; y al ambiente campesino en medio del bullir de pasiones violentas y semisalvajes. El primer matiz está muy bien caracterizado por la comedia titulada *Lo Cursi,* estrenada en Madrid en 1901. Un personaje de la alta sociedad, Agustín, vive esclavizado por los falsos principios del llamado «gran mundo». Para él no existen sino dos clases de personas y acciones: distinguidas y cursis. Su esposa Rosario, dama verdaderamente distinguida y de bondadoso corazón, no participa del criterio de Agustín, antes por el contrario no encuentra en ninguna manera cursi el amar a su marido como Dios manda. Triunfa finalmente el criterio de Rosario y se desprende espontáneamente de la obra —como una moraleja— este delicado pensamiento: «la bondad nunca es cursi».

El otro matiz costumbrista creó dos obras vigorosas, pero una de ellas, *La Malquerida,* demasiado violenta y de efectismo desorbitado. *La Señora Ama,* en cambio, presenta un admirable conjunto de bien delineados caracteres. Este drama reproduce al vivo el medio ambiente castellano con sus tipos inconfundibles y el castizo lenguaje popular.

En el segundo grupo benaventino, el simbolista —que no debe confundirse con la tendencia poética de este mismo nombre—, campea la principal característica de don Jacinto: la ironía.

La Comida de las Fieras es una comedia en tres actos y un cuadro. El sólo título de esta obra es todo un símbolo de lo que es en realidad ese núcleo social bautizado con el pomposo nombre de «gran mundo». He aquí la síntesis de toda la obra: La sociedad humana es democrática por naturaleza; tiende a la igualdad continuamente, y sólo a regañadientes tolera que algún afortunado levante la cabeza sobre la común medianía. Para lograr sobresalir un tanto sin ser eliminado bajo la inmisericorde aplanadora de la envidia, se requiere una fuerza: riqueza, poder, talento, destreza, hermosura. En torno de esa fuerza dominadora giran los hombres con una máscara de respeto en los rostros y el egoísmo en el corazón, como fieras mal domadas. Esta aparente sumisión dura mientras el domador les arroja los pasteles de los empleos remunerados, de los productos cautivadores del talento, de los banquetes suculentos, de los placeres y diversiones; hasta que un día nefasto cae el poder, se derrumba el prestigio, caduca el talento y la belleza, y entonces... «¡Ya se sabe, la comida más sabrosa de las fieras es el domador!».

Más intencionada que la anterior y de mayor alcance social es la comedia *Los Intereses Creados.* Consta de dos actos, tres cuadros y un prólogo. En esta obra, representada por primera vez en 1907, para la caracterización de sus personajes, echa mano el autor, de las antiguas máscaras italianas: Polichinela, Arlequín etc. Sobre este tinglado de la antigua farsa desarrolla el comediógrafo madrileño la real farsa de la vida moderna que parece sostenerse únicamente tras de la tupida maraña de intereses egoístas. El autor nos da la clave de su trama trascendental en estas palabras puestas en boca de Silvia, al finalizar la comedia: «En ella visteis, como en las farsas de la vida, que a estos muñecos, como a los humanos, muévenlos cordelillos groseros que son los intereses, las pasioncillas, los engaños y todas las miserias de su condición. Tiran unos de sus pies y los llevan a tristes andanzas; tiran otros de sus manos, que trabajan con pena, luchan con rabia, hurtan con astucia, matan con violencia. Pero entre todos ellos, desciende a veces del cielo, como tejido con luz de sol y con luz de luna: el hilo del amor, que a los humanos, como a estos muñecos que semejan humanos, los hace parecer divinos y trae a nuestra frente resplandores de aurora, y pone alas en nuestro corazón, y nos dice que no es todo farsa en la farsa, que hay algo divino en nuestra vida que es verdad y es eterno, y no puede acabar cuando la farsa acaba».

En este último concepto, tan bellamente expresado, el poeta nos da a conocer no sólo la calidad de su poesía auténtica sino también la elevación de su pensamiento cuando le permite encumbrarse sobre las alas sinceras de la fe.

El tercer género de las obras de Benavente es el llamado «teatro fanfantástico» o también «teatro infantil». Este segundo nombre no es exacto, porque se trata de un género ingenuo en apariencia, pero saturado de la misma cáustica ironía de los otros géneros.

La más característica de esta clase de obras lleva por título: *El Príncipe que todo lo aprendió en los libros*. Es un bello tapiz elaborado con la destreza de un mago del arte: Sobre la trama un tanto burda de la vida ordinaria resalta, como precioso bordado de arabescos de oro y sartas de perlas, el idealismo humano encarnado en el Príncipe Azul; su bufón Tonino es la personificación de los sentimientos terrenos y egoístas de la humanidad. Estas dos figuras en miniatura, parecen proyectar a lo lejos las gigantescas figuras de universal trascendencia cuando recorrían los campos abiertos de la Mancha: el Príncipe Azul se trasfigura en el andante Caballero cuya lanza en ristre mira al infinito, y el bufón Tonino se trasforma en la inconfundible silueta del escudero que se apea de su asno para no perder el contacto con la tierra. El poeta nos explica así el alcance de su encantadora farsa:

«La vida es el puente entre la verdad y la ilusión. Ese puente que va de una a otra parte y las une y las confunde en tal modo que forma de ellas toda la realidad... Edifiquemos nuestra vida como gótica catedral: bien cimentada abajo, como fortaleza; pero en lo alto, festones florecidos, claros de vidrios multicolores; aligerar la mole, toda de piedra; como si más que afirmada en la tierra pareciera suspendida del cielo».

En este drama se armoniza, con perfecto equilibrio, la triple tendencia: realista, simbolista y fantástica.

El talento agudo y cultivado de don Jacinto lo ha librado casi siempre de extravagancias y estridencias de mal gusto. Por otra parte, gracias a su buen criterio estético, ha logrado asimilarse los mejores elementos del arte moderno a medida que se ha ido desarrollando a su alrededor y a lo largo de su prolongada existencia. Su mismo talento rebosante de malicia picaresca le ha permitido llegar a ser un acróbata perfecto sobre la cuerda de la publicidad y ante un público mundano y exigente. La crítica echa de menos en su teatro pasiones más sinceras y caracteres más reales; lamenta el que no pocas veces soslaya la acción y da a conocer a sus personajes más por referencias que por obras propias. En efecto, Benavente es más un poeta intelectual que un apasionado creador de caracteres a lo Shakespeare y Lope de Vega. Es además muy desigual en sus producciones, sobre todo en lo concerniente a la moral. En varias de ellas es amoral y en otras, aunque pocas, inmoral.

El autor de tantas comedias satíricas cree en un arte dramático cauterizador. En una conferencia sobre la moral en el teatro se expresó así:

«Hasta cuando el arte parece más pesimista, más disolvente, cuando maldice de todo y para nada halla remedio, al decirnos que todo es mal, ya nos dice que su ideal es el bien. La conciencia del artista tiene perfecto derecho a manifestarse en toda su verdad. Puede decirnos que debemos destruír la sociedad y aun el mundo y dispersar los gérmenes todos de la vida. Decir esto, sólo sería antisocial si la conciencia social, al oírlo, no reaccionara con mayor energía en defensa propia. Y si así no era, si la sociedad daba por buena su condenación, entonces es que la sociedad era ya organismo podrido y el cauterio consumía carne muerta, no cicatrizada carne viva». (*Conferencias*, págs. 13 y 14).

Esta ideología sofística del dramaturgo explica, aunque no justifica, su predilección por el implacable escalpelo de la crítica social y la amoralidad de varias de sus obras. Gráficamente expresó esta actitud de Benavente un crítico español cuando afirmó de él: «Se enfrenta con la so-

ciedad en la que vive para obligarla con una sonrisa irónica a que se mire al espejo».

Con todo, es preciso reconocer su asombrosa fecundidad que le ha acompañado hasta la edad provecta, la sutil penetración de su ingenio, su habilidad técnica, sus diálogos vivos, chispeantes de ironía, su decidida consagración al arte.

Benavente —premio Nobel de 1922— es indiscutiblemente la figura cumbre del drama español contemporáneo; en la exedra de la dramaturgia universal le corresponde un puesto de honor entre Ibsen y Pirandello, sin llegar al patetismo del primero —ni siquiera en *La Noche del Sábado* su drama más intenso—, pero igual y aun a veces superior al segundo en el hábil manejo de la ironía.

Un conocido crítico bogotano asigna a Benavente el escudo nobiliario que mejor se le adaptaría en el caso de que hasta los literatos llegasen las leyes de la heráldica: «Un bufón muy lujoso y simpático que esgrimiera en la mano un puñal, el puñal de la ironía». Esta es en efecto, la característica más saliente del teatro benaventino: la ironía manejada con suma destreza y gracia cautivadora. Ese estilete acerado y deslumbrante, en el momento más inesperado se clava en el pecho de sus oyentes y, mientras dilacera su corazón, les hace contraer los labios con una mueca de risa. Pero esa risa nos recuerda los versos de Eduardo Marquina en su drama *El Monje Blanco:*

La risa en boca serena,
fina y arrogante, es flor;
pero la gente de pena
ríe con risa de hiena,
que sabe a muerte y da horror.

Los estudios bíblicos

por Luis Alonso Schökel, S. J.

(Conclusión)

6 - Tercera etapa: Persistencia del pretérito

LAS fronteras no tienen una línea rectilínea. La costa marítima sólo parece recta en los mapas pequeños estilizados. En la realidad el mar entra en ensenadas, se prolonga en ríos tierra adentro, se retira ante los cabos invasores, se aparta ante los rejones de los picos, se curva indefinidamente y se pliega al encaje de los acantilados. Así podemos decir en el caso presente: las etapas no tienen fronteras rectilíneas. La tendencia crítica se prolonga tiempo adelante hasta nuestros días. La especulación comparatista ocupa una honda ensenada en la costa desigual de la investigación presente. A pesar de todo, estilizando, podremos encontrar un par de tendencias dominantes y características.

Para mayor claridad, comencemos con lo que pervive del pasado. Citaremos algunos ejemplos sueltos sin intención sistemática. Del pasado perviven muchos investigadores, ya de edad, formados en una época en que dominaba la preocupación crítica. No es extraño que conserven algo de dicha tendencia. La crítica de fuentes tienen todavía adeptos. Unos porque consideran firmemente establecidas sus conclusiones: p. ej. Eissfeldt en Alemania, Kuhl en una reciente introducción al Antiguo Testamento, algunos católicos franceses aceptan también como sólidas bastantes de aquellas conclusiones; en Estados Unidos opinan de modo semejante entre otros Irwin, Barton, Bowman; este último es significativo porque colabora en un volumen que dedicaron los profesores norteamericanos a analizar «El estudio de la Biblia hoy y mañana». Bowman afirma que la hipótesis documental está firmemente establecida, aunque nuestro Wellhausenismo ha cambiado mucho. Más significativo todavía es el nombre de Pfeiffer, cuya Introducción al Antiguo Testamento está teniendo gran difusión y conformará una generación entera de estudiantes y teólogos protestantes; su posición se podría calificar de radical en no pocas cuestiones.

Otros autores consideran el problema digno de ulterior estudio: así p. ej. Rowley en su último intento, Von Rad en sus notables estudios sobre el Pentateuco; Von Rad acepta la problemática, pero busca las soluciones con mucha independencia y con visión mucho más compleja y moderna; se podría considerar a Von Rad como enlace de generaciones.

En el libro americano antes citado, dos arqueólogos son más explícitos y exigentes frente a los métodos y resultados de la crítica literaria. G. E. Wright concede que algo ha quedado del Wellhausenismo, pero señala con toda claridad lo mucho que se ha hundido ante los resultados de la arqueología y la historia religiosa. Albright, figura prominente por sus

enormes conocimientos de primera mano y por su criterio sobrio, analiza muy bien el descrédito del Wellhausenismo: más radical en Alemania, porque brotó más de dentro y más ligado a condiciones de época. Menos serio en Norteamérica, porque nunca se aclimató bien a los países de habla inglesa.

Se podría ampliar grandemente esta muestra de ejemplos, porque actualmente conviven tendencias muy variadas. Albright, en el artículo citado, señala como característica del momento actual (1947) la descentralización de las escuelas bíblicas, al faltar la posición rectora de Alemania, y señala también la falta de un consensus general.

7 - Tercera etapa: La Escuela Escandinava

Otra tendencia que pensábamos pertenecer al pasado se ha instalado curiosamente en las naciones escandinavas. Hasta ahora no se habían distinguido estos norteños por sus aportaciones bíblicas. El premio Nobel había divulgado sus méritos literarios y en algunos casos sus aportaciones científico-naturales. Pero ahora ha sucedido un fenómeno interesante: encabezados por tres autoridades, concentrándose en un tema concreto, ramificado por todo el Antiguo Testamento, han aportado en unos cuantos años una serie de nombres y una serie de obras: lo suficiente para constituír una escuela. Unos la llaman Escuela de Uppsala (de la universidad sueca de Uppsala); otros prefieren el nombre más extenso de Escuela Escandinava. Los tres corifeos son el noruego Mowinckel, el sueco Engnell y el danés Bentzen; en torno a ellos se agrupan nombres como Widengren, Haldar, Pedersen, Birkeland, Hammersshaimb, Nyberg, Riesenfeld, etc.

Esta escuela pertenece al presente por su atención a los factores religiosos, por su abandono de los métodos crítico-literarios a favor del análisis de las tradiciones orales. Pero tiene algo que pertenece al pasado; es lo que principalmente expondré en estas líneas.

Una cualidad interesante tienen estos autores, y es expresarse con igual facilidad en su lengua nativa y en otra europea, como alemán, francés e inglés; con ello, han podido asomarse fácilmente al público científico de todas las naciones.

Conocidos los personajes, al menos de nombre, podemos contemplar cómo trabajan. Desde la altura sintética o panorámica en que estamos instalados no apreciamos detalles, sino movimientos generales.

Las dos coordenadas del plano están bien claras: *a)* el tema regio, o sea la institución real, la figura del rey; *b)* el tema cúltico, o sea los ritos religiosos, su contenido y desarrollo. Estas coordenadas, o estos dos temas fundamentales se componen de la siguiente forma; el rey es un ser sagrado, divino, objeto de un culto religioso y actor de cultos sacerdotales. La sacralidad del rey es una creencia que viene desde la profundidad del tiempo ignoto, y se extiende por todo el Oriente próximo. Esta sacralidad se conserva, se desarrolla y se propaga en fórmulas del culto, o sea en ritos. A nosotros nos han legado una serie de documentos: en ellos tenemos que descubrir la huella cúltica primitiva y el tema regio persistente. Estas dos claves explicarán el núcleo y estructuras de los documentos que poseemos.

De poco nos valdría este análisis de documentos dispersos, si no encontrásemos en ellos una unidad que trascienda el tiempo y el espacio. Esta unidad será un esquema fundamental válido para todos los pueblos del área cultural; un esquema en que la divinidad o sacralidad del rey

haya tomado forma cúltica. Hay que descubrir este esquema fundamental y perseguirle en sus variaciones posteriores. Sin olvidar que el esquema tiende a dispersar sus elementos, disfraza su carácter cúltico, degrada la supremacía regia, se desenvuelve en narraciones legendarias. Por eso, hace falta un análisis sagaz que descubra el esquema a través de todas sus caprichosas metamorfosis.

Los presupuestos Fijaos cómo los escandinavos han venido a trabajar equipados con dos principios o presupuestos: la existencia del esquema elemental, la vigencia del esquema en toda la zona de investigación. ¿Dónde encontrar el esquema en toda su pureza, o «esquematismo» posible? Indudablemente en Babilonia, que es la fuente cultural de todo el ámbito histórico. Pero como allí también ha estado sometido a procesos trasmutatorios, es necesario *reconstruír* el esquema. Notemos muy bien ese prefijo *re;* es un prefijo que nace del presupuesto. Si suponemos que el esquema elemental existe, nuestra tarea es reconstruír lo que el tiempo arruinó. Pero si no suponemos que aquel esquema existía, nuestra tarea será construír a secas, con materiales que no pertenecían a un común edificio. Sin presupuesto, la reconstrucción no es más que mera construcción; es decir, una hipótesis o una especulación, según los casos.

Al emprender el estudio del Antiguo Testamento, la tarea es reducir los datos bíblicos a los del esquema babilónico. Notemos otra vez el prefijo maligno *re-*. Si presuponemos que el influjo babilónico es decisivo o casi exclusivo, llevar los datos bíblicos a sus fuentes es *re-ducir;* si por el contrario suponemos la originalidad religiosa de Israel, el trabajo indicado será *tra-ducir,* en su sentido latino de traicionar.

Los dos presupuestos de la escuela escandinava son decisivos en el trabajo. Vamos a fijarnos en los aspectos fundamentales de la construcción.

La teoría Tabla central del tríptico: el rey es entronizado en una apoteosis cúltica; el rey es de origen divino, participa realmente de la divinidad del dios supremo y del dios de la fertilidad. Mirad, pues, en la tabla central un fondo de campos fértiles con lluvias, un trono regio, unos emblemas divinos y un título debajo *dingir-lugal, ilu-malaku* (dios rey). En la tablilla derecha el rey está ejerciendo funciones del culto, está actuando en la gran fiesta anual del Año Nuevo: lucha con el dragón, muere, resucita, realiza la hierogamia. En la tablilla de la izquierda el rey representa la colectividad en el gobierno, en la guerra, en la prosperidad de la vida cotidiana.

Este es el esquema ideológico. No menos importante es el esquema cúltico. Para comprenderlo tenemos que hablar de la importante teoría del *mito-rito;* su principal representante fue el inglés S. H. Hooke. Para exponer con claridad este punto importante tenemos que alejarnos y dar un rodeo calmoso.

Escojo un ejemplo de nuestra religión, porque es conocido y facilita la comprensión. Pero notemos que el parecido es puramente formal; la instancia es totalmente diversa.

Vamos a recordar un par de ritos de la Misa. En la consagración el sacerdote recita las palabras en que se narra la institución del gran sacramento, y va representando a la vez las acciones correspondientes. «La noche antes de padecer tomó el pan en sus santas y venerables manos (toma la hostia en las manos), y levantando los ojos al cielo, a Ti, Padre

suyo Omnipotente (alza los ojos), dándote gracias, lo bendijo (bendice con una cruz) lo rompió y lo dio a sus discípulos diciendo: tomad y comed, que esto es mi cuerpo». Hubo un hecho histórico: la institución del Santísimo Sacramento por Cristo; nuestro rito de la Misa recuerda el hecho («haced esto en memoria mía») y lo repite auténticamente; el sacramento se vuelve a consumar de verdad, no en mera representación. He aquí cómo el rito conserva y repite el hecho primigenio.

En el cáliz el sacerdote consagra cierta cantidad de vino con unas gotas de agua. La mezcla de las gotas de agua se realiza en un rito sencillo e importante. El mezclar agua al vino era costumbre griega admitida en Palestina; es muy probable que en la institución de la Eucaristía, Cristo mezclase también algo de agua al vino, aunque los Evangelistas nada dicen. Ya en el siglo II consta que era práctica normal. Al principio se haría la mezcla simplemente, sin reflexiones. Pero muy pronto, ya en tiempo de San Cipriano, se encuentra un simbolismo al rito: el vino representa a Cristo, el agua a los fieles, que se funden en unidad con Cristo. Otros autores posteriores recuerdan la sangre y agua que brotó del costado de Cristo muerto. Actualmente la profunda meditación teológica está formalmente incorporada al rito; mientras el sacerdote mezcla las gotas de agua, dice en voz baja: «concédenos por el misterio de esta agua y vino ser consortes de la divinidad del que se dignó participar de nuestra humanidad». He aquí cómo el rito, en un principio silencioso, recoge y perpetúa un profundo misterio teológico, nuestra unión mística con Cristo, y recuerda el misterio histórico de la Encarnación de Cristo.

Los ritos de la misa, en general, repiten o recuerdan los misterios más profundos de nuestra religión; pero quedan algunos ritos que perpetúan sencillamente unas prácticas antiguas. Otros ritos finalmente, pueden dar origen a especulaciones o historias más o menos piadosas; pero esto es ajeno al rito sagrado; el rito ha sido en tal caso puro pretexto.

Hemos hablado de «misterios» y «hechos primigenios», referentes a la institución. Pasemos ahora a otras religiones. También existen ritos, pero no misterios reales o sucesos históricos como los nuestros. Allí, en cambio, existen los mitos. El rito repite un supuesto hecho primigenio, sucedido en el tiempo primordial, anterior al nuestro. El mito narra aquellos hechos primigenios, y por lo tanto explica el rito. En ocasiones el rito o el mito dan origen a leyendas de apariencia histórica: se degeneran, se degradan. ¿Qué es primero, el rito o el mito? Difícil responder. Lo cierto es que se condicionan e influyen mutuamente.

Volvamos a los escandinavos. Hay un ritual de Año Nuevo en el cual el rey es entronizado de nuevo en la dignidad divina. Este rito repite un hecho primitivo: el primer hombre, proveniente de un dios, era rey divino. El rito, repitiendo los hechos primigenios, instaura al rey actual en su dignidad divina. Los hechos primigenios, del dios supremo y del dios de la vegetación, son recordados en mitos que acompañan al rito. El rito es cíclico, se repite cada nuevo año, acompañado de la recitación de mitos y de himnos. Por lo tanto, el rey repite al hombre primordial y a los dioses supremos; el rito repite y perpetúa estos hechos trascendentes; el mito los explica.

Esto es, en resumen, lo que los escandinavos han encontrado en los documentos Babilonios. Pero recordemos: con esta claridad no hablan los documentos; ha sido necesario *explicarlos, interpretarlos* para *re-construír* el esquema que se buscaba.

Ya tenemos el esquema; pasemos a la Biblia.

Aplicación a la Sagrada Escritura

En los libros sagrados hay que encontrar el esquema o sus huellas. Esto es un presupuesto fundamental. Se organiza una auténtica batida, sin perdonar rincón ni escondrijo. Es casi una gigantesca batida de caza, o una impresionante pesquisa policíaca. Como esas bandas de contrabando internacional, o de espionaje son perseguidas por los organismos internacionales de policía o contraespionaje, así persigue la escuela escandinava los indicios del famoso esquema en todas las parcelas de la Biblia. Cualquier indicio es precioso, ninguna relación es despreciable.

Si se encuentra un texto favorable, se interpreta inmediatamente en sentido culticoregio. Por ejemplo, los salmos repiten con frecuencia la fórmula «álzate, Señor»: ese levantarse significaría la entronización del rey resucitado; sobre todo si se añade la frase «¿por qué duermes?»: el sueño es la muerte cúltica del rey. Cuando los salmos hablan en primera persona, es el rey quien habla en la liturgia del Año Nuevo. Si el rey o Yahwe es llamado «pastor», tenemos una alusión a Tammuz, el dios pastor, dios de la vegetación. Isaías describe al «siervo de Yahwe» paciente: «se alza como un retoño... nosotros andábamos errantes como ovejas»: pues el retoño es el árbol de Tammuz, y las ovejas son del pastor Tammuz.

Por este sistema de indicios, los escandinavos han encontrado una cantidad enorme de ladrillos para su construcción. Pero no les basta: en otros casos, si no encuentran el indicio, lo suponen. Hay que contar con la *dispersión, degradación, democratización* de los ritos; y sobre todo hay que contar con una gran banda de encubridores que son los profetas. Según estos eruditos, los profetas han cambiado y encubierto muchísimos indicios, y han dificultado la labor de la escuela escandinava; por otra parte, la han simplificado, porque ahora pueden suponer tranquilamente lo que no encuentran.

Hay otros textos que estorban la explicación: para ellos hay fácil remedio; o se borran como glosas tardías, o se echa la culpa a los profetas y sacerdotes posteriores que deformaron el sentido primitivo.

En fin, hay muchos textos que narran un hecho histórico. El primer libro de Samuel cuenta cómo en una batalla fatal cayó el arca en manos de los Filisteos; el arca derribó la estatua del dios Dagón y castigó a los filisteos con una peste; los filisteos escarmentados devolvieron el arca a los israelitas. Esto, a primera vista, parecen hechos históricos. Pero con el fino detentor Geiger de la escuela escandinava se descubre que esta bonita historia es una versión de la lucha mítica entre los dioses.

Todos hemos admitido la impresionante historia de Caín y Abel, y el Caín histórico se ha convertido en un símbolo para la humanidad. Pues bien, un autor escandinavo descubre que se trata de una *epificación,* o sea, de un rito convertido en historia legendaria. Caín es el sacerdote que realiza el sacrificio cúltico del rey, que es Abel.

He aquí una visión estilizada de los trabajos de la ya famosa escuela escandinava. ¿Qué pensar de su descubrimiento? Distingamos las figuras moderadas, como Bentzen.

Chesterton escribió una novela humorística *El hombre que fue jueves.* En la narración de Chesterton se trataba de descubrir una banda secreta. El policía se finge uno de la banda el *jueves,* para descubrir al resto. Al final descubre que la banda está compuesta exclusivamente de policías dispuestos a descubrir la enigmática banda.

Algo semejante le ha sucedido a este diligente equipo científico. Han descubierto un esquema que ellos mismos han fabricado y escondido en los libros sagrados. Claro está que, de paso, han aparecido una serie de aspectos dispersos y se han aclarado una serie de cuestiones parciales y se ha iluminado con la pesquisa el área cultural antigua. Siempre sucede así. Pero en conjunto, no han descubierto nada sustancial.

Es legítimo considerar su actividad como un enquiste del pasado entre las nuevas tendencias. Alguno quiso considerar su aportación como uno de los más importantes descubrimientos de los últimos años. Cuatro críticos actuales los condenan severamente. Th. Gaster en Estados Unidos, Henry Frankfort en Inglaterra, Martin Noth en Alemania, y el jesuíta belga P. de Fraine en un reciente estudio. Un escandinavo, Lindblom, les acusa de repetir los métodos de asociaciones desconectadas, al estilo de Jensen a principios de siglo.

Es decir, la tendencia antigua que se perpetúa o retoña.

8 - Tercera etapa: Tendencias positivas

Las nuevas tendencias tienen, como pasa de ordinario, una fórmula externa de reacción: «vuelta al texto de la Escritura». ¿Lo mismo que hacían los críticos? —De ninguna manera. El contenido de la fórmula es muy positivo.

Frente al ejército de investigadores que se habían perdido en los pintorescos alrededores de la Biblia, los recientes eruditos reclaman una vuelta a la Biblia. Pero una vuelta de tal índole no se realiza con los bolsillos vacíos; los investigadores vuelven enriquecidos con una multitud bastante organizada de datos. Ya pueden colocar la pieza del Antiguo Testamento en su puesto exacto, dentro del gran cuadro religioso-cultural. Este puesto es precisamente el centro del cuadro, el puesto de honor y de excepción.

Vuelta a la Biblia no para reducirla a influjos externos, sino para encontrar en ella lo específico e irreductible. Si algo hacen las semejanzas innegables, es realzar lo distintivo y único de este libro. Si hay influjos, han sido superados; si conserva reliquias de concepciones extranjeras, las ha sublimado. Lo que los *reductores* llaman deformación, es una auténtica conformación, una trasfiguración religiosa.

En la Biblia comienza a interesar su sentido religioso. Los escandinavos atendían a lo cúltico, es decir a valores religiosos; en eso son modernos. La historia bíblica tiene un sentido religioso; la ética está bajo el signo religioso de la santidad. En resumen, la ciencia que comienza a ocupar los mejores puestos y que seguirá ganando nuevos estudiosos es la Teología Bíblica. Las dos grandes obras del alemán Procksch y del suizo Eichrodt son por ahora las más valiosas realizaciones; entre los católicos, contamos por ahora con el intento más discreto de Heinisch. Pero en torno de estos tres edificios salientes, se congrega una multitud de monografías. Esta es la gran tarea del análisis y síntesis que ocupará a la próxima generación. Es un afán que se orienta hacia el contenido bíblico, su alto y profundo sentido religioso, su mensaje a toda la humanidad. En España comienza a señalarse el P. Asensio con sus dos recientes monografías.

Otra tendencia muy interesante de la investigación actual, que se conjuga con el interés por la Teología Bíblica, es lo que podríamos llamar mirada dinámica.

Vamos a contemplar la fachada de un edificio clásico. Tenemos el edi-

ficio ante nosotros acabado, detenido. Podemos examinar su organización y armonía, y podemos establecer comparaciones particulares. Esa acrótera de la izquierda se corresponde simétricamente con la de la derecha. Las dos naves laterales son simétricas, y más bajas que la central. La serie de columnas se continúa ordenamente. En las enjutas hay una serie de medallones de tema diverso, que arguyen el mismo estilo, etc.

Esto sería una mirada estática interesante. Pero nos es dado seguir otro método. En Alemania, donde se construye a gran velocidad, he tenido ocasión de contemplar desde mi ventana el ascenso de un edificio. Primero vi el trazado de los cimientos: en ellos se predibujaban los muros, las alas, los patios. Se podían distinguir las futuras líneas de las paredes maestras. Y quedaban una serie de elementos enigmáticos: ¿qué significa ese poderoso círculo de cemento? ¿por qué ahondan y refuerzan esos cuatro ángulos? Después empezaban a surgir unos salientes; como en una curiosa dentición. Después se apreciaba el crecer de los muros, día a día. En los cuatro ángulos enigmáticos se alzan cuatro robustas columnas: todavía no sé para qué. Un compartimento hundido en tierra es cubierto por una espesa capa de cemento, con un pequeño acceso. Nada va a corresponder en el edificio a este apartado: será un refugio antiaéreo. El edificio sigue creciendo: aparecen nuevas divisiones, nuevos muros medianeros, que en los cimientos no se adivinaban. El círculo de cemento ha desaparecido: será una caja fuerte subterránea. En una zona el edificio deja de crecer: allí ha llegado a su altura máxima, y encima recibe una azotea. En cambio el ala opuesta crece todavía otros dos pisos. Las cuatro columnas siguen creciendo, superan a todos los pisos y reciben un capaz depósito de agua, se aclaró el enigma. Por el centro el edificio sigue creciendo en una torreta que no habíamos previsto. Ahora le ponen el tejado y lo revocan: el edificio está terminado. Dejo de mirar. Pero al amigo que me visita le explico cómo he visto nacer y crecer el edificio vecino.

Vamos a contemplar la Biblia: aquí todos los puntos de observación son interesantes. Por ejemplo, lo miramos como un todo acabado, y buscamos relaciones entre puntos distantes del Antiguo y Nuevo Testamento. Aquella profecía de Isaías se cumple aquí. Aquel pasaje de Jeremías es simétrico de este de San Mateo. Las profecías son correspondencias de un punto a otro punto: conjugan las edades en una mirada común. La figura de aquel medallón del Génesis tiene una réplica en este medallón de San Marcos: Isaac y Cristo. La figura de aquel medallón, Melquisedec, parece un boceto de esta otra, Cristo. Las figuras típicas son una conjunción de dos elementos independientes a través de las edades. En ambos casos, profecías y tipos, se compara un punto del Antiguo Testamento con otro del Nuevo Testamento. Tienen algo de contemplación estática.

Pero podemos hacer un esfuerzo para contemplar cómo ha ido surgiendo el gran edificio. En los primeros capítulos del Génesis encontramos ya prelineado casi todo el plano posterior: el plan divino de la salvación: caída y redención. Algunos puntos del Génesis no continuarán su crecimiento: serán como un refugio concluso. Pero otros ascienden con intención de continuarse hasta la cúpula, por ejemplo, la frase «el hombre es semejante a Dios» culminará en la semejanza mística, por la gracia, de que nos habla San Pablo.

En los planos siguientes se continúan las líneas fundamentales y aparecen nuevas divisiones; por ejemplo, la liberación de Egipto: este tema continuará presente siempre, hasta la gran liberación, que es la redención.

En algún punto se detiene la ascensión: el tema ha alcanzado su altura máxima; por ejemplo, en algunas visiones de los profetas. Pero el conjunto sigue ascendiendo, hasta rematar, por casi todos los puntos, en el plano último con su gran cúpula, que es el Nuevo Testamento.

Esto es lo que llamaría mirada dinámica de la Biblia. El Antiguo Testamento interesa porque ha quedado incorporado en el conjunto; en él podemos contemplar, cómo el plan de Dios avanza, cómo la revelación se va desenvolviendo, precisando, completando. El Antiguo Testamento no es un andamiaje que haya que retirar, acabado el edificio; es el cimiento y una serie de pisos del colosal edificio. Claro está que no se ha construído en seis meses, sino en más de doce siglos. Tanto más sugestivo es el crecimiento lento. La actuación especialísima de Dios nos muestra su historicidad. Y en ello, Dios ha condescendido a nuestra profunda manera de ser.

Esta técnica de trabajo que llamo dinámica va ganando figuras. En esta dirección fue el P. Closen uno de los primeros; con algunas variantes le sigue Guillet; los belgas insisten en la armonía de los dos Testamentos. El diccionario teológico de Jittel busca en el Antiguo Testamento los antecedentes de los conceptos teológicos del Nuevo. Eichrodt, en su Teología Bíblica, proyecta siempre el Antiguo Testamento hacia el Nuevo Testamento, con sugestivas observaciones; etc.

Entre las tendencias actuales es fácil descubrir también una inclinación exagerada que puede ser perniciosa: es el descuido o desprecio de los hechos históricos. A fuerza de considerar el mensaje religioso, o el aspecto cúltico, se descuida y aun olvida que ese mensaje religioso está encarnado en un cuerpo histórico, de sucesos reales. Repitiendo metafóricamente antiguas herejías, algunos piensan que el mensaje religioso está encarnado en figuras fantasmales, fingidas; otros desesperan de poder comprobar el valor histórico preciso de las más antiguas narraciones; se conforman con aceptar la historicidad del núcleo, sin atreverse a señalar el volumen del núcleo; y con ello se creen preparados para el esfuerzo de interpretar el mensaje religioso. Pero ese mensaje religioso, que es la Teología de la historia, deja de ser válido si la historia desaparece. La exageración puede llegar a destruír lo sano de la tendencia moderada.

He aquí el punto a donde han llegado tres etapas de investigación bíblica. Vuelva a recordar el lector que se trata de una exposición panorámica, muy estilizada y simplificada. Que, puestos a desarrollarla, sería necesario precisar y distinguir muchos puntos. Pero creo que una primera visión de conjunto, sin mucho detalle, puede ayudar mucho para el examen concreto posterior.

En el futuro próximo podemos pensar que las tendencias señaladas se intensificarán y serán fecundas para nuestra investigación del Antiguo Testamento.

Consideraciones sobre el lenguaje y sobre el día del idioma

por Carlos Restrepo Canal

LA lengua es la patria, dijo don Miguel Antonio Caro, recordando el grito del oprimido pueblo de Polonia, y comentó esta expresión afirmando que «es indubitable que la lengua es a lo menos una segunda patria, una madre que nunca nos abandona, que nos acompaña en la desgracia y en el destierro, alimentándonos siempre con sagrados recuerdos, y halagándonos nuestros oídos con acentos de inefable dulzura».

En la lengua se cifran y se encierran las tradiciones de la patria, es ella su verbo, la voz de su expresión auténtica, por eso este pensamiento que Caro acogió y comentó en uno de sus brillantes escritos, es una expresión de profundo sentido filosófico y de una verdad indubitable. Si súbitamente se trocara en nuestra nación la hermosa lengua de nuestros mayores por otra distinta, también se cambiaría el hondo sentido de nuestra cultura y de nuestra tradición secular. Lo que nos es familiar llegaría a ser extraño, lo que miramos como exótico tomaría carta de naturaleza. Y esto porque la lengua, como arca de preciados tesoros, guarda el ingente caudal de la historia y del alma de la nación. En la lengua se piensa y se vive; en ella nos hablan las generaciones pasadas; en ella están encerrados desde los primeros balbuceos de la infancia hasta las cláusulas brillantes de los grandes oradores; en ella las sencillas expresiones y sentimientos populares; en ella los conceptos de nuestros profundos pensadores y de los guiones de la nacionalidad, que la conducen al cumplimiento de la misión providencial a que por Dios está llamada dentro de la sociedad de todos los pueblos de la tierra.

En el conjunto de las naciones hispanas es nuestra lengua común como el sello de la fraternidad que nos distingue en uno y otro continente, allende y de aquende el océano que cruzaron los héroes fundadores, pares de los Ulises, de los Eneas y de los Rómulos, que echaron las bases de estas nuevas y florecientes Españas del Nuevo Mundo, y cruzados de la grandiosa y caballeresca gesta americana.

Cadencia es además la lengua que modula suaves notas o se desborda como un torrente de armonías, corriendo otras veces plácida y serena como música que suspende el ánimo y que habla al entendimiento mientras deleita el sentido y toca el corazón, al que exalta, o le enternece, o le infunde elaciones inenarrables. He aquí su mágica influencia sobre las almas y los corazones.

Pero más que nunca es la lengua augusta y sublime cuando levantada sobre todas las cosas terrenas trata de las celestiales, cuando habla a Dios con acentos que ningún otro idioma ha tenido, fuera del de los profetas,

para exprimir los más recónditos misterios de las relaciones entre las almas y su Creador y entre los cielos y la tierra, como los tiene nuestra lengua castellana, que en la pluma de los místicos ya no parece de hombres sino de ángeles, o que el hálito divino hubiese pasado por ella como pasó por las páginas sagradas.

De unas a otras edades, y de unas a otras generaciones trasmite estos tesoros, a través de los siglos, para engrandecimiento y perfección de cada una de nuestras naciones.

El imperio dilatadísimo de la lengua no se amengua, ni se quiebra ni se destruye con las variaciones de los acontecimientos humanos, ni con las divergencias de soberanías ni de fronteras, ni con la interposición de los términos inmensos de los mares; en todas partes ella reina, y su cetro forma y sostiene un imperio espiritual donde alientan y donde viven quienes forjaron esa grandiosa hispanidad, antaño vasta nación en cuyos términos no se ponía el sol, hoy conjunto de naciones distintas y soberanas, pero que integran un todo humano unido por una misma, arraigada y divina fe, por una misma, imperial y hermosísima lengua y por unos mismos y sublimes ideales que esa fe y esa lengua atesoran.

En el revuelto mundo de la edad presente, es esa dilatada familia hispana donde Cristo impera y donde la lengua de Castilla es arca de los tesoros comunes y de una verdadera alianza entre Dios y la hispanidad, y de alianza entre las soberanas naciones que la forman, la fuerza ética del porvenir.

Si nuestra lengua muriera vendría para nosotros la dispersión de las gentes como en la edad de la torre de Babel, y se aniquilaría este conjunto humano en quien se cifra una de las grandes esperanzas del mundo moderno, precisamente por todas las nobles tradiciones que esa lengua encierra, por la afirmación rotunda, firme, decidida que en nuestra lengua se hace de la fe salvadora de Cristo, que ella reitera con verbo fogoso, en los dominios donde el sol de esa fe y el de esa lengua no tienen ocaso, como no se pone jamás en ellos el sol que nos alumbra.

Mas todo este acervo de ideales y altísimos valores culturales debería expresarse en forma sensible, en monumento grandioso que se alzase en la capital de Colombia, pensábamos el día del idioma, poco ha celebrado, recordando a la vez otra de estas conmemoraciones ya lejana. Hay una plaza dedicada a España, pero desgraciadamente ni su ubicación, ni su ornato corresponden a cuanto en ella debiera exaltarse. Un busto de Cervantes, colocado allí años hace y ante el cual se rindió un homenaje a su memoria al erigirlo en el tercer centenario de su muerte, poco después del 23 de abril de 1916, es todo lo que allí hay. Buena escultura para un patio o para un jardín, pero no para el centro de una extensa plaza.

Recordamos el solemne desfile, efectuado en aquella ocasión, de las autoridades gubernativas y de las Academias, entre las que figuraba la que llevó el nombre del propio grande escritor, y que era, como un centro de preparación literaria fundado por el doctor José Joaquín Casas entre los bachilleres o ex-alumnos del Liceo de Pío X, dirigida por él como miembro de una presidencia honoraria compuesta por tan brillante escritor y poeta, y por los doctores Antonio Gómez Restrepo y Hernando Holguín y Caro. Estaba además patrocinada en cierta manera esa entidad cultural por la Academia Colombiana de la Lengua, que ejercía allí su influencia docente, y aún corría a veces con los gastos de la joven corporación, entre ellos con los de nuestra sesión solemne anual. En una de estas sesiones se efectuó

la adjudicación de premios de un concurso literario abierto para las señoritas, y varias de ellas oyeron los elogios hechos a sus escritos por nuestra presidencia honoraria.

Uno de los premios fue un cuadro, obra de Roberto Pizano, miembro muy activo de la Academia de Cervantes, y que tan enjundiosa obra pictórica e histórica dejó. El retrato del autor del Quijote, inspirado en el atribuído a Jáuregui, cinco años antes hallado en España por don José Albiot y por él donado a la Real Academia de la Lengua, campeaba en el Salón de Grados aquella noche, pintado (a dos pinceles) por Pizano y por quien esto escribe.

Ante el busto, pues, obra del insigne artista Ricardo Acevedo Bernal, descubierto el domingo 21 de mayo de 1916, pronunciaron elegantes discursos en elogio del grande escritor y de su obra inmortal los señores Emilio Ferrero, Ministro de Instrucción Pública (así se titulaba esa cartera), y Rafael Cárdenas Piñeros, Secretario de Educación de Cundinamarca. Declamó aquel día Diego Uribe su magnífica oda a la lengua Castellana, compuesta por el poeta para aquella solemnidad.

No podemos menos de recordar algunas de sus estrofas, que expresan el sentimiento hispanista de que todos los colombianos participamos. Dijo el vate:

Cuando se irguió tras épicas faenas,
independiente nuestro pueblo altivo,
rodaron las Ibéricas cadenas,
mas nuestro corazón quedó cautivo;

y en la red del lenguaje prisionero,
red adorable que acaricia y doma,
que el gran Conquistador no es el acero,
el gran conquistador es el idioma!

Mostró luégo la estrecha relación que entre nuestras naciones establece el lenguaje diciendo:

Del lenguaje español la eterna ola
hace que se unan en consorcio santo
la enseña colombiana y la española
el sol de Boyacá y el de Lapanto;

Que han sido sus canciones, nuestras leyes,
su diapasón sonoro, nuestro lazo,
y nuestros mandatarios y virreyes:
Quevedo, Calderón y Garcilazo.

Del Quijote dijo lo siguiente:

Es tu libro santuario de la idea,
y de la frase clásica y galana,
que al través de sus páginas pasea
Su Majestad la Lengua Castellana...

Y concluyó pidiendo a Cervantes que hiciese descender a don Quijote en medio del materialismo moderno donde tánta falta hace su idealidad.

Mas volviendo a nuestro comentario y a la necesidad de dar mayor desarrollo y prestancia a ciertos monumentos de la capital de la República, nos permitimos sugerir que el nombre de Plaza de España se dé ahora, quitándolo a la que lo tiene, a la que fue hasta hace poco del mercado, situada en lugar más prestante de Bogotá, y que lleva trazas de llegar a ser una de las más hermosas de la ciudad si se efectúa cuanto en su futura ornamentación se espera, y si se completa todo ello con un monumento central grandioso a Cervantes y a nuestra hermosa lengua castellana.

Pudiera acaso optarse entre emplazar allí la estatua de la Reina Isabel la Católica, que fue traída hace años para ocupar junto con la de Colón el frontis del Capitolio, una a cada lado de la columnata, y que están hoy colocadas en la Avenida de las Américas; o alzar la de Gonzalo Jiménez de Quesada, a quien Bogotá no ha llegado aún a erigir el monumento que le debe como a su fundador, aunque acaso éste debiera levantarse en la Avenida de su nombre, coronando la estatua de Quesada el monumento a los conquistadores, evangelizadores y pobladores del país como lo dispone la ordenanza de Cundinamarca número 35 de 1916, que tuvo origen en el proyecto que presentó el doctor Fernando Restrepo Briceño y que fue acogido por la Asamblea con el informe del doctor Daniel Arias Argáez y de otros diputados que lo estudiaron. La ejecución del monumento la confió el gobierno a un grupo de distinguidos bogotanos y hombres de letras, que, por la escasez de los recursos de que dispusieron solo pudieron alzar al fundador de Santa Fe de Bogotá una modesta estatua, hoy desaparecida, y que estuvo frente a la estación de la Sabana.

La memoria ilustre por mil títulos de la Reina está pidiendo un gran monumento, distinto del que exalta la gloria del Almirante descubridor de América, que ocupe lugar principal de la ciudad, pero quizás la figura de Cervantes con el gran libro de la epopeya americana entre las manos, como lo está en Madrid, sea la figura más apropiada para alzarse en el centro de la Plaza de España de Santa Fe de Bogotá, siendo aquello a la vez un monumento dedicado al genial escritor y al idioma que unen tantos pueblos en un solo grandioso ideal católico e hispánico, conjunto de naciones que por la inspiración de un poeta ha sido comparado con una nave que surca el revuelto mar de los tiempos modernos altiva y segura, porque lleva a bordo al capitán Cervantes, y porque flota en lo más alto de sus mástiles el pabellón de Cristo, que es una promesa de inmortalidad.

Dos capítulos de la vida de Bolívar

por Manuel José Forero

BOLIVAR, CIUDADANO GRANADINO

TODOS los historiadores y biógrafos del Libertador han coincidido en afirmar que de él tuvo una apreciación tan sorprendente como exacta uno de los mayores próceres de la Nueva Granada: Camilo Torres. Y no porque le hubiese visto siempre en la apostura arrogante propia de los caudillos victoriosos, ni firme en la orgullosa posición de los vencedores, sino justamente al contrario, pues Bolívar no vaciló nunca en dirigirse al Presidente de las Provincias Unidas cuando la suerte le fue adversa y la mala fortuna le cerró los caminos de su propio suelo natal.

Comprendió Torres desde el estrado las cualidades superiores de Bolívar y halló difícil al propio tiempo que los granadinos, más apegados al concepto del país, recibieran con amplitud a quien por las circunstancias de su linaje y nacimiento pertenecía en realidad a la Capitanía General de Venezuela.

Ella fue siempre mirada como tierra extraña por quienes nacieron y se formaron bajo el imperio de las denominaciones españolas.

Muchos casos pudiéramos citar de hombres patriotas, llegados al mundo en una cualquiera de las provincias coloniales, no bien mirados ciertamente en aquella a donde acudieron a ofrecer sus servicios, en defensa de intereses superiores a los gobernados por el criterio de la aldea, la región o el país.

Lo cual pudo ser inconveniente desde el punto de vista de las orientaciones proceras, mas no ilógico si se miran las cosas a través de las ideas administrativas de España en América.

Muchos siglos antes del descubrimiento cada pueblo erigió en determinado lugar el trono de sus señores y el altar de sus dioses, para venerarles allí como parte esencial de su naturaleza visible y del universo de sus bienes morales.

Cuando nacieron las ideas de independencia y de libertad, cada región americana pensó en sí misma, con olvido casi absoluto y completo de los problemas vividos por las restantes. ¿Cómo no habría de ser así, desde que Virreyes, Presidentes y Capitanes Generales fuesen los más firmes sostenedores de la doctrina insular y los abanderados más fieros de la vieja tradición de las jurisdicciones?

Si no hubiesen bastado los muchos siglos de separación racial aborigen, tres centurias de mandatos reales hubieran logrado definir cuantiosas divergencias entre los pobladores de los diversos países ultramarinos.

Decíamos que el presidente granadino Camilo Torres, una vez persuadido de las dotes geniales de Simón Bolívar, se apresuró a conseguir para él una declaratoria de carácter legislativo según la cual tuviese a su favor la categoría de ciudadano de la Nueva Granada.

El peso de la palabra de Torres consiguió sin demora del Cuerpo Supremo el título necesario, indispensable y ambicionado para Bolívar.

Encontrábase éste en la villa de San José de Cúcuta, el 21 de mayo de 1813, cuando uno de los ayudantes del cuartel general radicado allí, puso en sus manos un pliego procedente de la ciudad de Tunja.

Al darle lectura, Bolívar se sintió transportado de gozo, y no disimuló el más intenso regocijo interior.

¡El documento firmado por Camilo Torres constituiría para él, durante los años venideros de lucha por la república, no solamente un escudo apto para la defensa sino también un acero propicio contra quienes se atreviesen a decirle extranjero, en tierra granadina!

A cuantos le rodeaban en aquel momento mostró con presteza la declaración del gobierno y del Congreso. Todos sin excepción se congratularon con él y ratificaron su voluntad de mirarle con el respeto y consideraciones a que le llamaban ese título y las distinciones militares de que le acababan de hacer objeto las autoridades supremas del país.

En efecto. Además de reconocerle como ciudadano granadino, los legisladores presididos por la dignidad consular de Camilo Torres le otorgaron el carácter de Brigadier de sus ejércitos.

No tardó un minuto en tomar la pluma con que todos los días trazaba las órdenes militares, para escribir a Torres:

—Penetrado de la más respetuosa gratitud, tributo a Vuestra Excelencia las debidas gracias por el inmerecido honor que se ha dignado de hacerme, condecorándome con el grado y empleo de *Brigadier de los Ejércitos de los Estados Unidos,* y concediéndome además el glorioso título de *Ciudadano de la Nueva Granada,* que es para mí más apreciable que todas las dignidades a que la fortuna puede elevarme. La honra de llamarme conciudadano de Vuestra Excelencia es la más alta recompensa que me es permitido desear, no por los miserables servicios que como soldado he hecho a la patria, sino en el caso mismo de haberla salvado en la paz y en la guerra. La munificencia de Vuestra Excelencia ha oprimido mi corazón con el peso del reconocimiento, y me ha llenado de sincero rubor al contemplar que el galardón que he recibido no guarda proporción con la pequeñez del mérito que he contraído en las pasadas campañas de Santa Marta y Cúcuta, donde hemos encontrado enemigos tan despreciables que degradan nuestros triunfos. Toda mi ambición, señor excelentísimo, se limita a merecer justamente los elogios que la indulgencia de Vuestra Excelencia ha querido hacer de mi conducta; y para llenar este deber no habrá sacrificio que no haga en obsequio y servicio del generoso Cuerpo Soberano que me ha dado una plaza en su milicia, y me ha adoptado como miembro de la República. Inmolaré gustoso mi vida y mi libertad por la felicidad de la Nueva Granada, y por la gloria del augusto Congreso de la Unión!

* * *

Antes de que se cumpliese un año, desde la fecha indicada, Bolívar recibió también de manos de Camilo Torres, el despacho militar que le hizo *Mariscal de Campo.*

LA NUEVA GRANADA Y SU CAPITAN

Ninguno de los auxilios recibidos por el Libertador dejó de ser multiplicado, gracias al fervor de sus manos.

Esto ocurrió en el caso de las tropas pertenecientes al Estado de Cundinamarca (no incluído en la asociación de los restantes pueblos granadinos), y a las regidas por el gobierno general de las Provincias Unidas.

Las peticiones del Libertador encontraron respuesta pronta de parte de Nariño y de Torres. El Precursor no vaciló en llamar a sus inmediatos colaboradores en el mando de Cundinamarca, para acordar con ellos la cuantía de la contribución provincial. Por su parte, Camilo Torres y el Congreso de la Nación no tardaron en reunir cuanto pudiera significar para Bolívar una promesa de victoria.

Orgullosamente los granadinos señalaron a Bolívar como a su más glorioso capitán.

Y éste correspondió con hazañas numerosas al esfuerzo plausible de quienes —desde aquel entonces—, empezaron a llamarse a sí mismos con el dictado hermoso de colombianos.

Inopinadamente se presenta Simón Bolívar en 1812 en la costa atlántica de la Nueva Granada, como quien llega a casa desconocida pero propia, y desde Cartagena escribe a Camilo Torres la primera de sus comunicaciones oficiales.

Los ojos penetrantes de Bolívar intuyen las cualidades del país en donde busca la solidez indispensable para conseguir la restauración de su patria nativa, y en cuya vastísima extensión espera encontrar sitio seguro para su proyectos guerreros. Y tiende las manos suplicantes al Congreso de las Provincias Unidas y habla con certidumbre de ser escuchado.

¿Quién dio a Bolívar tal certeza? ¿Qué circunstancias le trajeron como de la mano a la Nueva Granada, una vez rota la primera bandera de la libertad en Venezuela, y una vez consumada la ruina de sus primeros sueños políticos? Es lo cierto que el Libertador golpeó con fuerte mano a las puertas generosas del país granadino, como quien está persuadido de la voluntad de los dueños de casa.

Claro está que desde 1810 Simón Bolívar conoció los impulsos amistosos de la Junta Suprema de Santafé hacia el gobierno libre de Caracas.

Bolívar sentía en 1812 la urgencia de utilizar la totalidad de sus energías. La juventud inquieta se revelaba en la flexibilidad del cuerpo delgado, en el movimiento constante de sus manos pequeñas, en el vehemente mirar de sus ojos grandes y oscuros. La brillantez de ellos manifestaba la combustión espiritual de su dueño; y las arrugas de la ancha frente, apenas dibujadas entonces, ponderaban la preocupación interior. Las mejillas hundidas correspondían bien a la delgadez de la nariz recta y levantada, y al corte agudo de la mandíbula inferior, en tanto que las cejas enarcadas y muy tupidas contrastaban con la palidez de la cara morena. Su voz era ya penetrante y definitiva, y su elocuencia natural encontraba en ella adecuado cauce para la expresión de las ideas ardientes y múltiples.

Era Bolívar en noviembre de 1812 un león joven, enfurecido por la traición que le arrebató a Puerto Cabello en el instante preciso en que necesitaba la libertad venezolana de tan erguida fortaleza. Humillado dentro del corazón y resuelto a abrirse paso en busca de victorias incontras-

tables, no vaciló un punto en dirigirse a la costa granadina y en ofrecer sus fuerzas a los patriotas de Cartagena.

De su arrogancia, aun en mitad del desencanto, da clara noticia su comunicación del 27 de noviembre al Congreso de las Provincias Unidas: «La instalación de ese Soberano Congreso, hecha en el tiempo mismo de la destrucción de la república de Venezuela, no puede menos que servir de auspicios favorables al restablecimiento de aquel infeliz Estado, cuyos débiles restos, acogidos en este de Cartagena, se atreven a dirigirse a Vuestra Alteza. La caída de Caracas ha arrastrado tras sí la de toda la Confederación de Venezuela. Extraordinarias vicisitudes físicas y políticas que se acumularon sobre nosotros fatalmente, desconcertaron su máquina hasta su ruina total... Escapados prodigiosamente de las garras de aquellas fieras los pocos que aquí nos hallamos, hemos venido a implorar la protección de Nueva Granada, en favor de sus compatriotas, los desdichados hijos de Venezuela. Para fundar sobre algún mérito nuestra solicitud, hemos querido tomar antes parte en la civil contienda que sostiene este Estado contra la provincia de Santa Marta; y habiendo ya tenido el honor de ver admitida la oferta de nuestros servicios en el ejército, esperamos presentarnos a ese Soberano Congreso, luego que hayamos cumplido nuestro empeño. La identidad de la causa de Venezuela con la que defiende toda la América, y principalmente la Nueva Granada, no nos permite dudar de la compasión que excitarán nuestros desastres en los corazones de sus ciudadanos».

Y continuó diciendo: «Sí. Los más ilustres mártires de la libertad de la América Meridional tiene colocada su confianza en el ánimo fuerte y liberal de los granadinos del Nuevo Mundo. Caracas, cuna de la independencia colombiana, debe merecer su redención, como otra Jerusalén, a nuevas cruzadas de fieles republicanos; y estos republicanos no pueden ser otros que los que, tocando tan inmediatamente los tormentos que sufren las víctimas de Venezuela, se penetrarán del sublime entusiasmo de ser los libertadores de sus hermanos cautivos».

Tan eximio clamor fue recibido con sentimientos de tan alta pureza como entusiasmo por el Congreso de las Provincias Unidas. De esta suerte, el pliego de Bolívar fue enviado el 18 de febrero de 1813 a Camilo Torres, para su inteligencia y contestación, en la seguridad de que el poder legislativo «mirando como una misma la causa de Venezuela y de la Nueva Granada, ha deseado e insiste en aplicar sus recursos, en el momento que pueda, a favor de aquella».

Concluídas las diligencias esenciales para hacer efectiva la cooperación de la Nueva Granada, Bolívar prestó inviolable juramento de obediencia al Congreso de las Provincias Unidas y al Poder Ejecutivo de las mismas.

125 infantes, 25 artilleros y dos piezas de campaña fueron llevados por el entonces capitán José María Ortega y Nariño, como contribución de Cundinamarca. Más de 500 hombres se completaron con los reunidos por Camilo Torres en la capital provisional de la Nueva Granada, compuestos por «batallones de cartageneros y momposinos, y por los cuadros de oficiales de los batallones tercero, cuarto y quinto de la Unión Granadina».

Hay nombres en aquella falanje, harto insignes para los colombianos: Antonio Ricaurte, Atanasio Girardot, Francisco de Paula Vélez, Joaquín París, Hermógenes Maza... ¡Bastarían los hechos heroicos de los dos primeros para glorificar la campaña!

Completó Bolívar a Torres como la Nueva Granada a Venezuela. Las tendencias divergentes determinaron antes de noviembre de 1812 el aniquilamiento de las autoridades libres de aquel país, y el alejamiento del Libertador hacia playas mejores.

Para el Presidente de las Provincias Unidas nadie fue más indicado que el Coronel caraqueño de tales momentos, en el empeño unificador y providente, pues de obtenerse la erección de un comando respetable y respetado saldrían la seguridad de Venezuela y de sus aliados de la Nueva Granada.

En palabras del 5 de agosto de 1813 dijo Bolívar a Torres:

—Tiene Vuestra Excelencia cumplida mi oferta de libertar a mi país, y tiene Vuestra Excelencia la prueba más clara que puedo haber dado de que no era aventurada la empresa, como pretendían algunos hacer creer a ese gobierno. Tan lejos estuvo de ser aventurada, que no es posible haya una campaña más feliz: durante los tres meses que he hecho la guerra en Venezuela, no he presentado acción que no haya sido ganada por nosotros!

Y en expresiones del 8 de agosto, dirigidas al gobierno granadino:

—Desde la ilustre capital de Venezuela tengo el honor de participar a Vuestra Señoría el restablecimiento de esta República, que los heroicos sucesos de las armas de la Nueva Granada han sacado de la nada. Los habitantes de Venezuela se hallan penetrados del más tierno reconocimiento, y no cesan de bendecir la benéfica generosidad con que el Supremo Congreso granadino, atendiendo a sus lamentos, les envió sus huestes salvadoras...

Dice en sus *Memorias* el General Daniel Florencio O'Leary al referirse a los gloriosos días de agosto de 1813: «En extremo lisonjera fue la recepción que se hizo a Bolívar en Caracas. La alegría de sus conciudadanos excedió los límites del entusiasmo. La ciudad quedó casi desierta, porque sus habitantes, llenos de júbilo, acudieron al encuentro del vencedor, que en medio de las aclamaciones de un pueblo agradecido entró el 6 de agosto en su ciudad nativa».

El 13 de octubre del mismo año Bolívar entró de nuevo a Caracas, y fue recibido en triunfo.

Los representantes de la ciudad determinaron tributarle homenajes correspondientes a sus afanes victoriosos, y premiar en él las grandes virtudes de su espíritu.

Discurrieron sobre los honores debidos a sus actos, sobre los dictados justos que podrían discernirle como testimonio perpetuo de gratitud y reconocimiento: acordaron entonces concederle el título de *Libertador*.

Con él entró a la grande historia de la humanidad.

Figuras del Japón católico

Justo Takayama Ukon

por Diego Pacheco, S. J.
Misionero del Japón

JUNTO al pozo que aún hoy existe en una calle de Yamaguchi, San Francisco Javier bautizó a Lorenzo, el mendigo trovador. Difícilmente pudo imaginarse que aquel hombrecillo tuerto y desmedrado sería una de las más firmes columnas de la cristiandad japonesa. Y sin embargo, Cristo hizo del Hermano Lorenzo el mensajero de su doctrina en los castillos de los principales señores de la corte imperial.

Corría el año 1563 cuando algunos nobles de Kyoto alarmados por el éxito de la predicación del P. Vilela y del H. Lorenzo, hicieron comparecer a éste decididos a darle muerte si no les satisfacía su doctrina.

Corazón recto y sincero, el Señor de Takayama, se conmovió profundamente con las explicaciones del Hermano. Durante varios días lo retuvo a su lado instruyéndose en la doctrina cristiana y al fin pidió el bautismo en el que recibió el nombre de Darío. Poco después, deseoso de comunicar a los suyos el gran don recibido, hizo ir al H. Lorenzo a su castillo de Sawa, no lejos de Nara.

Su esposa, sus seis hijos y ciento cincuenta de sus vasallos recibieron el bautismo. Su primogénito que se llamó Justo, tenía entonces once años de edad. Había nacido unos meses después de la partida del Japón de San Francisco Javier, y por medio del H. Lorenzo recibió la doctrina predicada por el Santo. Su vida, moldeada según esas enseñanzas, es una de las más puras glorias de la Iglesia japonesa.

Los forjadores de la unidad japonesa

De 1573 a 1614 Japón pasa de una completa anarquía al más estrecho centralismo político, gracias a la obra de tres hombres, Nobunaga, Hideyoshi, Ieyasu. Aunque nominalmente el poder del Imperio residía en los emperadores, éstos, encerrados en sus palacios de Kyoto, apenas si intervenían en la marcha de los acontecimientos. Unos dictadores denominados *Shogun* tenían el poder en la capital y en los territorios cercanos. Los *Daymios* a quienes los primeros misioneros llamaron reyes o duques, eran dueños de grandes provincias en las que actuaban como señores absolutos.

San Francisco Javier llegó al Japón cuando declinaba la dinastía de los Shogun Ashikaga. En 1573 el daymio de una provincia al norte de Kyoto, Oda Nobunaga, se apodera del poder y comienza la obra de unificación del Japón.

Al morir Nobunaga (1582), su general Hideyoshi sube al poder, termina la unificación del Japón e invade a Corea. Ieyasu el Tokugawa sucede a Hideyoshi en 1598, asegura el poder dictatorial para su familia y corta las relaciones del Japón con el resto del mundo.

Nobunaga, impulsivo, cruel a veces, pero de corazón noble, favoreció

decididamente al cristianismo. Durante su gobierno la obra de los misioneros llega a su mayor florecimiento.

Hideyoshi, el Taikosama de las crónicas, al principio fue también favorable a la Iglesia: pero sus consejeros fueron previniéndolo poco a poco hasta arrancarle el primer edicto de persecución.

Ieyasu, el taimado y cruel Daifusama, fue desde el comienzo adverso al cristianismo. Su política de aislamiento, continuada por sus sucesores, resultó no solo una medida anticristiana sino un obstáculo para el progreso del país.

Una vieja poesía japonesa ha retratado gráficamente el carácter y la política de estos tres hombres:

Si el pájaro no quiere cantar, yo lo mataré: Nobunaga.
Si el pájaro no quiere cantar, yo haré que cante: Hideyoshi.
Si el pájaro no quiere cantar, esperaré a que cante: Ieyasu.

La vida de Justo Takayama Ukon se desarrolla bajo el gobierno de los tres dictadores. Conceptuado como uno de los mejores generales del Imperio, fue siempre una figura colocada en primer plano y, sin embargo, y a pesar de las turbulencias políticas y religiosas de la época, supo mantenerse siempre fiel a su fe y a su código de caballero.

La primera prueba Es difícil resumir en pocas líneas la fecunda vida de Ukon. Desde que a los 21 años recibe las primeras heridas al defender valerosamente a su padre, hasta que desterrado por su fe muere en Manila a los 63 años de edad, su carrera es un tejido de gloriosos hechos de armas y heróicos sacrificios.

En 1574 se le presenta la primera gran prueba de su vida. Varios generales, entre los que estaba el Daymio del que dependía Ukon y su castillo de Takatsuki, se levantan contra Nobunaga. Este avanza con su ejército; la fortaleza de Takatsuki le cierra el camino de Kyoto, la capital.

Darío, el padre de Ukon está con los sublevados; éstos retienen además como rehenes a una hermana de Ukon y al primogénito de éste, niño de pocos meses.

Nobunaga, que ha colocado su campamento a prudente distancia de Takatsuki, envía a decir a Ukon que si no entrega el castillo, matará a los misioneros y destruirá las Iglesias que hay en sus dominios.

Si el joven Takayama se resiste, la Iglesia japonesa sufrirá un golpe mortal, pues el violento Nobunaga cumple sus amenazas. Si entrega el castillo morirán su hermana y su hijo y él quedará sin honor.

Durante tres días Ukon ora en la capilla del castillo. Su corazón generoso le dicta la solución: la única víctima será él. Según las costumbres de la época, un caballero podía renunciar a sus estados y cortándose el cabello retirarse a un monasterio.

Una noche cambia su armadura por unos pobres vestidos, deja la espada, se corta el cabello y acompañado por el P. Organtino, sale de Takatsuki. Los misioneros estaban a salvo aunque él lo hubiera perdido todo.

Nobunaga, sin embargo, que admiraba al joven caballero, no aceptó la renuncia: prosiguió la guerra y al terminarla victorioso devolvió a Ukon

la posesión de Takatsuki y perdonó la vida a su padre Darío, cambiándole la pena de muerte por la de prisión en otra provincia.

Darío Takayama Figura interesante la de este viejo caballero. Convertido ya en edad madura y con una instrucción un tanto somera, conservó mucho de su antiguo modo de pensar; pero su fe era de una firmeza maravillosa.

Apenas su hijo fue capaz de gobernar sus estados, abdicó en él y se retiró a la vida privada y a la propagación de la doctrina católica. Las relaciones de los misioneros nos lo muestran edificando iglesias, procurándoles magníficos ornamentos, predicando a sus vasallos.

Retrata su entereza lo ocurrido poco antes de la subida de Nobunaga al poder. Los bonzos budistas incitaron al gobernador de Kyoto para que se incautara de las casas e iglesias de los misioneros, y soliviantaron al pueblo. Al saberlo Darío se dirigió a la ciudad y con el rosario al cuello y un gran crucifijo en el pecho cruzó sus calles lentamente. Nadie se atrevió a molestarlo.

El episodio de la guerra con Nobunaga sirvió para acrisolar su espíritu. Al enterarse de lo que había hecho su hijo, él también abandonó el castillo, mas para unirse a los enemigos de Nobunaga. Una tristeza enorme lo oprimía. Temía que los sublevados dieran muerte a su hija y a su nieto; no encontró otro consuelo que enviar al castillo a un soldado para que le trajera el rosario que había dejado olvidado.

Su prisión y destierro duraron, aunque mitigados, hasta la muerte de Nobunaga. En todo este tiempo la conducta del anciano samurai fue ejemplar: gastaba largas horas en oración, daba a los pobres casi todo lo que le enviaban para su regalo, prosiguió su labor apostólica con tal eficacia que pronto a su alrededor se formó una pequeña cristiandad.

Señor de Takatsuki Reconciliado con Nobunaga, Ukon compartió las expediciones guerreras con el cuidado de sus súbditos. Ante todo la parte religiosa; levantó una hermosa iglesia junto al castillo y sembró de capillas, más de cien, sus dominios. Cada monte elevado fue el pedestal de una gran Cruz, muda predicadora de la nueva fe. Hasta hoy día y a pesar de la persecución, algunos lugares del señorío de Takatsuki han transmitido en sus nombres el anhelo evangelizador de Ukon: *Kurusu tani* «Valle de la Cruz», *Daiusu* «Deus-Dios».

Llamó a un artista de Kyoto para que fabricase imágenes y medallas, dando impulso de este modo al arte religioso japonés.

Las relaciones de los misioneros nos han dejado descripciones detalladas de aquellas fiestas de Resurrección y Corpus, cuando el P. Valignani, de paso para Kyoto, se detuvo en Takatsuki en 1581. Mil quinientos bautismos en Pascua y quinientos el día del Corpus subrayaron la solemnidad de aquellas fiestas para las que se reunieron, según testimonio de Frois, unas veinte mil personas.

Ukon, en quien se encarnan las grandes cualidades del caballero japonés, supo asimilar perfectamente las enseñanzas cristianas; es más: adelantándose a su tiempo comprendió perfectamente cuál debía ser su actitud ante dos grandes hechos: el problema social y el sacerdocio.

En una época en la que se consideraba a los vasallos como cosas vinculadas al terreno, cuya vida y riquezas eran plena propiedad del señor, Ukon

es un gobernante que vela por el bien material y espiritual de los suyos, que les suministra alimentos en las épocas de escasez, que asigna pensiones a las viudas y a los huérfanos de los soldados muertos en la guerra.

Cada uno de estos hechos era una asombrosa innovación; pero más interesante es si cabe su actitud ante el sacerdocio.

Con rara habilidad supo unir el aconsejar a los misioneros y el ser aconsejado por ellos. Personaje influyente en la corte y al tanto de los acontecimientos, fue siempre leal a los misioneros, advirtiéndoles los peligros y señalándoles los pasos en falso.

En cambio en los asuntos de su alma era, según testimonio de todos, sencillo como un niño al seguir las indicaciones que se le daban. Así, rehabilitado después de un destierro, el recurso de la soledad donde había gustado de Dios, le hizo concebir serios deseos de abdicar en su primogénito y retirarse a la vida de oración. Bastó que el P. Valignani juzgase de más gloria de Dios su permanencia al frente de sus estados, para que renunciase a todos esos deseos.

Los últimos Sumos Pontífices con sus magníficas encíclicas misionales han puesto en primer plano la trascendencia de la formación del clero indígena en las misiones. Reveladora en extremo es la actitud de Ukon ante este problema.

Cuando Nobunaga se vio señor absoluto mandó construír una hermosa ciudad, Azuchi, donde levantó su palacio. En esta ciudad dio a los misioneros un terreno para el seminario. Al punto acudió Ukon y a sus propias expensas y con sus obreros construyó el edificio y dio renta para los seminaristas.

A la muerte de Nobunaga la ciudad de Azuchi fue destruída. Ukon entonces levantó un nuevo seminario junto a su castillo de Takatsuki y llevó allí a los seminaristas.

Y cuando Hideyoshi, siguiendo los ejemplos de Nobunaga, pidió a los misioneros llevasen el seminario a las cercanías de su palacio, fue Ukon quien por tercera vez levantó el edificio.

Su cooperación fue más lejos: nada podía sentir más un señor feudal en aquella era de luchas, que el perder a sus jóvenes súbditos; Ukon no solo no se opuso a que los mejores de los suyos entrasen en el seminario, sino que amonestó a los padres de los jóvenes para que no se opusieran.

Bajo el mando de Taikosama

La muerte de Nobunaga, traicionado por uno de sus generales, marcó nuevos derroteros a la vida de Justo Ukon-dono. Hideyoshi, primer general de Nobunaga, marcha con su ejército a castigar al traidor. Ukon, que manda la vanguardia, pide a Hideyoshi el honor de ser el primero en atacar. Cierra a su espalda el camino para que el resto del ejército no acuda en su auxilio y con sus dos mil caballeros cristianos, se lanza contra los veinte mil del traidor derrotándolos. Ukon abría a Hideyoshi el camino del poder.

Pronto, sin embargo, el nuevo dictador le exige un gran sacrificio. Le pide que cambie sus territorios de Takatsuki por otros algo más alejados de Kyoto. Ukon, vasallo leal, obedece. En Takatsuki dejaba una iglesia con más de treinta mil cristianos.

En su nuevo territorio comienza la evangelización con el mismo fervor que en Takatsuki. Los bonzos alarmados acuden a Hideyoshi, llevando

en procesión sus ídolos más venerados y le piden remueva a Ukon del nuevo territorio. Mas Hideyoshi no admitía resistencia a sus órdenes, y mandó a los bonzos que, arrojando los ídolos al río, se volviesen lo más pronto posible.

Por unos años todo marcha favorablemente para Ukon y para los misioneros.

En 1587 Hideyoshi emprende la conquista de la isla de Kyushu, la única de Japón que no entraba en su órbita. Ukon manda la vanguardia del ejército victorioso; la expedición, sin embargo había de ser fatal para los cristianos. Excitados los temores y la suspicacia de Hideyoshi al ver el florecimiento de la Iglesia en Kyushu, cede a las insinuaciones de los enemigos de los cristianos y, apenas terminada la pacificación de la isla, el 24 de julio intima a los misioneros la salida del Japón.

También Ukon recibió su mensaje: Si quería continuar al servicio de Hideyoshi, debía renunciar a su fe; de lo contrario acompañaría a los misioneros al destierro.

Ukon no vaciló: por segunda vez su conciencia le pedía el sacrificio de todo y por segunda vez él siguió la voz de su conciencia.

«Todo el mundo es la patria del cristiano, puesto que en todas partes encuentra a Dios y Dios le basta» respondió a los que le instaban a quedarse disimulando su fe. Rechazó los donativos que le hacían sus numerosos amigos, y convertido en un simple *ronin* o soldado errante de cuya vida podía disponer su señor en cualquier momento, marchó al destierro.

Vida de destierro

Un daymio cristiano de Kyushu, D. Agustín Konishi, el almirante de Hideyoshi, le ofreció refugio en una islita del Mar Interior: Sodoshima. Allí, desconocido de casi todos, Ukon esperó a que pasase la tormenta.

El desprendimiento, la soledad y la oración van labrando su alma. Cuando un año después sale de su refugio, el noble guerrero cristiano es también un místico.

La salida de los misioneros solo se había realizado en parte. En Kyushu sobre todo, gracias al favor de los daymios cristianos, conservaban sus casas, aunque se abstenían del proselitismo público.

Ukon antes de presentarse ante Hideyoshi se retiró al noviciado jesuíta de Arie para hacer los Ejercicios Espirituales. Luégo, rechazando las ofertas de D. Agustín y otros poderosos daymios, que deseaban tenerlo a su servicio, marchó a Kyoto.

Hideyoshi lo recibió amistosamente, mas luégo, cuando llegó la hora de asignarle puesto, lo envió como prisionero al daymio de Kanazawa, Maeda. La prisión, dura al comienzo, se fue suavizando poco a poco. Ukon aprovechó la relativa libertad para darse de nuevo al apostolado y, a pesar de su pobreza, consiguió levantar varias iglesias en la región de Kanazawa.

En 1590 se le presentó una ocasión para rehabilitarse: la guerra de Odawara (unos 100 kilómetros al sur de Tokyo). Sus proezas a las órdenes de Maeda volvieron a llamar la atención de Hideyoshi. Pero Ukon tenía otras ambiciones. Ante la mirada inquisidora del dictador hizo cambiar de sus banderas las siete estrellas del escudo de su familia por la insignia de la cruz. Era digno hijo del que un día de revuelta contra los cristianos se había paseado por las calles de Kyoto con la Cruz al pecho!

Siguen unos años de ocultamiento fecundo en la corte de los Maeda.

Su gran personalidad va perfeccionándose. Para el apostolado utiliza sus innegables dotes de conversador que le ganan la amistad de no pocos de los grandes señores de su tiempo. Se realiza la frase de Frois: «Donde pasa Ukon, no puede menos de florecer el cristianismo».

La ceremonia del Te, quintaesenciada en el siglo XV por el bonzo Shuko en los cuatro caracteres: *wa:* sencillez y armonía; *kei:* humildad respetuosa; *sei:* pureza de mente; *jaku:* refinamiento, seduce a su espíritu de artista. Y el sobrio y retirado pabellón donde se realiza esta ceremonia, es testigo, no solo de sus conquistas apostólicas, sino de las más bellas efusiones de su alma. A su soledad acostumbraba acogerse para pasar largos ratos en oración. Al arreciar la persecución, los cristianos imitarán su ejemplo y utilizarán la ceremonia del Te para disimular sus reuniones religiosas.

De vez en cuando un nuevo desprendimiento: la muerte de su padre en 1595; la de Gracia Hosokawa asesinada a los 38 años; la de Agustín Konishi el almirante y la de Gamo Ujisato el daymio más rico de su tiempo, todos ellos conquistas suyas para Cristo. En 1596 Nagasaki ve alzarse las cruces de los 26 Santos Mártires. Entre ellos está Pablo Miki de la Compañía de Jesús, amigo íntimo de Ukon.

También muere Hideyoshi, a quien sucede Ieyasu. El astuto Tokugawa, fanático budista, mal podía avenirse con la apostólica fe de Ukon: lo mantiene relegado. La persecución se recrudece y finalmente en 1614 Ieyasu envía su ultimatum al general cristiano: la apostasía o el destierro en el plazo de un día. Y antes de cumplirse las veinticuatro horas Ukon con algunos de los suyos ya está camino del destierro.

El camino pasa por Takatsuki su antiguo feudo: las iglesias están en ruinas, las cruces derribadas, sus cristianos perseguidos... Nagasaki acoge por unos meses a los desterrados. Mientras se apareja la nave que los ha de llevar a Filipinas, hacen sus Ejercicios Espirituales. Una dura travesía en un mal barco del 8 de noviembre al 12 de diciembre y por fin Manila.

La muerte del héroe

El cuadro cambia por completo. Los desterrados son acogidos con todos los honores. Los confesores de Cristo no se cansan de visitar las magníficas iglesias de la ciudad. Ukon sueña con una viaje a Roma para llevar al Papa el testimonio de amor de la Iglesia Mártir del Japón. La población admira a aquellos hombres heroicos que, en medio de su desgracia, conservan la noble dignidad del Samurai.

El Gobernador de Manila, don Juan de Silva, quiso asignar a Ukon una renta, pero este la rechazó. La razón que dio era digna de él: En Japón los caballeros solo aceptaban una renta cuando podían prestar en cambio un servicio, y él, pobre desterrado sin vasallos, no podía prestar al Rey de España servicio alguno.

Inesperadamente corre por Manila una triste noticia: el noble general japonés está gravemente enfermo. Las penalidades del viaje, el cambio de clima y sobre todo los sufrimientos morales han minado su salud.

Mientras todos se lamentan, Ukon, sereno como en los campos de batalla, se dispone a morir. Su profunda vida interior acendrada en los destierros de Sodoshima, Kanazawa y Nagasaki florece ahora con su más bella manifestación: la confianza y el abandono en las manos de Dios.

A su lado está el P. Morejón, que había sido su director espiritual en

Japón y ahora es, como él, un desterrado por Cristo. En la relación que escribió sobre la muerte de Ukon, el Padre resume así sus últimos momentos:

«Siempre estuvo hasta el fin con entero juicio, y muy despierto, y acordado para encomendarse a Nuestro Señor y tratar de su salvación; en lo cual y en toda la enfermedad, hubo muchas y muy raras cosas de edificación... resaltando notablemente su gran conformidad con la voluntad divina».

Justo Takayama Ukon murió el 5 de febrero de 1615 a los 63 años de edad.

Durante varios días se le hicieron solemnes funerales. Su cuerpo fue sepultado en la iglesia de Santa Ana y al hundirse ésta, fue trasladado a la de San Ignacio en 1634. Con la expulsión de la Compañía de Jesús y la destrucción del templo de San Ignacio por un terremoto, se perdió el rastro de la sepultura de Ukon. Hasta hoy no ha sido posible localizarla.

Glorificación

Guerrero y artista, místico y hombre de estado, padre de sus vasallos y generoso confesor de Cristo, Takayama Ukon, en quien se encarnan las grandes virtudes naturales de su pueblo, es también una señalada figura de la Iglesia Católica.

Por eso desde su muerte se pensó en su canonización. La trágica suerte de la Iglesia japonesa azotada por terrible persecución, hizo que la atención de los católicos se dirigiera a otras necesidades más urgentes.

Cuando después de la segunda guerra mundial se reorganizó la Iglesia japonesa y se vio la necesidad de un modelo para sus fieles, la figura de Justo Takayama Ukon pasó de nuevo a primer plano. Los Obispos japoneses designaron un comité que promoviese su devoción en el pueblo y preparase el proceso diocesano.

¿Veremos algún día en los altares al gran soldado japonés? No lo sabemos. Su causa abandonada por más de tres siglos presenta todas las dificultades de las causas históricas. Pero canonizado o no, Justo Takayama Ukon será siempre una figura señera, ejemplo para los cristianos japoneses y estímulo para los misioneros llamados a evangelizar al noble pueblo japonés.

NOTA—Modernamente se han escrito dos magníficas biografías de Takayama Ukon. Una en castellano: *Corona de Daymios* por el P. Antonio Cermeño S. J. misionero en Japón, y otra en japonés *Takayama Ukon* por el P. John Laures S. J., profesor en la Universidad Católica de Tokyo. El P. Laures ha publicado además interesantes monografías sobre Ukon en la revista de la Universidad: *Monumenta Nipponica.*

Centenario Agustiniano

Verdad - Dios

por Benito Domínguez, O.E.S.A.

EN una frase, que retrata toda su fisonomía espiritual, Agustín nos deja reflejada la gran ambición de su alma: «Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti» [1]. Decir agustiniano es decir «Dios y alma» en el sentido de que el más íntimo y espiritual ensimismamiento del alma equivale de por sí a un «elevarse a Dios». El alma no puede esquivar a Dios... Aún en sus peores desvaríos busca el alma algo, que siempre sobrepase la capacidad del pensamiento. Eso es justamente la esencia de Dios, que en el escalafón de las criaturas, desde la materia hasta el espíritu, aparece como lo «siempre superior».

La inquietud es, por consiguiente, el camino hacia Dios. Es el «buscar para encontrar» que se convierte en el «encontrar para buscar». «Es el sentirse siempre llevado por el Dios bienaventurado y conquistador, pero también la cansada, dolorosa y desfalleciente carrera hacia El» [2].

Es, pues, un hecho libre de posible contradicción el que lo agustiniano presenta siempre un término común. Acaba en Dios. No hay inquietud sin término. De lo contrario, caeríamos en una inestabilidad antirracional. El fin de la inquietud agustiniana es Dios. Cuando no se le posee hay que buscarlo para encontrarlo. Cuando se le tiene es necesario seguir buscando para poseerlo más perfectamente. Sólo así se hacen posibles las fórmulas antes mencionadas: «Buscar para encontrar» y «encontrar para buscar». «Busquemos para encontrar, busquémosle encontrado. Con el fin de que lo busquemos para encontrarle está oculto; para que le busquemos encontrado, es inmenso. El sacia a quien le busca, según la capacidad del buscador. Y, a quien le encuentra le hace más capaz, para que de nuevo trate de llenarse viendo que ya tiene más capacidad» [3].

Hoy más que nunca la filosofía ha tomado un marchamo profundamente antropológico. El hombre es su centro. Sólo que la centralización ha sido demasiada. Y, dejando a un lado la debida proporción, se ha buscado en el hombre lo que solamente se podía encontrar fuera de él. Por lo que tiene de humano la filosofía moderna es profundamente agustiniana. Por lo que presenta de antidivino, consiguientemente de antihumano, la filosofía moderna está colocada frente por frente a la concepción agustiniana.

Husserl adopta una postura netamente agustiniana, cuando se retira del mundo exterior, de lo sensorial, a lo interior del espíritu, y de lo contingente del mundo material a lo eterno y necesario del mundo de las esencias. Eso es cabalmente lo que siempre repetía Agustín: «concéntrate adentro de ti mismo» [4], dentro del espíritu hasta llegar a las razones esenciales... No es menos agustiniana la actitud de Scheler, (no olvidemos que éste fue quien proclamó la vuelta a San Agustín), cuando con su teoría del valor y de la sociedad trata de reducirlo todo a las últimas dos tendencias del amor, una egoísta y demoledora, otra social, creadora y benéfica. Precisamente el tema fundamental de la Ciudad de Dios aduce esas dos tendencias del amor como razón primordial de las «dos Ciudades». Es finalmente muy agustiniana

---

1 *Conf.* Lib. I, cap. I.
2 Prziwara, *San Agust.* pág. 153.
3 In Ioan. 63, 1.
4 In Psal. 23, 16.

la disposición con que Heidegger arranca de la aparentemente firme realidad cotidiana al hombre satisfecho, para lanzarle a la inquieta preocupación y preocupada inquietud de un secreto y constante desafío con la nada. En efecto, es el pensamiento favorito de Agustín el que recobra aquí vida; «el ser que propiamente no es» es el ser creado [5] que fluye en la vertiginosa inquietud del torrente de la existencia [6]. Es la desazón, es la caducidad, es la vida como muerte [7].

Sin embargo, si hay profundas conveniencias, como son todas las apuntadas y las que se refieren al tema «inquietud», hay también divergencias esenciales. No es este el lugar de apuntarlas todas. Sencillamente, y es lo que quiero resaltar, la divergencia es absoluta cuando se trata del problema teológico.

Husserl, para no fijarme más que en la filosofía fenomenológica, en las «Ideas», nos presenta el «problema de Dios como una mera adición para evitar malentendidos, mientras que la *pura conciencia* va adoptando poco a poco carácter de divinidad» [8]. Max Scheler cambia bruscamente su postura, en un principio, sincera, frente a Dios. Y termina con un derrumbamiento rabioso y desesperado. «Si no perdemos de vista el punto de partida, en ambos casos, descubrimos un acercamiento a Dios de tal naturaleza, que el hombre queda divinizado y confundido con Dios; pero tampoco en esta apoteosis se siente a gusto. Scheler, pues, en los últimos períodos deja exhalar aún más hondo y amargo el lamento de su desasosiego. Después de todo percibimos aquí el primitivo tono religioso de Scheler. Y con esto hemos venido a terminar en una filosofía ahasvérica de la religión» [9]. La filosofía de Martín Heidegger, aún permaneciendo dentro de la directriz fenomenológica, toma posiciones muy personales. «La fenomenología de Husserl se movía en definitiva en la esfera de los seres vivos, en la conciencia [10]. En la fenomenología de Scheler este *ser vivo* llega a un desarrollo lleno de brillantez y colorido, pero también de confusión. En Martín se convierte explícitamente en problema fundamental. Su problema específico es el problema del *ser vivo*» [11]. Heidegger es pues existencialista. «Para el existencialismo como filosofía de lo finito de Heidegger no es la esencia lo que da significado a la existencia, sino a la inversa» [12]. Según su concepción, el hombre, el mundo, son posibilidades desnudas de ser, que se van actualizando en el tiempo hasta que llegue un momento en que no haya nuevas posibilidades de ser. Por tanto, resumiendo, «la existencia es finitud *inexorable* en la que el mundo queda precipitado». El *ser para la nada* que descubre la angustia es *ser para la muerte* [13]. Tal como se plantea el problema es fácil barruntar las consecuencias que pueda tener en el terreno religioso. Una concepción tan sombría y problemática, fruto del acontecer histórico, sólo podría iluminarse con un rayo del más allá. Pero he aquí lo que Heidegger no acepta. «El existencialismo... es una filosofía negativa que termina por negar el valor de la existencia, de la historia, de la metafísica, y de Dios» [14]. «En Heidegger se termina todo en la sorda y fría resignación» [15].

---

5 In Psal. 38, 7.
6 In Psal. 38, 7.
7 Przywara. *S. Agus.* pág. 78.
8 Przywara. *S. Agus.* pág. 68.
9 Przywara. *S. Agus.* pág. 72.
10 *Ideas*, 95, 915, 94.
11 Przywara. *S. Agus.* 92.
12 Sciacca *H. de la Fil.* pág. 622
13 Sciacca. op. pág. 623.
14 Sciacca. op pág. 624.
15 Przywara op. pág. 76.

Esto, que sucede en la filosofía fenomenológica, nos da la línea para enjuiciar gran parte de la filosofía contemporánea. La situación de ésta no es menos precaria y angustiosa que la de aquélla. Sencillamente se han despreciado o no se han valorado en su debido precio aquellas verdades que han sido la base de toda filosofía recta. Cuando una mirada, que debe abarcar el conjunto, se fija demasiado en porciones, hay el peligro, frecuentemente realidad, de que no aprecie todo lo que hay. He aquí el pecado de gran parte de la filosofía moderna. Así ve su triste situación un distinguido autor:

La exposición que hemos hecho de la filosofía contemporánea nos autoriza a señalar el pavoroso y profundo tormento de la conciencia actual en busca de equilibrio y de paz, de una orientación segura, imposible de obtener sin la fe en sólidos principios éticos y religiosos, eguladores de la vida social. Por tanto, consideramos que lo único verdaderamente sólido del pensamiento actual viene dado por las corrientes cristianas, que reivindican el valor de la metafísica y la realidad de trascendencia, siendo necesario construír sobre tales cimientos si se quiere reconquistar la filosofía y salvar la civilización y la sociedad [16].

Si ahora, ante una situación tan deprimente, buscamos una senda a seguir para salvar al hombre, problema fundamental de la filosofía, recuerdo la célebre frase de Scheler: «Es necesario volver a San Agustín. El, mejor que nadie, por su profundo conocimiento del hombre nos puede resolver el problema del hombre. Y, siendo más universales, nadie como Agustín puede orientar la filosofía contemporánea, atendida la semejanza que hay de directrices y de probemas. Precisamente hoy es necesario bautizar el pensamiento, dar una solución cristiana a sus problemas...

Nosotros consideramos que actualmente no existe más que un pensamiento que puede enfrentarse con este cometido: El de Agustín y el del agustinismo auténtico... Sólo el agustinismo verdadero (incluído también Santo Tomás) es capaz de hacernos recuperar la interioridad de la verdad, la dialéctica del pensamiento, que no puede menos de desembocar en el Dios-Persona, en el más allá interior y trascendental» [17].

El problema del hombre, con todo lo trascendental que se le suponga, ni es absoluto, ni es exclusivo. Es un problema limitado y jerárquico. No se le puede mirar aisladamente. Para solucionarlo debidamente, es necesario salir fuera del hombre y llegar a Dios. Tenemos aquí los dos temas fundamentales de la filosofía agustiniana: «Dios y el alma». Por eso, al estudiarse y entrar dentro de sí, Agustín necesita trascender y alcanzar a Dios. En ese camino hacia Dios se le presenta la «inconmutable Verdad» como apoyo firmísimo. Si la verdad existe, (¿quién lo puede dudar?), inconmutable y eterna, debe haber algo que la fundamente. Sólo Dios la explica. Tal es en el fondo el desarrollo esencial de la argumentación agustiniana. Contemplémosle en toda su magnificencia deslumbrante.

Una vez, reflexionando consigo mismo, Agustín se hacía esta interesante pregunta:

Razón—¿Qué quieres, pues, saber?
Agustín—Todo lo que he pedido.
Razón—Resúmelo brevemente.
Agustín—Quiero conocer a Dios y al alma
Razón—¿Nada más?
Agustín—Absolutamente nada [18].

---

16 M. Sciacca. op. pág. 634.
17 Sciacca. op. cit. pág. 645.
18 *Solil.* Lib. I, cap. II.

El problema pues de Agustín, sino exclusivamente, al menos principalmente, es psicológico-teológico. Busca conocerse. Pero el término de su búsqueda no puede quedar en el reducido ámbito del «Yo». Tiene que trascender. Hay necesidad, imperativo, no ciego, de llegar a Dios. Por eso «Señor, que me conozca y que te conozca» [19].

Y aquí es donde se presenta la necesidad de una escala para subir a Dios. Mientras nos encontramos alejados de El, Dios no es susceptible de ser mirado cara a cara. Hay que descubrirlo en sus obras. Los que han hablado de una visión directa de Dios, defendida por San Agustín, no han sabido comprender su pensamiento. San Agustín no es ontologista. No lo puede ser. De ahí que el espíritu humano

> necesita de ciertas escalas o grados *(quæsivit gradus)* que lo acerquen a Dios. Y pueden señalarse tres grados o planos de inteligibilidad. Ofrecen el primero las criaturas visibles, que ostentan impresos los sellos de la omnipotencia, sabiduría y bondad de Dios o las obras de arte v. gr., un edificio levantado conforme a los cánones de la estética o una bella acción realizada por un hombre justo. En ellos descubre el hombre vestigios de razón, normas invariables de belleza o de bondad, reguladores de toda obra estética o moral.
>
> Esas leyes universales de estética, de moral, de derecho, de matemáticas, constituyen un segundo plano, superior al meramente empírico y sensible...
>
> Finalmente, superior a ambos, existe un reino inteligible, una mente eterna, áncora de todo lo real y racional. Las leyes universales del pensamiento, los principios axiológicos de las ciencias, las verdades eternas, necesarias, absolutas, invariables, suponen como apoyo un Espíritu absoluto, una Verdad primera, una ley universal y común que a todas las inteligencias deslumbra [20].

Por lo que se refiere a la Verdad como escala, Agustín define su posición en el libro *de Vera Religione*. En efecto, después de hacer observaciones atinadísimas sobre el principio de la regulación, según el cual juzgamos invariablemente de la bella disposición de las cosas, concluye: «Esta regla universal de las artes es absolutamente invariable, mientras la mente humana, que tiene privilegio de verla, se halla sujeta a los vaivenes del error; de donde se concluye claramente que, superior a nuestras almas, descuella la ley que se llama la Verdad» [21]. La misma doctrina desarrolla en el libro *de Libero Arbitrio* [22]. Mas no termina aquí el proceso dialéctico del Santo. Ansioso de tocar el fin de su peregrinación, coloca la pupila escrutadora de sus ojos, sin miedos ni vacilaciones, en el sol de la Verdad. «No hay pues ya lugar a duda: Es Dios la inmutable naturaleza, la primera vida y la primera esencia, donde luce la primera sabiduría. He aquí la Soberana Verdad que juntamente se llama ley de todas las artes y arte del omnipotente Artífice» [23].

Cansado de peregrinar, hastiado de mutabilidad, Agustín ha recorrido toda la escala cósmica. Se fija primero en el mundo sensible. Contempla su mutabilidad. Y lo abandona. Penetra entonces en su interior. «Y amonestado de aquí a volver a mí mismo entré en mi interior guiado por Ti, (Dios). Y púdelo hacer porque tú fuiste mi ayuda» [24]. Mas esta entrada no es decisiva. No hay que quedarse en sí. Hay que sobrepasarse a sí mismo. La razón humana es variable y sujeta a error. Y él busca algo que esté exento de mutabilidad. En esa coyuntura la verdad viene en su ayuda. Ella es inconmutable y eterna. Perecerá el mundo. Pero la verdad no pe-

---

19 *Solil.* lib. II, cap. I.
20 Victorino Capánaga. *Intr. gen.* pág. 84.
21 *Ver. Rel.* XXXI, 56.
22 *De Lib. Arb.* cap. 10. lib. II.
23 *Ver. Reli.* XXXI, 57.
24 *Conf.* Lib. VII, cap. 10.

recerá jamás. «De ningún modo puede morir la verdad» [25]. De este modo la verdad es el último peldaño de la escala que nos lleva a Dios.

Cuando Agustín logra superar la crisis maniquea, el panorama que sus ojos contemplan es estupendo. Antes vivía en la materia y no veía más que la materia. El asedio era completo. Todo era mudable y pasajero. No había ni atmósfera para volar, ni tierra firme por donde caminar. Simplemente, navegación en alta mar a merced de las olas movedizas. En esta situación precaria y desesperante, San Agustín conoce la filosofía platónica. El panorama es magnífico. A sus ojos se presenta la realidad inconmutable del cosmos platónico. Tiene ahora cable firme en donde agarrarse y atmósfera apta para alzar el vuelo. Hay algo firme y permanente. No se comprende, sino es así, el entusiasmo de Agustín por la filosofía platónica. Frecuentemente, su pensamiento es una síntesis magnífica de posturas platónicas.

Y lo primero que descubren sus ojos es la «luz inconmutable de la verdad proyectada como faro luminoso sobre su espíritu. Podrá mirar al mundo; entrar dentro de sí mismo con pleno sosiego. La mutabilidad de aquel y la inestabilidad de éste le harán volver sus ojos a «esas normas inconmutables», base de nuestro juicio. Superiores a nuestra razón no están sujetas al tiempo ni al espacio.

Después de la aprehensión y de la delectación, dice San Buenaventura, fórmase el juicio, por el que no sólo se juzga si esto es blanco o negro —porque esto pertenece al sentido particular—, o si es saludable o nocivo —lo cual pertenece al sentido interior—, sino también se juzga y se da cuenta de por qué tal cosa deleita, acto en que se inquiere la razón de la delectación que del objeto se percibe en el sentido. Y esto ocurre cuando se indaga la razón de lo hermoso, de lo suave y de lo saludable, resultando no ser otra que una proporción de igualdad. Pero esta razón de igualdad es la misma tanto en las cosas grandes como en las pequeñas, no se extiende con las dimensiones, ni pasa con las cosas transitorias, ni se altera con las mudanzas, pues abstrae de lugar, de tiempo y de cambios y viene a ser por lo mismo inmutable, incircunscriptible, interminable y enteramente espiritual [26].

Pero ni aún aquí el espíritu de Agustín puede descansar. Si la verdad es algo que se impone necesariamente y no fenece con el tiempo, es necesario indagar el por qué del hecho. Sabe que la verdad, como tal, dice relación a un entendimiento. Sin él ni se concibe ni formalmente puede existir. ¿Cuál es ese entendimiento? Ningún entendimiento creado puede darnos la solución del interrogante. Suponiendo que nada creado existiera, no dejaría por eso de existir la verdad. En consecuencia: ese entendimiento no puede ser más que el divino.

La intuición de las verdades eternas tiene una gran significación en la búsqueda de Dios... La presencia de estas verdades universales, necesarias, eternas, independientes de toda limitación temporal y espacial, exige un fundamento proporcionado, que no es nuestro espíritu... Nuestro ser íntimo, en continuo flujo vital, no puede ser el último fundamento de la Verdad inmutable. Esta es superior a nuestra razón porque con ella juzgamos de la mente, lo cual es indicio de superioridad. Así, San Agustín llega a un espíritu infinito y eterno, manantial de toda luz y de la misma inteligibilidad. La fundamentación última de las verdades eternas llevó a San Agustín a la prueba de la existencia de Dios. Como el universo material guía a la *prima Sapientia* y *prima Veritas,* en conexión con las inteligencias creadas [27].

Consecuente con su postura primera, Agustín ha preferido, dejando a un lado el mundo material, entrar en el cosmos de su espíritu. Su vocación es hacia adentro. «Recordemos cómo (por lo menos en los primeros escritos de Agustín) se tiende a simplificarlo todo en sentido subjetivo,

---

[25] *Sol.* Lib. II, cap. 2.
[26] *Itiner. in Deum.* Cap. II, 6.
[27] P. Vic. Capánaga. *Introd. gen.* pág. 84-85.

mediante el adentrarse más y más en el alma por los siete grados del *Quantitate animæ* (35, 70-35, 73). Se pasa de la fruición del alma como *animatio (corporis)* a la fruición de la misma, como *sensus,* a la misma como *ars,* como *virtus,* como *tranquillitas,* como *ingressio,* y, finalmente, como *contemplatio*... Su séptimo grado de recogimiento es la contemplación, en el sentido de la Verdad...».

Pero al subrayar este *mantente en ti*... nos aclara el sentido del otro aspecto objetivo del problema. Para este segundo extremo, tal significación de todas las cosas en el interior del alma, es una simple fase de la reducción de todo lo existencial y caduco a las realidades mentales o ideas objetivas... Por donde la inmutabilidad de la esfera de las realidades ideales (ideas) se contrapone a la común mutabilidad del cuerpo, de la sensualidad y del alma: «como el alma ha de ser preferida al cuerpo, así la verdad debe anteponerse al alma misma» [28].

En consecuencia: la verdad es para Agustín superior a nuestra mente. Ha de anteponerse por tanto la verdad a la mente. Y la razón de esa superioridad es obvia. La verdad es inconmutable, y «contiene en sí todas las cosas que son inconmutablemente verdaderas» [29]. Nuestra mente no juzga de ella. Lo que haría si la verdad le fuera inferior. «Así, cuando alguien dice que las cosas eternas son superiores a las temporales o que siete y tres son diez, nadie dice que así debía ser, sino que, limitándose a conocer que así es, no se mete a corregir como censor, sino que se alegra como descubridor» [30].

Tal superioridad lo alegra. Mas no lo deslumbra. No es simplemente en la verdad donde debe descansar. Y no descansará. Seguirá investigando. Y, como final de un proceso ascendente, aparecerá Dios, hito de la inquietud agustiniana. «Si hay algo más excelente (que la verdad) este algo más excelente es precisamente Dios, y si no lo hay, la misma verdad es Dios. Que haya pues, o no, algo más excelente, no podrás negar que Dios existe» [31].

La inmutabilidad de la verdad ha dado pie a Agustín para llegar hasta Dios. Si quisiéramos resumir el proceso de esta escala ascendente *(gradus metaphisici),* podríamos hacerlo así: Mundo sensible, mundo inteligible, verdad, Dios. La belleza del mundo sensible, sin desaparecer, se nubla ante el resplandor del mundo inteligible. «Todos los grados jerárquicos del ser —*esse, vivere, intelligere*— se cifran en el pensamiento, que es una norma más noble y perfecta de vivir con la ley de la mente» [32]. A pesar de todo, el mundo inteligible, con lo maravilloso de su contenido, presenta algo de lo que no puede ser razón suficiente. «Hallamos en nuestro espíritu verdades comunes, eternamente inmutables, de las que nos suministran ejemplos la dialéctica, las matemáticas, la estética, la ética» [33]. Y esas verdades, para tener explicación adecuada, piden la existencia de un ser absoluto, infinito, sin limitación en el tiempo y el espacio. Verdad de todo lo verdadero, Luz de toda luz, último fundamento de todo lo que existe: Dios». «A ti invoco, Dios-Verdad, principio y origen y fuente de la verdad de todas las cosas verdaderas» [34].

---

28 Przywara. *S. Agus.* pág. 19-20.
29 *De Lib. Arb.* Lib. II, cap. 12.
30 *De Lib. Arb.* Lib. II, cap. 12.
31 *De Lib. Arb.* Lib. II, cap. 15.
32 Vic. Capánaga. *Intr. Gen.* 84.
33 Ib. pág. 85.
34 *Sol.* Lib. I, cap. I.

Revista de libros

Pedagogía—Braido.

Literatura—De Krane.

Religión—Beguiristain, Landucci, Leclercq, Lombardi, Pérez, Rideau, Siblot.

Sociología—Le Brun.

LIBROS COLOMBIANOS: *Geografía*—Paredes Cruz.

Historia—Analectas, Arboleda Llorente, Caro Molina, Bateman.

Literatura—García Herreros.

PEDAGOGIA

◆ BRAIDO, PIETRO, S. D. B. *La concezione Herbartiana della Pedagogia.* 24 × 17 cms. 55 págs. Pontificium Atheneum Salesianum. Torino 1951—Herbart y su pedagogía como ciencia es el punto céntrico del presente estudio. El análisis de esta pedagogía arranca del concepto de posibilidad y necesidad del saber pedagógico. La pedagogía enfrentada a la filosofía será el segundo paso; filosofía encarnada bajo este aspecto, principalmente por la ética y la sicología. Tras la acertada exposición del sistema Herbertiano aparece la crítica al mismo de Giovanni Gentile quien concluirá que la pedagogía de Herbart no es ciencia. «No existe una pedagogía que no sea filosofía de la educación». Expuestas las teorías, el investigador Braido, pasa a especificar el fundamento pedagógico. Primero será el problema educativo con sus mil y una dificultades. Problema educativo que tiene que ser a un mismo tiempo teorético y práctico. El último capítulo del libro está dedicado al análisis de la pedagogía como ciencia-arte o ciencia poética. La conclusión del libro quedará sintetizada en el antiguo adagio «Teoría sin práctica, carro sin eje; práctica sin teoría carro en el camino». Este trabajo presentado para optar al título de doctor en el Pontificio Ateneo Salesiano, llena las condiciones que como tal exige: investigación profunda en las mismas fuentes y un paso más en el punto que estudia. Como tal interesa a todos nuestros pedagogos.

Ignacio Salinas, S. J.

LITERATURA

◆ DE KRANE, ANA. *María de Magdala.* 18 × 12 cms. 327 págs. Ed. Herder, Barcelona, 1953—No son pocos los libros que alrededor de un personaje histórico o ficticio nos relatan los hechos más principales de la vida de Jesucristo. Hoy este personaje es histórico, es María Magdalena. No lejos de Cafarnaúm se asienta la villa romana de Magdala donde una joven judía pasa los días de su juventud en medio de dos romanos: Próculo el Legado y el patricio Fabio. Pero un atardecer la mirada del Rabí se clava en sus ojos azules y desde ese momento María se convierte en la pecadora arrepentida. Junto al Maestro escucha su doctrina y sin miedo al qué dirán lava sus pies; ella será la pecadora arrepentida, modelo sin par de cuantos han atravesado su vida entre el pecado. Su contraposición con el discípulo traidor es perfecta y magistral en la pluma de la escritora. Amor frente al odio; generosidad frente a ruindad. Pasan los años y Próculo es Peregrino el cristiano, y Fabio el noble que le presenta su hijo endemoniado para que Peregrino lo libre del demonio. De labios de Peregrino escuchamos la relación de Magdalena después de la subida del Señor. Es la fiel reconstrucción de lo que nos dice la piadosa tradición. Hasta que al fin, María vuelve a ver al Rabí que se la lleva al cielo, desde la gruta donde María hace oración por la Iglesia perseguida. La novela y la historia se hermanan perfectamente en este librito que hace de María Magdalena un personaje atrayente y simpático.

Ignacio Ibáñez, S. J.

RELIGION

◆ BEGUIRISTAIN, SANTOS. *Por esos pueblos de Dios...* Tercera edición, 19 × 12 cms, 272 págs. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1953. Hoy la novela no se escribe tan solo para deleitar. La vida en acción, los diálogos, los escenarios solo sirven para presentar, con la fuerza de la imagen plástica, toda una filosofía de la existencia. No se si ha de llamarse novela este cautivante libro del doctoral de la catedral de Pamplona, Santos Beguiristain, que sale ahora en su tercera edición. Es la historia de un párroco en una escondida aldea, a orillas del Ebro. Encuentra su parroquia sumida en la desabrida indiferencia religiosa, sin preocupaciones por lo

sobrenatural. Pero él sabe amar a aquellas gentes rudas y toscas, ganarse el cariño de los niños, hacer sentir a los jóvenes apasionadamente la vida sobrenatural, lograr que docenas de feligreses practiquen los ejercicios ignacianos, organizar su parroquia dentro de los cuadros de la Acción Católica. Son sugerencias pastorales —dice el mismo autor—, «que escritas con orden lógico y tecnicismo abstracto, pudieran resultar insípidas y descoloridas. Sé que el tema no es nuevo, y que mis pensamientos no son geniales ni trascendentes. Pero apuntan una realidad de nuestros días, y no la enmarcan precisamente en los Alpes ni en California, sino aquí, entre las montañas familiares». No dudamos en afirmar que este libro cautivará, con su poderosa fuerza de sugerencia, a los jóvenes que se preparan para el sacerdocio. Es uno de los libros que deben conocer y meditar.

P. Ceballos.

◆ LANDUCCI, PIER CARLO, *¿Existe Dios?* 16 × 22 cms., 343 págs. (Colección «Razonemos nuestra Fe», Serie II). Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1953—Encomiado ya por notables revistas italianas como *La Civiltà Cattolica* (mayo 6/50), *Voce Cattolica* (mayo 26/50) hace una brillante argumentación fisicoquímica sobre la existencia y atributos de Dios. Tomando de las modernas conquistas atómicas y nucleares, de la física einsteniana, de la astronomía extragaláctica y del mundo biológico, el ingeniero y monseñor Landucci saca de allí reiteradas confirmaciones y aun argumentos nuevos para exigir la presencia de un Dios trascendente. Con datos científicos y documentación biogenética desbarata el transformismo, evolucionismo, casualismo y en general el materialismo; con la ley fundamental de termodinámica de R. Clausius construye una nueva demostración del primer impulso de la materia a distancia finita de tiempo; con la moderna teoría ondulatoria concluye a la necesidad de una Causa extrínseca, extracorporal, y del análisis tajante y certero de los efectos perdurables en las transformaciones físicas llega a la exigencia imperiosa del concurso ininterrumpido de Dios para conservar al cosmos en su existencia. Finalmente, Jesucristo como «Dios visible» y la Iglesia como la «divina palabra presente» cierran en dos capítulos su obra. Demostración neta, sencilla y brillante, de mayor evidencia quizá para la mente cultivada de los científicos modernos.

J. Valenzuela, S. J.

◆ LECLERCQ, JACQUES. *Mi vocación cristiana.* Traducción de V. Peral. 19 × 13 cms., 156 págs. Ediciones Desclée de Brouwer. Bilbao. 1954—Es un libro en que palpitan las ideas evangélicas, en que se diagnostica contra un cristianismo convencional y enfermizo, y en que con palabras del Sagrado Texto se arguye implícitamente a un ambiente filosófico moderno que mariposea alrededor de la filosofía de la vida. Hace ver el autor cómo nuestra vocación al Cristianismo puede carecer de ese *elan vital* que llamarían algunos, si no va directamente enrutada hacia el «Camino, la Verdad y la Vida». Ese trinomio concretiza la meta a donde hemos sido llamados. No un laberinto de convenciones caprichosas ni de terminologías vagas, sino la divina realidad de un Hombre-Dios cuya continua presencia es para los hombres un vínculo perenne entre el Cielo y la tierra. Sus doctrinas puestas a nuestro alcance en el Evangelio son vida, su asimilación por el espíritu le proporciona alas para volar, para ir a morar en regiones más altas donde el ser humano no es larva que se remueve entre brumas y tremedales, sino águila con alas poderosas para medir las alturas y con pupilas dilatadas para perforar los horizontes. La vocación cristiana no tiene sentido si ella no está saturada de la vida de Cristo, la vida que no termina, como la que han querido patentizar algunos en la feria del pensamiento moderno.

G. Supelano Sánchez, S. J.

◆ LOMBARDI, RICARDO, S. J. *La salvación del que no tiene fe.* Versión española por A. de Miguel y Miguel. 11,5 × 18,5 cms., 516 págs., Editorial Herder, Barcelona, 1953—Sin fe no hay salvación. Entonces, ¿qué pensar de tantos millones de infieles, paganos de las misiones y paganizados de los países cristianos de misión? ¿Se condenan todos esos adultos que no tienen fe? ¿Cómo les puede llegar la fe a los infieles que no han visto nunca a un misionero? ¿Cómo pueden llegar a creer por la fe que hay un Dios que remunera y castiga? Y ¿qué pensar del dogma de la Encarnación y de la Santísima Trinidad, como necesarios a la salvación? El nuevo libro que la Editorial Herder acaba de publicar responde a todas estas y otras preguntas punzantes. Su autor, el Padre Lombardi, no necesita presentación en los países de lengua española. Vocero de la *Cruzada de la Bondad,* ha recorrido casi toda la Europa de aquende el telón de acero y toda Hispanoamérica. Se ha ocupado intensivamente de este problema pavoroso, el de la necesidad de la fe para obtener la salvación. Ha dedicado su obra a los misioneros y a los apologistas católicos, a todos aquellos que quieren ser algo más que católicos de misa dominical, para que puedan resolver la objeción frecuente de que, según la enseñanza católica, se condenarían todos los que no creen en la Iglesia. Considerando sólo la obligación de la fe y el correspondiente pecado de infidelidad, el autor hace ver que se condenarán solamente los que nieguen a Dios el homenaje de esa mínima fe indispensable que es verdaderamente posible a todos, o de

esa fe más amplia, que en casos particulares, les sea propuesta de manera suficiente. Demuestra también que los que sienten la inquietud por extender el Reino de Dios pueden acercarse a los alejados con un sentido de consideración, benevolencia y sincera confianza, que no es incompatible con su incredulidad. Recoge pues una amplia serie de motivos que estimulan al verdadero católico al más ardiente apostolado de la fe. El Padre Lombardi conoce perfectamente las objeciones de los críticos de todas las escuelas y a todos va respondiendo con tanto tino y firmeza, desplegando una erudición tan amplia y moderna como se puede deducir de su personalidad única y de su riquísima experiencia. Fruto práctico de todo su estudio es la justificación de la actitud dos veces milenaria de la Iglesia. Un celo ardiente y tenaz por la conversión de los no creyentes, sin darse tregua ni reposo, con oraciones y lágrimas, con el ofrecimiento por entero de nosotros mismos. Y, como dice el autor con sus mismas elocuentes palabras: «un abandono en la Providencia, sin desalientos, ante el fenómeno opaco y resistente de la incredulidad de tantos!».

◆ Perez Nazario, S. J. *Mariología Popular.* 21 × 16 cms., 392 págs. 2ª edición, Valladolid, 1949—Si alguien ganó en España, con méritos de todos conocidos, la fama de autor mariano, fue el P. Nazario Pérez. En opúsculos, artículos y charlas exterioriza el infatigable amor que a María Santísima profesa, porque lleva dentro de sí una luz que quiere irisarse en el prisma de muchas almas. Lo logró y lo logra; no sé qué de extraño posee su sencilla manera de expresarse, lo cierto es que se apodera del alma; aun en trance de frialdad la hace experimentar el goce inefable de ese amor que él tenía. Pues bien, lo mejor de cuanto escribió en la revista *Estrella del Mar,* ha quedado en este libro reunido. Va a responder a una necesidad de todos: saber qué puesto justo le corresponde a la Reina de todo lo creado, dentro del marco de todo lo creado. Necesidad, supuesto que al intelectual católico, como a cualquier oficinista o empleado, les conviene tener idea clara de lo que es la Madre de Dios y de los hombres. No se pueden quedar con un conocimiento endeble, capaz de caer al primer ataque de la sofística del protestantismo antimariano; su devoción a María tiene que ser, en cuanto se pueda, una devoción ilustrada y docta, para que resista con superioridad sencilla pero firme, y también, por qué no, para que sea luz que vaya haciendo luz entre las sombras. De cinco partes consta la obra: María en la mente divina; María en la vida mortal; María en el cielo; María en la Iglesia; María en las almas. Precede un corto prólogo, en el cual se expone la importancia de la mariología, sus dificultades y sus fuentes. Quien no se quiera quedar en un somero conocimiento de nuestra Madre, puede acercarse a estas páginas sinceras, profundas y sencillas, a cargar su mente de ciencia mariana.

D. A. C.

◆ Rideau, Emile. *Présence a Dieu, Présence au Monde.* 19 × 12 cms. 254 págs. Les Editions Ouvrières. París. 1953—Este libro, que recoge algunos artículos, publicados por el autor en diversas revistas, es una invitación a la unión con Dios y al apostolado. Artículos dignos de una seria reflexión, que nos recuerdan con un sentido apostólico admirable nuestra doble fidelidad a Dios y al hombre, al cielo y a la tierra. En dos partes principales ha dividido el autor estos artículos, en la forma distintos, pero en el fondo escritos al calor de una misma inspiración vibrante, y de una preocupación hondamente sentida por los problemas sociales de nuestro mundo actual: el ateísmo moderno, la pobreza de las masas, la ruptura de clases y de las naciones, la apostasía de esas muchedumbres obreras que se separan de la Iglesia agrupándose bajo los estandartes de un ilusorio ideal humano. Por eso se nos presenta en esta obra una amplia visión de las incomparables fuerzas, que la Iglesia comunica a sus apóstoles, en los sacrosantos misterios de su Liturgia, para que ellos embebidos del verdadero espíritu cristiano, establezcan el Reino de Dios en la Sociedad, evangelicen a los hombres, y los doten de una magnífica estructuración social.

R. M. B.

◆ Siblot, Joseph. *Signes de Dieu.* 19 × 12 cms., 185 págs. Les éditions ouvrières, París, 1953—Jamás Jesucristo se ha negado a darnos los testimonios esenciales de toda buena fe. Su actuación ha sido todo lo contrario. A manos llenas ha ido desparramando por el mundo testimonios, como el de su vida, milagros y su misma resurrección. Su generosidad traspasó los límites de su vida mortal para brindarnos con los sacramentos. Estos, como testimonios irrefutables, son los que expone el presente libro. La exposición de estos signos es profunda a la par que comprensible por lo diáfana y sencilla. Jesucristo viviendo en la Iglesia es el primer testimonio de su divinidad, fundado en el hecho innegable de su resurrección. Con atinada observación el autor nos hace pensar sobre ese ser químicamente H_2O que se llama agua. Símbolo y realidad del agua que corre de la cueva de Massabiel al abrir Bernardita, la vidente, un pequeño hoyo; agua corriente que sana y cura a través de los siglos. A continuación el signo de la penitencia y sobre todo el del pan y del vino; constituídos estos desde la noche de la Cena en el Cuerpo de Jesucristo, es el testimonio de la familia

cristiana en torno al Padre Jesús que nos da su Cuerpo y su Vida. Manos consagradas, ungidas, de sacerdote, perenne testimonio del sucesor de Cristo, Sumo Sacerdote y Señor. Y por fin los brazos abiertos del Padre eterno que al otro lado de la ribera de este mundo nos aguardan con su promesa de esperanza y seguridad del fiel hijo que ha atravesado la peregrinación de este valle de lágrimas. Y no podrían faltar los dos signos más alentadores del género humano: Su Madre y su Corazón abierto, traspasado y rodeado de luces. El estilo en que se desenvuelven todas estas ideas es atrayente por demás, salpicado de innumerables ejemplos que hacen que se lea con gusto e interés.

Ignacio Ibáñez, S. J.

SOCIOLOGIA

◆ Le Brun Keris, Georges. *Mort des Colonies?* 19 × 14 cms., 158 págs. Collection «Le poids du jour» Le Centurion. París, 1953. Complejo como pocos es sin duda alguna el problema de la colonización. En su resolución se han propuesto variados ensayos. A darnos una solución adecuada se presenta el actual libro escrito por competente autor. El libro abarca dos partes principales. En la primera se exponen ampliamente los puntos principales que abarca el problema colonial: Momentos del colonialismo; explotación del nacionalismo y por fin el anticolonialismo. Una amplia solución a este problema comprende la segunda parte. Ante todo el ensayo verificado por la Unión francesa en sus colonias; con la exposición de las estructuras federales de la República y las confederales de la Unión francesa. Por último, en un reducido capítulo nos hace ver distintas soluciones dadas por otros países, como Inglaterra, Bélgica, Rusia y Portugal. Excluye el autor en esta enunciación la solución dada por España, ¿no sabemos por qué pueda excluírla? El libro es interesante ya que nos hace ver hechos desconocidos y una mentalidad sana en este difícil problema. Tan difícil que la solución dada por Francia se halla en crisis como lo atestiguan los actuales hechos del norte de Africa.

Libros Colombianos

GEOGRAFIA

◆ Paredes Cruz, Joaquin. *Tuluá, Corazón del Valle.* 23,5 × 16 cms., 164 págs. Tuluá, 1953. *Monografía del Municipio de Buga.* 24 × 16 cms. 135 págs. Tuluá, 1954—Dos nuevas monografías sobre ciudades colombianas ha publicado últimamente Joaquín Paredes Cruz. *Tuluá, Corazón del Valle,* ha titulado la primera. Es Tuluá, una dinámica ciudad, colocada en el centro del espléndido Valle del Cauca, la tercera del departamento por su población. Paredes Cruz da a conocer en esta obra el intenso avance cultural y material de la ciudad, la fuerza económica, el número grande de los hijos ilustres de Tuluá. Escrita con cariño, con gran acopio de datos exactos, después de una acuciosa investigación, es un modelo de monografía. Para la segunda sobre el *Municipio de Buga,* contó con la valiosa colaboración del magisterio bugueño. La ciudad de Guadalajara de Buga tiene una gloriosa página historial en los anales de Colombia, la que es recordada en las primeras páginas de esta monografía. Viene luégo la galería de los hijos notables de la ciudad, entre los que figuran nombres como los de José María Cabal, José Joaquín Ortiz, Nagle, Manuel Antonio Sanclemente, Pedro Antonio Molina. Las páginas siguientes están consagradas a los aspectos geográficos, económicos y culturales del municipio. Esta monografía hace honor al magisterio vallecaucano y a su editor.

J. M. P.

HISTORIA

◆ *Analectas del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.* 1653-1953. Preparadas por don Guillermo Hernández de Alba. 36 × 25 cms. Talleres gráficos del Banco de la República, Bogotá, 1953—El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario acaba, en el pasado diciembre, de conmemorar solemnemente el tercer centenario de su fundación. La Junta directiva del Banco de la República ha querido asociarse a esta fausta conmemoración con la publicación de esta espléndida obra. En ella se reproducen fototípicamente los principales documentos de la historia del importante Colegio. La selección estuvo a cargo del docto historiador, autor de una completa *Crónica* del Colegio, Guillermo Hernández de Alba, hoy director de la Biblioteca Nacional. Entre las reproducciones se pueden ver la licencia de Felipe IV para la fundación del colegio; el acta de su inauguración; el autógrafo original de sus constituciones; el testamento de su fundador el arzobispo de Santafé, Fray Cristóbal de Torres, O. P.; el acta de la inauguración de la primera cátedra de matemáticas en el Colegio, fundada por el sabio don José Celestino Mutis, etc. Ningún homenaje mejor podía haber sido hecho al histórico claustro del Rosario.

J. M. P.

◆ Arboleda Llorente, Jose Maria. *Popayán y la Semana Santa, sus templos y proce-*

siones. 17 × 12 cms., 98 págs. Popayán, 1953. La Semana Santa en Popayán es entre nosotros lo que para España la de Sevilla. Son varios los escritores nacionales y extranjeros que han descrito las magníficas procesiones, las bellas imágenes y el fervor religioso de la ciudad de Belalcázar en esos santos días. Pero ninguno tan capacitado para explicar los remotos orígenes de estas festividades religiosas como José María Arboleda Llorente, infatigable buceador del pasado payanés. En este interesante folleto, adornado de numerosas ilustraciones, expone la historia de los templos y de las imágenes más notables y los orígenees de las tradiciones religiosas de la procera ciudad. El que atraído por la fama de su Semana Santa visite a Popayán en esos días, tiene en este folleto una guía segura, la más erudita y exacta.

J. M. P.

◆ Caro Molina, Fernando. *De Agustín Codazzi a Manuel María Paz*. 16 × 11 cms. 319 págs. Obra patrocinada por la dirección de educación departamental, Cali, 1954—Una de las empresas científicas más importantes realizadas en Colombia fue la de la Comisión Corográfica, encargada, en 1850, de levantar el mapa de las diversas regiones del país. La Comisión no se limitó a la parte geográfica; fueron estudiadas también las condiciones económicas y sociales de las regiones visitadas. Fue el jefe de la Comisión el general italiano Agustín Codazzi, y entre sus colaboradores se contó el coronel colombiano Manuel María Paz, cartógrafo, a quien se deben el dibujo de los mapas levantados por la comisión y gran parte de las pinturas del álbum de la misma. Paz, en asocio con Manuel Ponce de León, publicó, muerto Codazzi, la carta general de la república y el valioso *Atlas geográfico-histórico*. En la obra que reseñamos de Fernando Caro Molina se relievan estos méritos de Manuel María Paz y se insertan tres breves artículos biográficos sobre el mismo, uno de ellos anónimo y los dos restantes debidos a Ramón Guerra Azuola y José María Vergara y Vergara. En una segunda parte recopila Caro Molina una serie de importantes documentos inéditos de la Comisión corográfica. Muchos de ellos son valiosos informes del mismo Codazzi sobre las regiones del Carare, Chocó, Barbacoas, el Valle del Cauca, Casanare, etc. Un gran servicio ha prestado Caro Molina con esta publicación a la cultura nacional.

J. M. P.

◆ Bateman, Alfredo D. *El Observatorio astronómico de Bogotá*. 24 × 17 cms., 191 págs. Publicación de la Universidad Nacional, Bogotá, 1954—Con motivo del 150º aniversario de la fundación del Observatorio astronómico de Bogotá ha escrito este estudio histórico Alfredo D. Bateman, secretario de la Academia colombiana de ciencias exactas, físico-químicas y naturales. Puede decirse que es esta obra una historia de las ciencias exactas en Colombia, ya que sus principales representantes se hallaron en una u otra forma vinculados al Observatorio. Sus capítulos son otras tantas monografías; son las biografías de los diferentes directores del histórico centro científico, desde Mutis y Caldas hasta Alvarez Lleras y Ruiz Wilches. En esta galería de hombres de ciencias figuran, entre otros, el general Joaquín Acosta, benemérito cultivador a la vez de la historia nacional; Francisco Javier Matiz, el admirable pintor de la Expedición Botánica; Indalecio Liévano, autor de varios tratados de matemáticas Julio Garavito Armero, «una de las más altas figuras de nuestra ciencia nacional». Uno de los capítulos del libro está consagrado al 23 de mayo de 1867, fecha en que fue apresado el general Tomás Cipriano de Mosquera, jefe de la nación, y encerrado en el Observatorio, convertido para el efecto en cárcel. Este libro es, como lo hace resaltar su prologuista, Carlos López Narváez, un aporte significativo a la historia de la cultura nacional.

J. M. P.

LITERATURA

◆ Garcia Herreros, Rafael Pbro. Eudista. *Cuentos*. Ilustraciones de Mario Hernández Prada. 19 × 13 cms., 176 págs. Carvajal, Cali, 1954—«Es usted un narrador como muy pocos; me ha dado usted momentos de verdadera fluición» escribía a su autor el gran literato Aurelio Martínez Mutis. Estas palabras las repetirán sin duda muchos lectores al terminar de leer este libro que se agarra a las manos. El P. García Herreros es un formador de futuros sacerdotes, por esto muchos de sus cuentos son el eco de sus enseñanzas; tras la atrayente presentación literaria, sus seminaristas recordarán la sólida lección de pastoral Pero no todas sus narraciones tienen por escenario las casas curales o los claustros religiosos. *Cristo en el club*, es, por ejemplo, una gráfica presentación del divorcio de la fe y de las costumbres en nuestra época. *Agua... para lavarnos las manos*, se inspira en las deshonrosas páginas de la historia de nuestros días. El P. García Herreros es un maestro en el difícil manejo del cuento.

P. Ceballos.

La Caja Colombiana de Ahorros

CUSTODIA MAS DE

CIENTO SETENTA MILLONES

DE LAS CLASES POPULARES DE COLOMBIA

- Tiene en el país más de 250 Oficinas.
- Ha organizado una campaña educativa de Ahorro Escolar con el objeto de contribuír a la formación de la juventud colombiana.
- Sus libretas de Nacimiento y Matrimonio son un servicio exclusivo de la Caja Colombiana de Ahorros.
- Hace traspasos postales gratuitos hasta por $ 500,00 mensuales.
- Certifica las Libretas de sus clientes para viajes.
- Reconoce intereses del 4% en depósitos comunes y del 5% en depósitos a término.
- La cuenta de ahorros es necesaria para tener derecho a la adjudicación de las casas que construye el Instituto de Crédito Territorial.

Garantía de seguridad y confianza es una cuenta en la

Caja Colombiana de Ahorros

LIBRERIA SAN IGNACIO

EDITORIAL PAX - BOGOTA

Carrera 5.ª N.º 9-76 - Teléfono 15-375 - Apartado 127

El más completo surtido de libros religiosos, de Filosofía, Teología, Ascética y divulgación del pensamiento católico, a precios extraordinariamente favorables.

— ⊛ —

J. Lacroix. «Guía de mi vida cristiana»	$ 1,00
P. Ricardo Graff—«Fe y vida»	1,25
Passerini—«Florecitas de San Francisco»	1,20
C. Suárez Bravo—«Guerra sin cuartel»	1,00
Mariano Sánchez de Enciso—«Granada se rindió entre amor»	0,80
Cristóbal Schimit—«Genoveva de Brabante»	0,65
P. José M. Bover. «Homilías evangélicas»	1,45
Pedro de Rivadeneira. «Historia de la contrarreforma»	3,15
Walter Scott. «Ivanhoe»	1,60
Julia García Herreros. «Ilusiones de pricesa»	1,65
P. Carlos Salcedo, S. J. «Jesucristo en la Eucaristía»	1,25
Cristian de Goenaga, S. J. «Jesucristo»	6,25
P. Hipólito Jerez, S. J. «Los Jesuítas en Casanare»	5,00
José Ledit. «La vida oculta de Nuestra Señora»	2,00
Angel del Hogar. «La natalidad en el Hogar»	1,00
P. Eduardo Ospina, S. J. «La Iglesia Católica inmenso milagro»	2,00
Rider Haggrd. «Las minas del rey Salomón»	0,90
«La Asunción de María»	2,50
Pierre L'Ermite. «La gran amiga»	1,00
J. B. Terrien. «La gracia y la gloria»	9,50
P. Manuel Monjas. «La confesión»	1,20
J. Azpiazu. «La moral del hombre de negocios»	9,50
Dr. Luis Alonso Muñoyerro. «La moral médica en los sacramentos de la Iglesia»	4,00
Fr. Luis de León. «La perfecta casada»	0,60
P. Gavino Tejada. «Las encíclicas»	2,00
Joaquín Azpiazu, S. J. «La acción social del sacerdote»	2,80
María Rosa Vilahur. «La joven ante la vida»	2,00
P. Daniel Restrepo, S. J. «Memorias de una leprosa»	0,25
«Místicos Franciscanos»	2,80
P. Juan Prado. «Misal popular breve» (Edición de lujo)	12,00
P. Carlos Salcedo, S. J. «Para el devoto de San José»	0,50
P. Hipólito Jerez, S. J. «Pudor a medias»	2,50
P. Luis Coloma, S. J. «Pequeñeces»	2,00
«Poesías de Santa Teresa de Jesús»	1,10
P. Andrés Ascondo «Rituad de los fieles»	1,65
Marini. «Sigamos la Santa Misa» (folleto)	,0,30
José de Arteche. «San Ignacio de Loyola (Biografía)	1,00
P. Anselmo Florio, S. J. «Santos y Beatos de la Compañía de Jesús»	2,00
Hipólito Jerez, S. J. «Ternuras ignacianas»	1,30
«Vidas de Santos» (surtidas) c/u.	0,35
P. Jorge Hoyos, S. J. «Un traidor en el equipo»	1,70
P. Jorge Hoyos, S. J. «Héroes de 15 años»	1,50
San Francisco de Sales. «Vida devota»	1,50
P. José C. Andrade, S. J. «Virgilio, poeta de Roma»	1,00

Toda clase de novelas surtidas, folletos, oraciones.